El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

RETRATO

Por Rodolfo Kiss

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL

Año	$ 9.—	m/n
Semestre	» 5.—	»
Trimestre ...	» 2.50	»
Núm. suelto.	» 0.20	»
» atrasado	» 0.40	»

EN EL INTERIOR

Año	$ 13.60	m/n
Semestre	» 7.—	»
Trimestre ...	» 4.—	»
Núm. suelto.	» 0.30	»
» atrasado	» 0.60	»

EN EL EXTERIOR

Año	$ 10.—	oro
Semestre ..	» 6.—	»
Trimestre ..	» 4.—	»

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T. 60, Caballito, 1021, 1022 y 1023 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO, 749, 5º piso. U. T., 37, Riv., 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — E. J. PARKER LDA. 429 Strand. London, W. C.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Año XXIV — *Buenos Aires, Marzo 2 de 1928* — Núm. 959

Notas y Comentarios de Actualidad

Capitales Nativos

América no tiene capitales propios, dijo el embajador Ramiro de Maeztu al salir de España. Sería de desear que no se aferrase demasiado a este juicio. ¿De dónde sale el cuantioso capital hipotecario argentino? ¿De dónde los capitales que cubren los empréstitos internos? Por otra parte, es proverbial aquello de los grandes capitales inmovilizados en los bancos, aunque es claro que esta inmovilización tiene mucho de supuesta. En los últimos meses ingresaron a la República Argentina muchos millones oro que en realidad no son indispensables a la circulación. He ahí capital efectivo para adquirir en Europa y los Estados Unidos elementos de producción y de transporte. Naturalmente, no hablamos por patriotismo capitalista. Si el embajador Ramiro de Maeztu parte de la premisa de que no hay capitales, lo más probable es que no haga nada práctico. Si parte de que los hay, ya habría hecho algo procediendo a establecer la suma de capitales que podría subscribir la sola colectividad española en la Argentina. ¿Qué empresas podrían acometerse con esos capitales, y cuáles serían las más convenientes para la minería, la metalurgia y la mecánica españolas?

La Segunda Enseñanza

"La Nación" aboga por la creación de un consejo general de segunda enseñanza, por que sea legalmente instituído. Mientras no exista con funciones autónomas, dice, la inferioridad de la segunda enseñanza no dejará de pesar con perjuicio general de la cultura y desmedro de los alumnos que prosiguen sus estudios. Un consejo técnico y profesional, agrega, que rija los establecimientos respectivos con sujeción a una ley, que deba, de acuerdo con ella, proveer a los nombramientos del personal directivo y docente, que no pueda establecer modificaciones caprichosas en los planes de la enseñanza, y del que estén excluídos los egoísmos de la brega política, reemplazará con ventaja la acción improvisada, por bien inspirada que se halle, de los hombres a quienes los cambios gubernativos exalten al ministerio de Instrucción Pública. Mientras el consejo general de segunda enseñanza no fuese una camarilla, porque entonces estaríamos peor que hoy, seguramente sería de acción muy benéfica. Pero una ley previsora podría conjurar esa posibilidad.

Colombia se Defiende

En su oportunidad nos hemos ocupado de la nueva legislación del petróleo sancionada en Colombia. Según el corresponsal de "La Prensa", ella ha causado "la mayor sorpresa" en los círculos petroleros de Nueva York. Pues se trata de una legislación defensiva de la riqueza nacional. Varias compañías petroleras ya han interpuesto su influencia ante el Departamento de Estado de Washington, para contar en su favor la presión diplomática. Con esto vuelven a demostrar cuán expuesto es dejar arraigar en un país los intereses petroleros norteamericanos, y en general, extranjeros. Después es imposible legislar sin tener en cuenta la opinión de Washington. Pero la legislación colombiana no será la última sorpresa que reciban aquellos intereses, como tampoco es la primera. Los países latinoamericanos les abrieron sus puertas por imprevisión y por inexperiencia, obedeciendo a sus tradiciones de liberalidad para con los intereses extranjeros, y creyendo que fomentaban su propia riqueza. Ahora salen de su error, como no podía menos de suceder, pues la experiencia es aleccionadora, y sería absurdo esperar que estos países no recapacitaran y reaccionaran, que no opusieran una resistencia cada vez más firme y más unánime a la invasión del capitalismo imperialista.

El Hogar Hoy Día

El hogar con minúscula, nuestro hermano menor. Juzgando por manifestaciones de la vida norteamericana, el hogar y la familia presentarían visos de disolución. Por lo que más particularmente toca al hogar, el síntoma estaría en la vida de hotel y casa de pensión. Diagnosticar por un solo síntoma quizá sea una variante del error que atribuye los fenómenos a una sola causa. Pero estas consideraciones no son de nuestra incumbencia. Otra cosa queríamos decir. También en Buenos Aires hace progresos la vida de hotel y casa de pensión. Pero ¿sabéis lo que son muchos hoteles familiares de Buenos Aires? Entrad, so pretexto de tomar una habitación que luego no os gustará, y lo sabréis bien pronto. Son, en el sentido estricto de la expresión, conventillos amueblados. Juzgando por las pensiones y hoteles familiares de Buenos Aires, el hogar no tendría que temer de ellos, sino lo que tiene que temer del conventillo; es decir, nada. Allí no se disuelve el hogar, sino que se prepara. Los que se han criado en un conventillo, si son mejor educados que sus padres y están mejor dotados para la vida, tratarán de salir del conventillo. ¿Por qué suponer otra cosa de los niños que viven hoy en conventillos amueblados? La vida moderna y la ciudad moderna son forzosamente ricas en fenómenos distintos de los del campo, sobre todo en los países como la Unión y la Argentina, donde la inmigración origina muchas situaciones transitorias. ¡Tal vez todo se reduzca a eso!

El Diccionario de la Lengua

Ha circulado una novedad filológica: la comisión de la cooperación intelectual de la Conferencia Panamericana de La Habana, editará un diccionario castellano. ¿Será un Diccionario de la Lengua, o será todo lo contrario? La misma Academia, admitiendo muchos neologismos y americanismos, que tal vez son usuales, pero que *no pertenecen a la Lengua*, se está saliendo de los límites racionales de un verdadero Diccionario de la Lengua. La Academia, con su prurito de dictar sanciones en contra, ha llegado a creer que ella puede determinar discrecionalmente si una palabra es o no es de la Lengua. Pero, si no lo es, tampoco lo será aunque la sancione la Academia. La Academia sancionó la palabra mitin. Pues bien, es un anglicismo que siempre será un anglicismo. Decimos meeting, como decimos football, pero por consciente anglicismo. La Academia no puede prohibirnos un anglicismo, como no puede prohibirnos un latinismo, sino recordarnos la discreción con que deben emplearse. Del mismo modo, tampoco puede destruir un anglicismo patente y consciente con una ficción ortográfica. Haría falta un Webster español, que compilase todas las voces que no son de la lengua, muchas de las cuales son de vida efímera, pues su uso se debe a circunstancias de la actualidad. Pero el Diccionario de la Lengua es otra cosa, y es de presumirse que los que quieran reemplazar a la Academia lo hagan peor que ella.



LA ÚNICA SOLUCIÓN

El especialista de la vista. — Esta niñita sufrirá durante toda su vida de la vista si no cesa usted de llevarla al cine.

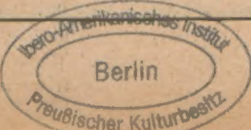
La madre. — Pero no podría dejarla sola en casa, doctor; ¡sería demasiado cruel!

El Príncipe Enigmático

¿Cuánto no habrá escandalizado el príncipe de Gales a la aristocracia británica, al estrechar el otro día la mano de un mucamo? En España, donde las relaciones sociales se desarrollan sobre un pie de familiaridad, ese rasgo no sería tan notable, aunque en lugar del heredero de la corona lo hubiese tenido el propio rey. Pero en Inglaterra se guardan harto más escrupulosamente las distancias sociales. Nadie discute las instituciones de la democracia política, pero la familiaridad y la campechanía de los príncipes, de los grandes, de los magnates, se consideraría como la bancarrota de la disciplina social. En efecto, es muy exacto que en Inglaterra existe muy arraigado el sentimiento de la jerarquía. ¿Qué pensar, pues, de ese rasgo del príncipe de Gales? Lo cierto es que estamos ante un príncipe muy enigmático. De edad como de 34 años, todavía permanece soltero, y nadie acertaría a decir si tiene intención de casarse.

El Fascismo y la Moral

El fascismo no es muy afortunado. Iba a enderezar la economía italiana, y ha postrado a la industria. Iba a fomentar la natalidad, y por vez primera en la historia de la moderna Italia, la natalidad decrece a ojos vistas. Iba a levantar la moral, y la ha deprimido. En Italia, dice con toda exactitud "La Vanguardia", desde el entronizamiento del fascismo, las quiebras fraudu-



lentas se repiten con una frecuencia alarmante. Después de referirse a la quiebra del Banco de la Italia Central, con un pasivo ocho veces mayor que el activo, y en la que están comprometidos un comendador, un barón y tres abogados, agrega: "Días pasados, el cable nos anunciaba también el confinamiento de un sujeto elevado recientemente a la dignidad de comendador y que ejercía la usura haciéndose pagar nada menos que el 250 % de interés. Estos casos, agregados a los que informan del desarrollo de la "camorra" y de la "maffia", demuestran con elocuencia la obra de perversión moral y el relajamiento de las costumbres que ha introducido y fomentado el fascismo." ¿Deliberadamente, preguntáis? Sin duda que no. Pero los malos sistemas siempre dan malos resultados. El fascismo tampoco se proponía arruinar la industria ni poner límite a la natalidad.

Tarifas de Taxímetros

Según los chauffeurs y propietarios de taxímetros, la crisis de sus negocios se debe a maniobras turbias del capitalismo yanki. No es de buena política creer en esa versión. ¿Se debe a maniobras turbias del capitalismo yanki? No importa; cerremos los ojos a la evidencia. La República Argenetina no puede romper completamente con el capitalismo yanki. Los chauffeurs correrían peligro de fracasar entablando la lucha con tan poderoso enemigo. Es indispensable inventar otro enemigo, aunque sea una vergüenza, aunque sea una cobardía. La tarifa de los automóviles es cara; es la misma de cuando los coches costaban un sentido y circulaban en número escaso. Y a medida que pasa el tiempo, si las cosas no empeoran, si la carestía declina, como algo ha declinado, parecerá más cara. Los propietarios de automóviles, de acuerdo con la Municipalidad, y con la publicidad conveniente, deberían ensayar una tarifa reducida para los días ordinarios; pues tampoco es forzoso que rija la misma tarifa para esos días y para los festivos. Si el ensayo da buen resultado, los taxímetros habrían desbaratado las maniobras turbias del capitalismo yanki: ¡Sería un hermoso triunfo sobre Wall Street!

Experiencia y Experimento

El maestro Ingenieros ponía mucho cuidado en distinguir experimental y experiencial. Experiencia, en francés, es palabra equívoca; pero el español distingue experiencia y experimento. La experiencia personal, por ejemplo, no tiene nada que ver con la experimentación científica ni con la demostración experimental, y esta última no es adversario político de la demostración racional, sino que cada una tiene su sitio y su oportunidad. Pero parece que se ha hecho una confusión entre experiencia personal y método experimental, adjudicándose a la primera los méritos científicos y didácticos del segundo. El alumno, pues, debe aprender por experiencia personal, estándole estrictamente prohibido aprender en cabeza ajena y aprovechar los frutos concisos y organizados de la experiencia humana. "La Prensa" censura la exageración de este criterio. Una tendencia actual, dice, extremista como todas las que se pretenden ultramodernas (intercalad: ¡el snobismo!) quisiera proscribir rigurosamente de las aulas cuanto se proponga ilustrar el cerebro del estudiante con nociones que éste no asimile por su propio esfuerzo. El método docente, termina, circunscripto a la forma investigadora, resulta cómplice de los programas excesivamente analíticos en el recargo de las tareas escolares.

Algo Nuevo en U. S. A.

En los Estados Unidos, hasta ayer mismo el paraíso del obrero, ocurre algo nuevo: la desocupación. Anteriormente a esta noticia tuvimos la de que los negocios atravesaban un período de depresión, y que los capitales emigraban al extranjero, en busca de un tipo más alto de interés. La administración Coolidge hizo verdaderos milagros, y en el ejercicio 1926/27 se marcó acaso el mayor record de prosperidad. Pero dentro de esta prosperidad general, una cosa venía flaqueando: la agricultura. Entre nosotros la industria y el comercio saben que cuando los negocios del campo no marchan bien, los suyos no marchan mejor. Los Estados Unidos no están tan supeditados como nosotros a la prosperidad agrícola, pero más de la mitad de la población, aunque muy poco más, es población rural; de modo que el poder adquisitivo de la mitad de la clientela local de la industria norteamericana se encuentra subordinada a la marcha de los negocios agrícolas. En fin, es del dominio público que a causa de las crecientes dificultades de la agricultura existe un conflicto entre agrarios e industriales, sobre si se han de rebajar las tarifas protectoras de la industria o se han de aumentar las de la agricultura. La situación no pone en peligro el poderoso organismo norteamericano, pero demuestra que la plutocracia ha dado todo lo que podía dar. Detrás de esto se percibe una indicación del principio del fin de la política imperialista.

El Sufragio en el Japón

Millares de trabajadores que tiran de los carruajes típicos japoneses, han votado hoy, por primera vez en la historia del Japón, decía un telegrama de Tokío. Refeníase a las elecciones parlamentarias celebradas la semana pasada, que inauguran la democracia japonesa propiamente dicha, pues en ellas se ha aplicado el sufragio universal, mientras que antes sólo podían votar los contribuyentes. Nuevas conquistas del sufragio, nuevas conquistas de la democracia "mayoritaria", nuevas conquistas de la soberanía popular y del gobierno representativo, en estos tiempos en que al decir de algunos esas cosas están en retroceso. Nuevas conquistas, también, del espíritu y los principios occidentales, en estos tiempos en que tampoco faltan los que se inquietan por la civilización occidental. Sería el caso de inquietarse por la civilización occidental si en efecto ella retrocediese del estado liberal al estado autoritario, pues eso sería una tendencia a tomar la vuelta del despotismo asiático. Pero casi os aseguraríamos que la civilización occidental no tiene esas intenciones.

Los fotógrafos y las fotografías de "EL HOGAR"

No hay enlace, banquete, dancing, ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Éste suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

Política y Religión

Los prelados uruguayos exhortan a los fieles a que se organicen en partido político. Prima facie, parece muy natural. Si los socialistas, anticlericales, están organizados en partido político ¿por qué no habrían de estarlo los católicos? Pero ello es que los partidos católicos existen por excepción, y que donde existen han dejado de progresar, y que los partidos socialistas están en crisis en todo el mundo, empezando por Rusia. Partidos religiosos, partidos anticlericales, partidos de clase; partidos de cuyo porvenir hay buenas razones para dudar. El socialismo llegó a tener mucho éxito, pero ¿habrá sido gracias a su propaganda de clase, o más bien a pesar de eso? Desde luego, hoy no puede hablarse de clases sino por metáfora; no es la situación económica, sino la sanción jurídica o religiosa lo que hace las clases sociales. Si los partidos conservadores y liberales no se hubiesen retrasado en abrir paso a la justicia económica, bien pudiera ser que los partidos socialistas hubieran nacido muertos. En cuanto a los partidos católicos que tuvieron éxito son los que, como los católicos belgas, alemanes y austriacos, adoptaron un programa obrerista. ¿Triunfaron por obreristas o por religiosos? Es verdad que también los católicos uruguayos podrían adoptar un programa obrerista. Pero ¿no son obreristas los partidos católicos que según decíamos han dejado de progresar? Aguardemos, no obstante, al resultado del experimento de los católicos uruguayos.

La Resistencia de Sandino

La resistencia de los irregulares de Sandino a las tropas interventoras norteamericanas, seguramente no estaba en los libros de los que organizaron a la alemana y a la francesa los ejércitos latinoamericanos. Estos ejércitos también tendrían que habérselas con los irregulares del país invadido. Después de haber triunfado del ejército enemigo, aún quedaría el rabo por desollar. La organización europea de los ejércitos latinoamericanos desperdicia la capacidad defensiva de estos pueblos, pues el estado carece de de recursos para instruir y movilizar a todos los hombres aptos para tomar las amas. En cambio, si en lugar del servicio militar obligatorio, hubiese la simple instrucción militar obligatoria, no sólo se habría evitado un sistema reñido con los derechos individuales, sino que también los irregulares, aun los jefes, tendrían la preparación de los regulares, y actuarían a este título, subordinado a un comando regional. El servicio militar obligatorio, independientemente de las observaciones que suscita en el orden doctrinario, es caro, y no por eso es el mejor sistema para la defensa nacional.

Costumbres Bárbaras

La crónica policial de la semana pasada contiene el caso de una mujer de vida alegre que se arrojó de un balcón o la arrojaron de él; pues en el primer momento este punto no había quedado bien esclarecido. Si la arrojaron de él, el epígrafe de este suelto no necesitaría otro justificativo, y aquí podría terminar el comentario. Pero no sería el primer caso de que una de esas mujeres se arrojara del balcón. Según los diarios, la víctima, que no pasaba de 24 años de edad, era alcoholista y cocainómana. Era esto lo que queríamos hacer notar. Porque fué el alcoholismo y la cocainomanía lo que arrojó a otras mujeres por el balcón. Verdaderas criaturas, chicas de 15 o 16 años, son iniciadas en el alcoholismo, el tabaquismo y la cocainomanía por sus amigas mayores y por sus relaciones del otro sexo. A los 24 años, y aun a los 18 o 20, el pobre organismo, que tampoco ha podido desarrollarse perfectamente, está completamente agotado. Por eso decíamos: costumbres bárbaras. No es ante el vicio ante lo que estamos, sino ante la misma barbarie. Si sólo por tratarse de mujeres extraviadas, víctimas de su inexperiencia muchas veces, no se respeta la debilidad del sexo y de la edad ¿qué otra palabra podemos pronunciar, sino la palabra barbarie?

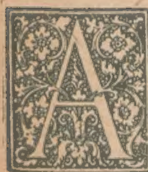
El Tasajo

Según el ministro del Japón, señor Shigetsuna Furuya, aquel país es mercado para el tasajo argentino. El señor Shigetsuna Furuya, que el mes que viene parte de regreso, llevará consigo algunas muestras. Cree que desde luego será adoptado para el racionamiento de las fuerzas militares y navales. Es una perspectiva que se abre a las exportaciones argentinas, no solamente de tasajo, al Extremo Oriente, y a la que nuestros productores y nuestro gobierno deben permanecer atentos. La capacidad receptiva del Extremo Oirente para productos alimenticios es enorme. El poder adquisitivo de que hoy carece, pero que el Japón ya lo tiene, lo hará el desenvolvimiento de la industria. Las consecuencias económicas de la revolución china están llenas de promesas para los países grandes productores de materias alimenticias. En cuanto al tasajo, un producto que puede viajar en carreta de bueyes y en barcos de vela, tiene en la China de mañana un inmenso mercado, pues el chino es omnívoro; y aun podría tenerlo de inmediato en los centros más populosos y de más elevado nivel de vida. El comercio japonés y la marina mercante japonesa parecen llamados a ser los intermediarios entre el mercado productor argentino y el mercado consumidor del Extremo Oriente.

La flor negra

Leyenda araucana

Por
ERNESTO MORALES
Ilustración de López Osorno

NTES — me aseguraba la anciana, en cuyo rostro apergaminado perfilábanse los rasgos típicos de su raza aborigen, — todas las flores eran blancas.

—¿Todas?

—¡Todas! — afirmó ella con la certeza que le daría, seguramente, el ser la depositaria de la tradición. — ¡Todas! Pero desde lo sucedido, hace muchos años, antes que los hombres blancos vinieran, hay flores rojas. Otro día le contaré también por qué hay flores azules y amarillas. Hoy le voy a contar por qué hay flores rojas...

EN los confines de la pampa, al pie de los Andes, moraba una tribu. Su cacique, centenario y casi ciego, había prometido delegar el mando en aquel que se hiciera amar por su hija Huaranca. Por supuesto, muchos eran los que la solicitaban. Hermosa entre las más hermosas de la tribu, la doncella llamábase así, Huaranca — que quiere decir "mil" en araucano, — porque el cacique aseguraba que su hija valía por mil doncellas.

Entre sus muchos pretendientes había dos fuertes guerreros, vencedores de enemigos y pumas, ágiles como el ñandú, astutos como el zorro para los ardides del combate. De uno de estos dos había de ser Huaranca. Pero al cacique centenario le dolía entregar el mando; e impuso que su hija sería de aquel que pudiese entregarle, como única ofrenda, en cambio de las pieles y plumas acostumbradas, una flor negra. ¡Difícil imposición! ¿Cómo traer la flor negra, si todas las de la montaña eran blancas, como si de nieve fuese la savia que las nutría?

No se arredraron los mozos. Y si Naitú, uno de los pretendientes, partió para el norte en busca de la flor negra, Quecheyé, el otro, fué hacia el sur...

PASARON muchas *lunas*. Naitú, leal y bravo, hubo de luchar con hombres, bestias y elementos antes de encontrar la flor negra. Al fin la halló junto a una cañada, hundida en un precipicio; sus ojos, acostumbrados a interrogar el horizonte oceánico de la pampa, divisaron una flor negra. Y Naitú arriesgó su vida. Recio y ágil, saltó de peñasco en peñasco, descendió a la cañada y recogió la frágil planta que rematábase en la apetecida flor negra. Después emprendió el regreso, saltándole de júbilo el corazón brioso.

Mas la traición había de ser el fin de su esfuerzo: Quecheyé, el otro pretendiente, no se había alejado de los contornos. Espiaba su regreso oculto en las serranías; y cuando Naitú, confiado, dirigíase a entregar la flor negra a la doncella que amaba, el traidor Quecheyé lo asesinó por la espalda robándole la codiciada flor. Ocultó el cuerpo en una caverna de la serranía, y dirigióse a entregar al cacique la ofrenda, fruto de su traición.

Con gran solemnidad quiso el cacique hacer a Huaranca la ofrenda de la flor, pues suponía que quien la había logrado era poseedor de cualidades extraordinarias de valor, astucia y fortaleza física; los tres dones que la naturaleza dota a quien debe ser cacique.



"...Cuando en el momento en que Huaranca extendía la mano..."



Rodeada de todas las doncellas de la tribu aguardaba Huaranca a Quecheyé; y éste acercábasele en medio de los alaridos de los guerreros. Llevaba la flor negra en la mano e íbasela a dar, cuando en el momento en que Huaranca extendía la mano para cogerla, ante su asombro, el estupor de todos y el terror del traidor Quecheyé, la flor negra transformóse en roja, de un rojo de sangre.

Ya, pues, no tenía valor; y el cacique, avizor siempre, rechazó la ofrenda.

La *machi* (1), entonces, sufrió un accidente. Poseída del espíritu de Huecuvú comenzó a gritar incoherencias; mas, de pronto, serenóse, extendió la mano acusadora y señaló a Quecheyé:

—¡Ese es un traidor! ¡Ese es un asesino!

Siguió hablando. Daba detalles del hecho como si lo hubiese presenciado:

—Ese mató a Naitú, el que encontró la flor negra... Lo mató por la espalda. El cuerpo insepulto de Naitú yace en una caverna. Su espíritu, que pide venganza, ha transformado en roja la flor negra...

El cacique ordenó que prendieran a Quecheyé, el cual, confuso y temeroso, no atinaba a negar. Se le interrogó en el tribunal de los ancianos, y confesó todo su crimen y dónde se hallaba el cuerpo del asesinado Naitú.

Quecheyé fué condenado a muerte. Se le ató al *mamuel falum* (árbol sagrado), y allí se le dejó extinguirse de hambre y de sed. Dos viejas, que se renovaban continuamente, una en cada oído, le gritaban:

—¡Traidor! ¡Traidor!

Muerto Quecheyé, se pensó en dar sepultura al cuerpo del valiente por él sacrificado. Extendióse el cadáver envuelto en una mortaja, y el *ampifé* (2), en voz alta, hizo el panegírico de sus acciones de guerra. Luego, con una antorcha en la mano, dió dos vueltas en torno de él, y al llegar a los pies, llamábalo:

—¡Naitú, Naitú!

Toda la noche se le veló. Al otro día diósele sepultura. El mayor de los varones de la familia conducía el cuerpo; otro llevaba sus armas y vestidos. Se depositó el cadáver en una fosa ya preparada en medio de la selva, y a su lado sus armas y vestidos; también maíz y agua.

El *ampifé*, que era quien depositaba todo ello, se dirigió al muerto y le dijo:

—¡Yapay, Yapay! (3).

Y echó sobre él ramajes. Los parientes lo cubrieron con tierra... Huaranca, entonces, adelantóse y sobre su tumba plantó la flor roja e hizo promesa al que debía haber sido su señor, si la traición no lo hubiera asesinado, que ella, Huaranca, no sería de ningún hombre; se haría *machi* (4).

La flor que Huaranca depositó en la tumba de Naitú, echó raíces, creció, multiplicóse, dió nuevas flores y después nuevas plantas que a su vez dieron flores rojas y perpetuaron el símbolo de la sangre derramada por la traición y el crimen, a fin de que entre los araucanos quedase la prueba de que la tradición no miente.

Desde aquel hecho, las flores no son blancas todas, como si por ellas corriese savia de nieve, sino que las hay rojas también, como si por algunas corriese sangre humana.

---

(1) Adivina y curandera a la vez, algo así como una médica que fuese pitonisa.

(2) Sacerdote de la tribu, algo brujo también y curandero; funciones que, como ocurre entre los aborígenes, siempre se confunden.

(3) ¡Te brindo, te brindo!

(4) Las machis deben conservarse vírgenes.



FOTO ARTURO FRANCISCO
La catedral de Córdoba, adonde serán trasladados los restos del general Paz

El general José María Paz

Sus restos serán trasladados a la catedral de Córdoba

Por R. DIAZ SPERONI



EL gobierno de Córdoba ha resuelto trasladar los restos del general Paz — que ahora descansan en la Recoleta — a su provincia natal, como un homenaje póstumo de amor y gratitud. En breve tendrá lugar este acontecimiento.

Ya la memoria del ilustre prócer había sido honrada en la docta ciudad, erigiéndosele una estatua y dándosele su nombre a una plaza. Así Córdoba agrupa en su seno, como una madre, a todos sus hijos ilustres: y hoy es Paz, mañana será Funes, como ayer fué Vélez Sársfield.

La serena y alta figura del general Paz brilla en la historia argentina con una luz clarísima. Fué un gran militar, un político de orden y organización, un hombre bueno a carta cabal. Y para que su figura fuera completa y tal vez única en nuestro escenario, nos dejó al morir ese monumento de sus "Memorias", páginas de crítica histórica, escritas con serenidad, penetración y un profundo conocimiento de su época y de los hombres.

Después de leer esa obra de tan austero sabor plutarqueño, empezamos a amar su memoria. Y lo hacemos con gratitud y melancolía. Porque — pensamos — los hombres de su temple no deberían nacer a destiempo, en una edad en que todas sus cualidades desentonan con el ambiente, se estrellan contra las fuerzas hostiles, casi se malogran como una siembra prematura.

Guerrero de la independencia, asistió a las batallas de Tucumán y Salta, y a toda la campaña del Alto Perú. Las figuras de Belgrano, de Rodríguez, de Rondeau, aparecen allí con sus cualidades y defectos. El análisis está realizado con tal ecuanimidad, que uno piensa a veces en el sereno juicio de un Macaulay. La historia, bajo su pluma, se humaniza, se hace palpable hasta la realidad. Disminuye tal vez en apariencias legendarias, pero en cambio aumenta en proporciones humanas. Eran hombres, no eran dioses, ciertamente, los que luchaban. Y allí vemos el acierto, hijo muchas veces de la fortuna, y el error o el desastre como resultado de causas lógicas y analizables.

Nuestra historia — la que se estudia en los colegios — es producto de juicios casi siempre apasionados. Leyendo, pues, la historia en sus fuentes originales, uno llega a formarse un criterio menos exaltado, pero mucho más sólido y emulante. Porque el argentino del presente, al comprobar cómo ciertos hechos de gran trascendencia fueron ejecutados con elementos modestos, por inteligencias sujetas, como hemos dicho, a las alternativas del error y el acierto, saca de ellos un exacto juicio, y eso lo estimula para su propia labor.

Fué lástima grande que San Martín no requiriera los servicios de este soldado, que hubiera sido en sus campañas un auxiliar inapreciable. Al lado de tan gran espíritu, en la organización y la disciplina — que fueron siempre su norma, — se habría desarrollado hasta la madurez su capacidad de estratega, su penetrante facultad de acción y reacción ante el enemigo. Paz debe aguardar aún muchos años antes de poner en juego estas facultades. Debe esperar a que las guerras civiles ensangrienten el suelo de su patria, a que el caudillismo levante su cabeza de hidra, para desarrollar su genio natural, hijo de la reflexión y de la lucidez.

"Me ha derrotado con figuras de contradanza...", decía luego el general Quiroga.

Y en esta ingeniosa y colorida imagen, el gaucho daba un exacto juicio. Ante la fiereza desbordada, desordenada, que embiste a sable limpio, revoleando el poncho, Paz opuso la sabia organización, el ataque combinado, la desconcertante acción que surge de un plan lucidamente concebido.

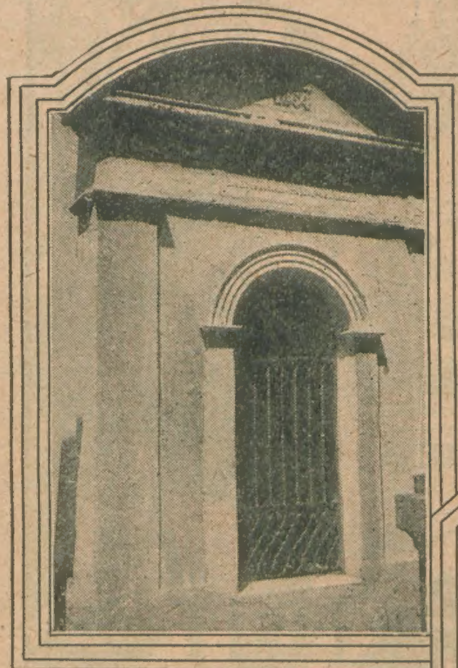


FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI
Tumba en la Recoleta que guarda los restos del general José María Paz

Ya en Ituzaingó se reveló de gran talla. Él y Lavalle fueron ascendidos a generales sobre el mismo campo. Él y Lavalle, que luego actuarían como las dos cabezas ponderables en la larga y ardua lucha contra la tiranía de Rosas. La misma campaña contra el Brasil, de resultados indecisos, pudo ser terminada con éxito más feliz a haber seguido el plan de campaña elaborado por Paz. Sarmiento lo dijo. Agregando: "y este militar ha demostrado después que él es capaz de realizar lo que proyecta".



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI
Las familias de Rebollo Paz y Rebollo Paz de Orma, descendientes del prócer

Yo pienso que la figura de Lavalle estuvo por demás en la campaña contra Rosas. En cambio, la de Paz estuvo de menos. Esa trágica figura de Lavalle, que recién empieza a analizarse, tan sombría sin embargo y de funestas consecuencias, ocupó todo el escenario durante quince años. Se inicia con una crueldad, se prolonga con varias derrotas y termina con su propia muerte. Todo, excepto su valor personal y el fin perseguido, le resulta adverso, mirándolo desde hoy con criterio desapasionado.

Paz, en cambio, comienza la lucha con dos victorias, que indudablemente dejan quebrada la energía del Tigre de los Llanos. Su labor siguiente es de organización dentro de la anarquía general. Cae prisionero. Su acción, encaminada contra Rosas, se detiene y no alcanza a sus fronteras. El largo cautiverio no llegó a enervar sus energías, pero al apartarlo de su medio de acción — primero en Santa Fe, luego en Luján y finalmente en Buenos Aires — le privó de la suprema dirección del ejército, enfrentándolo con un rival más favorecido por luchar en terreno propio.

Lavalle no era talla para Rosas. Paz, sí. Así lo reconocía el tirano, que por mil medios trató de atraérselo a su causa. Pero Paz, con la capital por prisión, resistió a todas las seducciones. Es digno de recordarse aquellas visitas que hizo a la casa de Rosas ante una invitación que era un mandato.

La casa de Rosas — llamada de la Virreina — estaba, como se sabe, en la esquina de Bolívar y Belgrano. Paz refiere así los episodios, que dan una idea clara y penetrante del momento y del hombre:

"Elegí — dice — una noche, a los dos o tres días de haber llegado, y acompañado del hijo mayor del señor Elizalde fuí a casa de Rosas. Es imponderable el silencio y lobreguez de aquella calle; eran raras las personas que pasaban por ella, y he conocido muchas que hacían grandes rodeos por evitarla, cuando alguna urgencia las llamaba en esa dirección. ¿Qué diré de la casa? No había guardia, no había aparato militar alguno; un zaguán alumbrado con un farol y un hombre que desempeñaba las funciones de portero; un gran patio sombrío y desierto, en que reinaba el más profundo silencio, es lo único que vi. Todas las puertas que caían a él estaban cerradas, a excepción de una en que se divisaba una débil luz; a ella nos dirigimos, y habiendo llegado, vimos dos hombres sentados delante de una gran mesa rodeada de sillas, que le daban el aspecto de un comedor común. Esos dos hombres eran el edecán Corvalán y el capitán del puerto, coronel Francisco Crespo. Cuando hube dicho que venía a hacerme presente a S. E., me contestó el primero que no po-

(Continúa en la pág. 52)

Nieve en la cumbre

Por
LUIS ECHÁVARRI

Ilustración de
Gustavo Goldschmidt



¡QUÉ alegre, qué ligero asciende el joven Teles monte arriba! Tiene en el rostro la expresión sonriente de un pensamiento amable y en las piernas fornidas las alas del deseo de llegar en seguida. Diríase un cervatillo enamorado que, en busca de su pareja, va saltando los setos y salvando los riscos. Sus miradas, ¡qué ansiosas se tienden a la cima del monte, a la gallarda cima donde anida la blanca palomita del caserío de Mendieta!

¡Cómo aumenta el gozoso redoble de su pecho según se va aproximando al caserío! El blanco caminito sinuoso es como un gran lazo enroscado a sus pies que le arrastra a la cumbre. Los ojos de su anhelo ya divisan a la hermosa muchacha, que le espera impaciente en la gran portalada, pues también su corazón le habrá advertido la cercanía del amado.

Por algo ha abandonado, tan a deshora, la negra ciudad de la atmósfera opaca, para ascender, a brincos de su pecho, a las diáfanas cimas.

Y asciende, asciende, desdeñando los cómodos pero largos caminos, y asaltando los rudos pero breves atajos, y la canción del alma pone sordina al jadeo del pecho.

Y al fin, como el héroe constante a su ideal, llega triunfante el joven Teles al nido de su amada.

La flor más hermosa del monte desgrana mazorcas rubias a la puerta del caserío. Cuando levanta la cabeza y ve a Teles, que la contempla extático, en la sorpresa de sus ojos azules hay el destello de una llama cordial.

—¿Tú aquí, Teles?

—Ya lo ves, Presen. He querido ver la salida del sol desde Mendieta. Pensé que la mañana sería a tu lado más hermosa... ¡Y eres tan cara de ver por allá abajo!...

—Yo bien quisiera, Teles, pero no mando en mí.

—Por el cielo sereno de su frente cruza una nubecilla. Luego añade:—No debías haber venido.

—¿Me lo dices tú, Presen?

—Es que mi padre..., ya sabes cómo es...

—¿Está en casa?

—No; pero puede venir.



"—¿Y qué dice tu padre?"

—Que venga, no me importa. ¿Acaso no lo sabe? Y si viene, ya me sabré explicar. Le diré que las rosas, cuando ya han florecido, deben ser arrancadas del rosal para alegrar los pechos.

Y sigue el dulce coloquio sentimental entre el hijo de la ciudad y la flor más hermosa del monte. De pronto, Presen pone el ceño adusto, y exclama:

—¿Es cierto lo que dice de ti mi padre, Teles?

—Y ¿qué dice tu padre?

—No quiero repetirlo, porque sé que no es cierto.

—Me interesa saberlo.

—Pues, dice y lo repite a todas horas que tú eres uno de esos más que locos que van por las ciudades y los campos perturbando a las gentes tranquilas con nuevas y absurdas predicaciones; que eres de esos que hablan mal del gobierno y de la patria; que odias a la causa de mi padre y te burlas de ella y muestras para la religión poco respeto... ¡Tantas cosas él dice!... ¿Verdad que no son ciertas?

Presen calla, esperando respuesta, pero Teles no habla. Parece extasiado ante el mago espectáculo de la aurora naciente. La joven insiste:

—¿Verdad que no es cierto?

Ante la insistencia, el joven confirma:

—Yo soy de esos, Presen.

La muchacha lo mira sorprendida:

—¿Tú de esos malvados?

—Malvados, no, Presen. No es malvado el que ama la aurora y asciende a los montes para huir del humo negro de los llanos.

Y aquí el joven Teles prorrumpe en un himno a sus ideales de renovación. El sol pone en su frente suaves besos. Sus ojos azules se iluminan con la luz de la aurora creciente, y tiemblan sus labios de sinceridad.

Presen le escucha con los ojos bajos y el corazón frío. Su boca se frunce con una honda mueca de contrariedad. Le ha inculcado su padre demasiados prejuicios para que su alma vibre a las palabras de Teles.

Por breves instantes se reanuda la charla, pero ya carece de afectuosidad.

—¿Conque tú eres de esos?

Y el *leit motiv* de la muchacha causa daño en el alma de Teles. ¡Hija de su padre, capitán de la guerra facciosa!

Se despiden sin poder convencerse... Y el joven emprende su camino monte abajo. Pero ya no va alegre ni ligero, ni lleva en el rostro la expresión sonriente de un pensamiento amable, ni se parece al cervatillo enamorado que en busca de su pareja va saltando los setos y salvando los riscos. Lleva clavada al pecho una espina de angustia: un amor que se opone a otro amor.

De improviso, se encuentra frente a frente con el padre de Presen.

—Ya sé de dónde vienes. Como el mochuelo al olivo, rondas mi caserío. Pero he de decirte de una vez para siempre: en el viejo Mendieta no entrarán las ideas malsanas que se atreven a la patria y al rey.

Y su dura mirada rasga el alma de Teles. Ambos prosiguen sus caminos opuestos.

El joven entra al cabo en la negra ciudad, y le parece que sus humos insanos le producen asfixia. Dirige una mirada de auxilio a la montaña, pero ésta se oculta arrebozada en una espesa niebla.

POCOS días más tarde, un grupo de muchachos entibia el frío ambiente del monte con sus cantos y sus risas. Las primeras nieves han encanecido las montañas... Allá abajo se ha organizado juvenil caravana que ansía fundir el hielo de las cumbres con su sangre ardorosa. Ya escalan los senderos angostos y empinados, ya abren sus ojos ávidos a los amplios paisajes. Y lanzan a los aires, con fervor religioso, las viejas y las nuevas canciones.



Con ellos va Teles. Los días anteriores se ha reñido en su alma una lucha cruel. ¡Ama tanto a la joven! ¡Y tiene tal respeto para sus ideales! ¡Y es tan terco aquel rudo casero de Mendieta, con su fanatismo, cruelmente romántico, de reyes

(Continúa en la pág. 66)

La bondad y el arte de la señora Regina Pacini de Alvear

Por HAYDEE SUSANA ARIAS



CADA nuevo paso o acto que afirma un principio o una idea en los cuales la virtud impera, produce en mí una secreta conmoción que hiere en lo más íntimo mi corazón.

Muchas veces al admirar la belleza arquitectónica de una obra de beneficencia social, que individual o colectivamente ha construido ésta, me ocurre exclamar, llena de infinita alegría: "¡Benditos sean los ricos cuando son buenos!... ¡Sí, cuando son buenos!, pues si son egoístas o indiferentes al dolor ajeno, entonces no sólo no los recuerdo, sino que, a pesar de su fortuna, no me interesan.

Digo esto, no por coquetería, sino con plena convicción, pues deseo expresar con sencillez e ingenuidad que cuando al pasar por una avenida, o visitando una ciudad o villa, veo un templo, un asilo, un hospital o una escuela, levantados por la munificencia de un señor o de una familia acaudalada, rezo modestamente una oración rogando a Dios por esos nobles ricos que tienen corazón y piedad por los que sufren.

Nadie, pues, habrá de extrañar que, a justo título, rinda hoy pleito homenaje a la distinguida y noble señora Regina Pacini, de quien otrora he oído maravillas, y que ahora los rememore en este artículo exclamando con viva satisfacción: *¡Benditos sean los ricos, los poderosos, cuando son buenos!*

La riqueza no la constituye sólo el dinero. La mejor, la más pura, la más fuerte es la que fluye de la bondad. La que se lleva escondidita en el alma; la que, como la de Cristo, sabe perdonar; la que consuela al que sufre; la que redime; la que ampara; la que abre la mano al par del corazón; la que sin egoísmos ni otra altivez que la idea del bien, fija dulcemente la mirada en Dios y siembra en el mundo la bondad de su espíritu, sin otro propósito que el bien mismo. ¡Así nos lo enseña el Evangelio!

Todo este montón de cositas se me vienen a la punta de la pluma, ante el grato espectáculo que ofrece la delicada y graciosa actitud de la sublime mujer de alma de artista, que lo es la señora Regina Pacini de Alvear, que, empeñada en una obra pía, va de puerta en puerta con su blanca mano extendida, pidiendo con su dulce sonrisa y la bondad reflejada en su mirada, *una limosna por amor de Dios* para levantar aquí, en esta tierra santa de sus ideales y de sus más nobles y puros afectos, "La Casa del Teatro" que ha de servir, en el lento andar de la vida, de refugio al dolor de aquellos que un día tuvieron ocasión de conmover mucho el espíritu y hacernos sentir las tiernas, puras, dulces y suaves emociones del arte.

Y así, en esa dulce actitud evangélica, acude a los ricos y poderosos señores; va a la prensa representativa del país; llega al poder municipal; franquea las puertas de la Banca y ricas compañías de Seguros, así como la de las grandes empresas industriales y centros sportivos, llega hasta los mismos teatros; habla con los artistas, visita a los que sufren, les promueve fiestas en bien de los propósitos altruístas que la anima, comprobando con tan "bello gesto" que su energía moral y la fina exquisitez de su espíritu es de buena liga y su más preciado tesoro.

Y así veremos, en un día sereno, surgir como de un cesto de flores una casa blanca, que como la simbólica paloma llevará en el rosado pico el gajo de olivo envuelto entre nubes tenues, las armonías y sonoridades del arte, y escucharemos en las vaguedades del sueño o de la fantasía el eco melodioso de María Malibrán Carvalho, Cristina Nilson, Adelina Patti, Regina Pacini, Fanny Melba y Blanca Donadio, que juntamente con artistas argentinas, líricas o dramáticas, revivirán con sus gestos o expresiones, invocando al par el talento de los artistas nacionales, que, grandes o mediocres, trajeron su aporte intelectual en la ruda tarea de dar forma y estabilidad al teatro nacional.



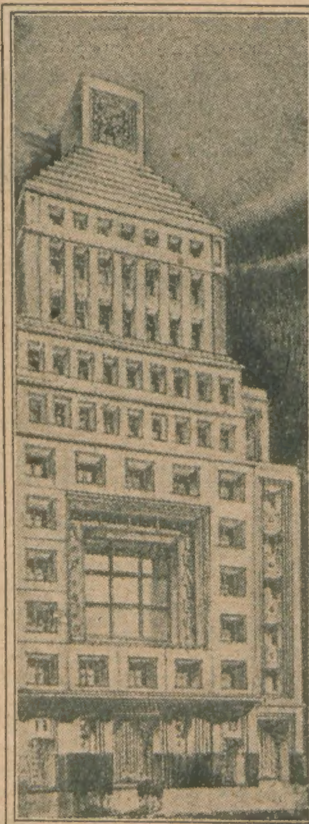
Señora Regina Pacini de Alvear, ilustre dama patrocinadora de la Casa del Teatro

FOTO CHANDLER-ZURETTI

Y como Milán, tendrá Buenos Aires lo que allá se conoce por la "Casa de Verdi", sereno y hermoso refugio para los infortunados en el arte, para aquellos que no amparó la suerte, pero, que allí, en esa casa, tienen un dulce nido que mitigue su infortunio y hallen a la sombra plácida del arte y de la gloria del genio un sitio tranquilo en la hora crepuscular de su existencia.

¡Benditos sean los ricos cuando son buenos!

Tendremos aquí también nuestra "Casa del Teatro", pero esta bella obra de humana beneficencia no obedece en este caso a un legado, sino a un noble esfuerzo femenino realizado por la señora Regina Pacini de Alvear, que fué y es reina y señora de bondad en el arte, en su duplo corazón de mujer.



Frente del edificio de la Casa del Teatro, cuya piedra fundamental fué colocada el 15 de febrero

ACTUALMENTE no conozco a la dama de que me ocupo sino a través de los discos, bien que así que su esposo ocupó el elevado cargo que desempeña, éstos fueron retirados del comercio, rasgo que encuentro, por cierto, muy elegante y de buen gusto, y que aplaudo sin reservas.

Mi padre — pero en especial mi tío, el general — tenía por el arte de la señora Pacini el más alto aprecio. Cuando viajamos con él por Europa, visitando los grandes teatros líricos, solía recordar haber oído en él — refiriéndose, por ejemplo, al Real de San Carlos de Nápoles, — a la señora Pacini.

— Aquí — nos decía lleno de satisfacción,—la oí cantar la "Sonámbula" con Anselmi. Fué conmigo muy gentil, me obsequió con dos poltronas que agradecí con un ramo de flores.

En otra ocasión, recordando sus extraordinarios éxitos artísticos de Europa o Buenos Aires, nos decía que su voz era sencillamente incomparable.

— *Cuando la oía cantar me transportaba a los recuerdos que aún conservo, fúlgidos y rientes, de Adelina Patti y Fanny Melba, las únicas estrellas a las que honrada y lealmente pueden hermanar por el timbre cristalino de su voz, por su pureza, agilidad, belleza, gracia, dulzura, sonoridad, calor y colorido pasional, así como también por la interpretación vigorosa de sus múltiples obras.*

Si estas añoranzas o "saudades" (esta palabra portuguesa me parece más justa, más expresiva, más cariñosa, si se me permite decir) que tengo de estas cosas amables, no me engañan, paréceme haber oído referir en casa, que la gran artista de que me ocupo debutó aquí, por primera vez, en el teatro San Martín, cantando luego en el Politeama, en la época de Ciacchi, y, finalmente, en la Opera de Buenos Aires.

En todos ellos acrecentó su actuación por su distinción, gracia, elegancia, arte y cultura personal y artística.

Al contraer nupcias, murió para el teatro, pero no para el arte, que lo cultiva en la intimidad. No olvida, en ocasiones, de accennar el aria de "Los Puritanos"; *Ah, rendetemi la speme*, que he oído con indecible encanto en los discos, pues no dudo (permitaseme esta pequeña malicia femenina) que al imprimirlo, su alma bajó de los cielos a la tierra que habitamos. También recuerdo de una graciosa canzoneta de las "Hijas de Zebedeo" y de otra titulada "O dolce meraviglia", que solía repetir complacida.

Quiero, al cerrar este artículo, consignar un hecho histórico que debo y deseo referir como un justo lauro de oro, para orlar la frente de la gran dama que realiza el esfuerzo supremo y noble de cumplir el propósito de construir la "Casa del Teatro".

El hecho a que me refiero es el siguiente: En uno de los aniversarios de Verdi, sus admiradores, que eran y son legión, organizaron una procesión cívica a su memoria. Todo allí, en ese acto, era grande y emocionante por la música, y el enorme desfile, solemne, de aquella multitud, que llevaba

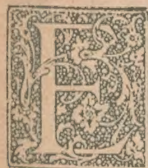
(Continúa en la pág. 64)

La apuesta

Por

ANTON CHEJOV

Ilustraciones de López Osorno



ERA una obscura noche de otoño. El banquero paseábase de un lado a otro de su despacho, recordando la recepción que había dado otro día de otoño, hacía quince años. Asistió mucha gente inteligente y la conversación resultó interesante. Entre otras cosas, se habló de la pena capital. Los invitados — había no pocos hombres de estudio y periodistas — eran, en su mayor parte, de opinión adversa a la pena capital. La juzgaban anticuada como medio de castigo, impropia de un estado cristiano, e inmoral. Algunos de ellos creían que la pena de muerte debía ser reemplazada en todo el mundo por la prisión perpetua.

— No estoy de acuerdo con ustedes — dijo el huésped. — No he experimentado la pena de muerte ni la prisión perpetua, pero, si uno puede juzgar "a priori", en mi opinión la pena de muerte es más moral y más humana que la prisión. La ejecución mata instantáneamente; la cautividad perpetua mata poco a poco. ¿Cuál es el verdugo más humano: el que mata a uno en breves segundos o el que quita la vida sin cesar, durante años?

— Ambos son igualmente inmorales — repuso uno de los invitados, — porque su propósito es el mismo: quitar la vida. El Estado no es Dios. No tiene derecho para quitar lo que no podría devolver si lo deseara.

Entre los presentes se hallaba un abogado, un joven de unos veinticinco años. Cuando se le preguntó su opinión, dijo:

— La pena de muerte y la cárcel perpetua son igualmente inmorales. Pero si se me permitiera elegir entre ambas, elegiría sin vacilar la segunda. Es mejor vivir, cualquiera sea la forma en que se viva, que dejar de vivir.

Estas palabras suscitaron una discusión animada. El banquero, que era entonces más joven y más nervioso, perdió la paciencia, golpeó con el puño en la mesa, y dirigiéndose al joven, exclamó:

— ¡No es cierto! Apuesto dos millones a que no se quedaría cinco años metido en una celda.

— Si habla en serio — repuso el abogado, — le diré que estoy dispuesto a permanecer, no cinco años, sino quince.

— ¡Quince años! ¡Convenido! — exclamó el banquero. — Señores: pongo dos millones.

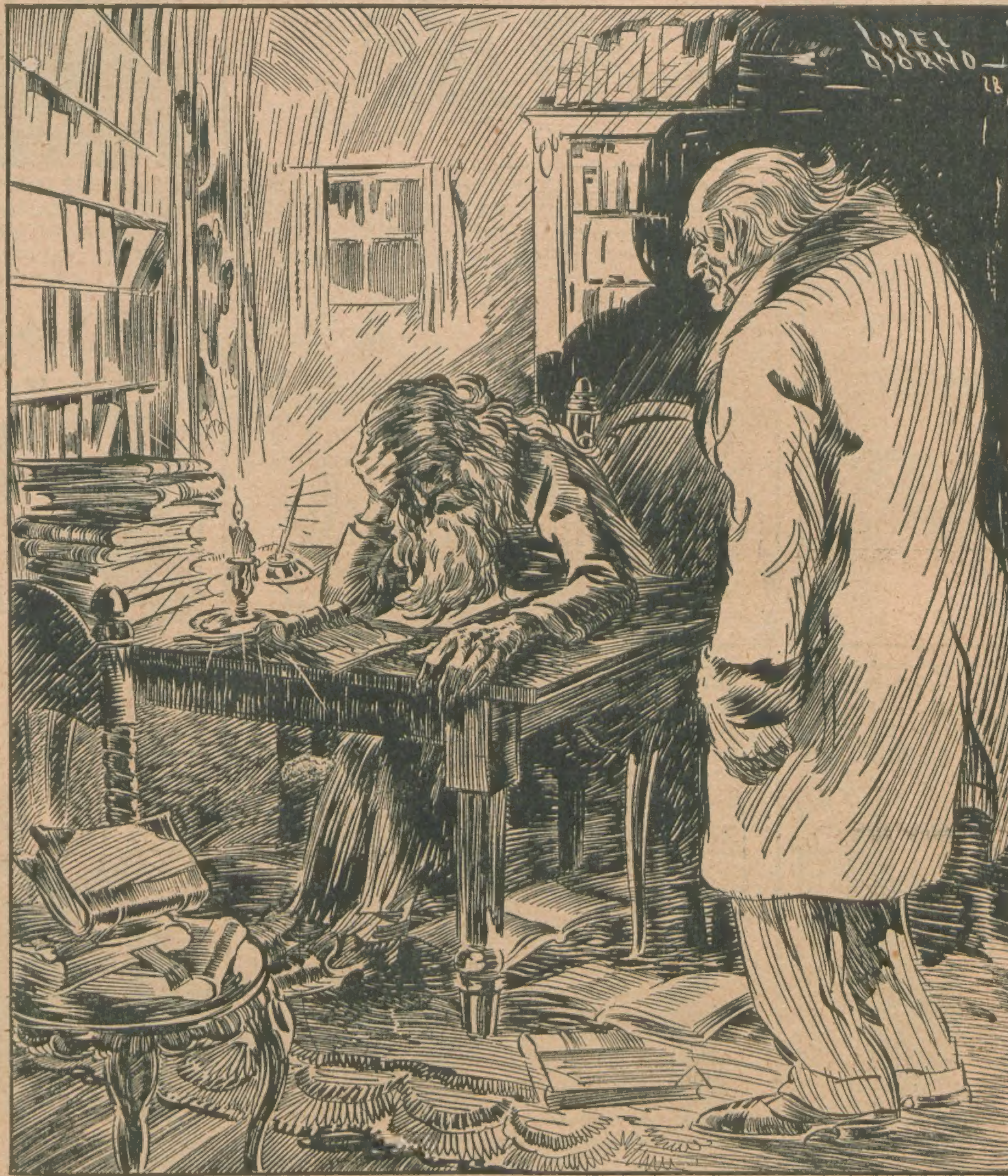
— Convenido: usted dos millones, y yo mi libertad— dijo el abogado.

Y así quedó formalizada esa apuesta extraña y ridícula. El banquero, que en esa época poseía muchos millones, y podía permitirse ser caprichoso, no cabía en sí de gozo. Durante la cena, dijo al joven, medio burlonamente:

— Vuelva a la razón, joven, antes que sea demasiado tarde. Dos millones no son nada para mí, pero usted se expone a perder tres o cuatro de los mejores años de su vida, y digo sólo tres o cuatro; pues estoy seguro de que no resistirá más tiempo. No olvide, joven infortunado, que el encarcelamiento voluntario es mucho más pesado que el forzoso. La idea de que si usted quiere podrá recuperar la libertad en cualquier momento, le amargará sin cesar el tiempo que permanezca en la celda. Le compadezco.

Y ahora, el banquero, caminando de un lado a otro de la habitación, recordaba esa escena y decíase:

—¿Cómo pude hacer semejante apuesta? ¿Para qué ha servido? El abogado pierde quince años de su vida y yo tiro dos millones. ¿Acaso con eso se convencerán los demás de que la pena de muerte es peor o mejor que la prisión perpetua? ¡No!, ¡no! ¡Qué tontería!



"— ¡Pobre infeliz! — pensó el banquero..."



De mi parte, fué sólo un capricho de hombre de vientre repleto; de parte del abogado, fué la codicia.

Recordó también lo que ocurrió, después, aquella noche. Se convino en que el abogado sufriría el encarcelamiento, bajo la más estricta vigilancia, en unas habitaciones del palacio del banquero que daban al jardín. Resolvióse que, durante largo período le sería prohibido transponer el umbral, hablar a sus semejantes, oír voces humanas y recibir cartas y periódicos. Sólo se le permitiría poseer un instrumento musical, leer libros, escribir cartas, beber vino y fumar. Sólo podría comunicarse con el mundo exterior, pero en silencio, por medio de una ventanita, construída especialmente a ese objeto. Obtendría todo lo que necesitara: libros, música, vino, pidiéndolo por un papel escrito que arrojaría por la ventanita. El convenio preveía, en todos los menores detalles, que el encierro sería estrictamente solitario, y que el abogado se obligaba a permanecer exactamente quince años, desde las doce del día 14 de noviembre de 1870 hasta las doce del día 14 de noviembre de 1885. La menor tentativa de violar las condiciones o la fuga de la prisión, aunque sólo fuera dos minutos antes del plazo convenido, le haría perder la suma de dos millones que el banquero se comprometía a pagarle.



Durante el primer año de prisión, en cuanto era posible juzgar por los cortos apuntes que arrojaba por la ventanita, sufrió terriblemente de la soledad y el hastío. De la parte del edificio que ocupaba, partía, noche y día, el ruido del piano. Rechazó el vino y el tabaco. "El vino — escribía, — excita los deseos, y los deseos son los principales enemigos del prisionero; por otra parte, nada hay más aburrido que beber buen vino estando solo", y el tabaco, cargaba, insalubre y desagradablemente, la atmósfera de su habitación. Durante el primer año, el abogado pedía libros de carácter ligero: novelas de aventuras amorosas, historias de crímenes y fantásticas, comedias, etc.

Durante el segundo año ya no se oía el piano, y el abogado pedía solamente libros de autores clásicos. En el quinto año volvió a oírse la música, y el preso pidió vino. Los que le vigilaban dijeron que durante todo ese año no hacía más que comer, beber, o permanecer tendido en el lecho. Bostezaba a menudo y se hablaba a sí mismo con tono irritado. No leía libros. A veces, por las noches, se sentaba junto a la mesa y escribía. Escribía largo tiempo y en la mañana hacía pedazos lo que había escrito. Más de una vez le oyeron llorar.

En la segunda mitad del sexto año, el preso comenzó a estudiar con mucho ardor, idiomas, filosofía e historia. Se dedicaba a esos estudios con tanta avidez, que el banquero apenas podía proveerle las obras con la prontitud que las requería. En el espacio de cuatro años fueron comprados para él seiscientos volúmenes. Mientras duraba esta pasión por la lectura, el banquero recibió la siguiente carta del preso: "Mi estimado carcelero: le escribo estas líneas en seis idiomas. Muéstrelas a personas entendidas y hágaselas leer. Si no encuentran ni un solo error, le ruego dé orden para que me lo hagan saber disparando un pistoletazo en el jardín. Sabré así que mis esfuerzos no han sido inútiles. Los genios de todas las edades y de todos los pueblos, hablan en diferentes idiomas, pero en todos ellos arde la misma llama. ¡Ah, si conociera usted mi felicidad celeste, ahora que puedo comprenderlos!" El deseo del preso fué satisfecho: por orden del banquero se dispararon dos tiros en el jardín.

Mucho más tarde, después del décimo año, el abogado permanecía inmóvil el día entero, sentado junto a una mesa, leyendo el Nuevo Testamento. El banquero hallaba muy extraño que un hombre

(Continúa en la pág. 63)

¡ALTO, VERANEANTES! VAYAN A VER EL "SAINT-MORITZ" ARGENTINO. - ¡AGUA, PASTO Y SOL A DISCRECIÓN! HOTELES RECIENTEMENTE TRASPLANTADOS DE MONTE CARLO Y NIZA = PIDAN PROSPECTOS

¡VAMOS RÁPIDO, QUE PERDEMOS EL TREN!

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI









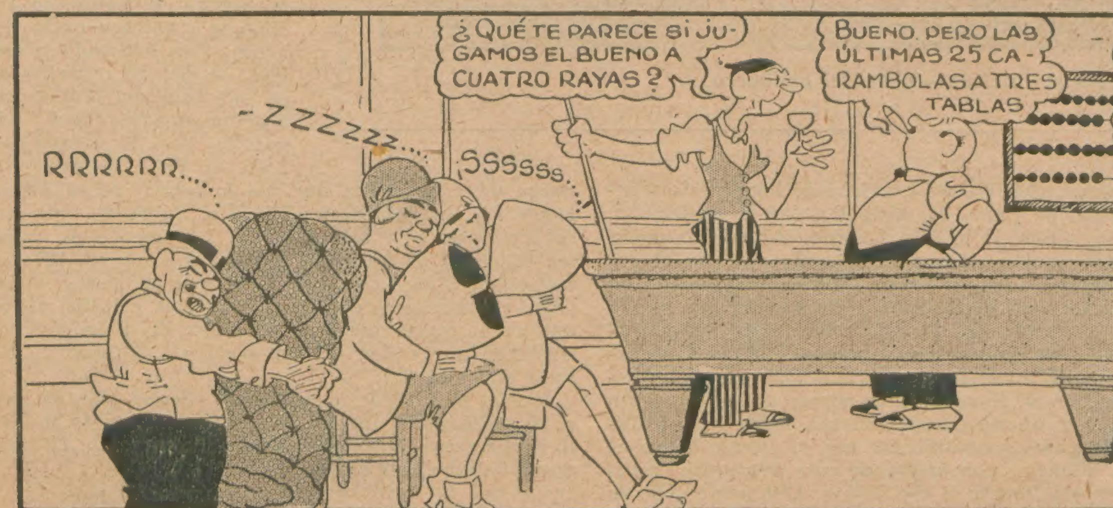














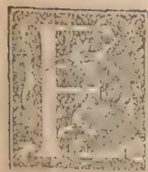


La paciencia es una virtud

Por

CHITA DE LEONARDO

Ilustración de Donald Mackintosh



ESA mañana, contra mi costumbre, debía levantarme sumamente temprano. La pereza me venía, y el recurso de los cinco minutos más, que repetía diariamente, me tentaban, pero bien sabía yo que después de esos cinco vendrían otros más, y cuando hubiese pasado muchas veces ese "último plazo para levantarme" habría descubierto que el minutero pasaba un minuto de la raya gruesa de la esfera del reloj, y entonces hubiera sido preciso esperar otros cuatro más.

Cerré, pues, los ojos y con un movimiento brusco me incorporé en el lecho, busqué con la vista mi "robe de chambre", pero ésta había desaparecido de mi campo visual.

Hacía frío y tenía sueño; todo me inducía para seguir durmiendo, pero recordé que me había comprometido formalmente con un grupo de amigas, que ávidas de cosas raras se les había ocurrido organizar una cacería en pleno invierno; transigí, pues, parcialmente, me senté de nuevo y para ahuyentar mi modorra me puse a meditar sobre los inconvenientes que me determinaban una vulgar partida de caza.

De pronto, las seis sonoras campanadas que dió el reloj me volvieron a la realidad.

"Al que madruga Dios lo ayuda" — pensé, y lo repetí varias veces tratando de convencerme mientra me levantaba.

Fuí hasta el cuarto contiguo y encontré mi "robe", me la eché sobre los hombros, y canturreando para disimular mi mal humor me dirigí al baño. La lluvia templada no me desveló del todo, y de vuelta a mi tocador, mientras me hacía la "toilette", no cesaba de protestar por el compromiso contraído.

El día domingo debía aprovecharlo para dormir, después de todo me interesaba más que la caza y que cualquiera otra excursión (por lo menos en aquellas circunstancias); durante la semana sostenía una larga lucha conmigo misma para poder llegar a las ocho a la escuela, y el domingo, precisamente, cuando podía dormir hasta las doce, se me ocurría comprometerme para ir a cazar. ¿Para cazar qué? ¿Perdices? Me las compro cuando quiero comerlas; todavía si fueran tigres, osos, ¡qué sé yo!, algo que saliera de lo vulgar, pero eso de levantarse a la madrugada para salir apurada, con polainas, breches, escopeta y toda una cantidad de cosas para traer perdices, siempre que fuera capaz de cazarlas, se me ocurría ridículo. "En fin, paciencia — dije, — al que madruga Dios lo ayuda" — repetí y seguí vistiéndome sin que la exclamación me hubiera convencido, y menos la esperanza en la ayuda de Dios en compensación a mi sacrificio, ya que en nada había de honrarle.

Me costó un triunfo colocarme las polainas, ¡hacía tanto tiempo que no me las ponía!; además, eran incómodas y difería tan poco el revés del derecho que me las puse mal y tuve que cambiarlas.

Estaba nerviosísima, y me repetía como estribillo que la paciencia que trae aparejada la serenidad era lo único que podía salvarme.

Dios necesita la alabanza en los actos de los hombres, y, además, se necesita cierta dosis de suerte para recibir los beneficios que acarrea su ayuda. Colijo que su gracia se consigue poco más o menos como la suerte en la lotería; mientras que algunos que nunca la piden la encuentran a cada paso, otros que se pasan la vida pidiéndola no la consiguen nunca o demasiado tarde.



"... me pareció más confortable que nunca..."

Mientras tanto los minutos volaban, eran las seis y media, y a las siete salía el tren.

Los vidrios empañados me daban frío sólo de mirarlos; en la calle se oía de vez en cuando el chirriar de las ruedas de los tranvías y alguna bocina de automóvil. Sólo los necesitados o los locos se levantaban a esa hora.

Terminaba de cerrar mi valija donde había colocado los accesorios indispensables, sólo me faltaba mi pequeño fieltro. Le había encargado a la mucama, la noche anterior, que me dejara todo listo, pero se había olvidado, pues yo no lo veía por ningún lado. Corrí a la sombrerera, la revolví en toda su extensión, y como no aparecía abrí todos los roperos, tiré cuanto encontré a mi paso y hurgué hasta encontrarlo. Me lo encasqueté de cualquier modo, y sin mirarme siquiera en un espejo, salí corriendo; me faltaban manos para llevar el bagaje de cosas.

Cuando abrí la puerta de calle, la coqueta City parecía dormitar en una romántica penumbra.

Sentí un frío horrible, las orejas, que mi melena corta apenas alcanzaba a cubrir, las tenía heladas, y las manos, a pesar de haberlas enguantado, casi no podía moverlas.

Tuve que esperar un rato antes de que acertara a pasar por ahí un vehículo; al fin, pasó un automóvil y lo llamé Era uno de esos coches prehistóricos, de los cuales existen todavía en Buenos Aires, y que constituyen un atentado contra la estética; pero no era el momento de hacer selección, de modo que subí y me ubiqué lo mejor posible. Las ventanillas no cerraban bien, traté de arreglarlas, pero fué inútil, el frío se colaba. ¡Ah!, sería la última vez que yo aceptaba un programa como ese. El auto volaba sobre el pavimento húmedo, una frenada, una patinada, cualquier descuido podía costarme la vida. ¡Cuántas peripecias para traer unas perdices! ¡Infeliz de mí, debí haberlo previsto!

Cuando llegamos a la estación sentí una fuerte pitada; el corazón me latió brutalmente, tomé lo que pude y eché a correr desesperadamente. Cuando llegué al andén alcancé a divisar la cola del tren ya fuera del tinglado.

Mi primera sensación fué de atontamiento, pero reaccioné ligero, y corrí a la boletería a preguntar cuándo salía otro tren.

— Dentro de varias horas — me contestan.

¿Qué hacer? La cama — pensé, de pronto, — todavía estará tibia cuando llegue a casa, y en alta voz, pero inconscientemente exclamé ¡Paciencia!

— La envidio, señorita; — me dijo un hombre que estaba a mi lado; si yo tuviera como usted la virtud de ser paciente sería un hombre feliz.

Cuando regresé, mi dormitorio me pareció más confortable que nunca; acomodé lo que había desordenado rápidamente, metí las manos bajo las cobijas, y como me pareció sentir todavía un calorcito suave, me desvestí rápidamente y me acosté.

Bien valía la pena haberse levantado y tomado frío para gozar el placer del contraste. Bien abrigada, miraba ahora los vidrios empañados y hacía fuerza por dominar la idea de que iba a volver a dormir.

Me acurruqué bien y me disponía a hacerlo cuando recordé lo que me había dicho el hombre en la estación. La paciencia es, en efecto, una virtud, pero lo más interesante es que yo no la poseo.

Recuerdo que esa mañana me quedé dormida con la idea de que muchas de las virtudes que solemos admirar, deben tener algún parecido a mi paciencia...

La verdadera historia del caballito criollo

Por

PEDRO SUREÑA

LA MODA DEL CABALLO ARGENTINO



AIMÉ Tschiffely, el valeroso suizo que con dos caballitos criollos tan heroicos como él, va rumbo a Nueva York, ha puesto de moda entre los yanquis al caballo argentino. Menos mal... No ha mucho, un turista declaraba a los diarios que, en los Estados Unidos, el tango criollo puede darse por muerto. Los yanquis se aburren con nuestra música lánguida y llorona. No es raro. Lo raro es que hayan tardado tanto en aburrirse con una musiquita cuyo ritmo no está de acuerdo con el *cocktailismo* violento de 1928.

"Los bailarines profesionales de la música criolla — afirmaba el turista — han perdido en absoluto su prestigio. En cambio, comienza la moda del caballo argentino. Existe verdadero interés comercial en adquirirlo, por su elegancia y por su resistencia."

Es indudable que el cambio nos honra. Además, sabiendo que en el extranjero se admira al caballito criollo, volveremos a tratarlo con cariño, como en tiempos de Moreira. En algunas estancias de lujo se le desprecia todavía, reemplazándolo en las faenas rurales con el automóvil para enlazar novillos y para rodeo.

SU HISTORIA

CONVIENE divulgar la historia del caballo argentino antes que los periodistas estadounidenses se tomen el trabajo de inventarla como la de las estrellas cinematográficas. Serían capaces de asegurar que el caballo criollo nació simultáneamente con el indio, cual una raza autóctona. Afianzarían su aserto reproduciendo cuadros de pintores contemporáneos donde aparecen los indios recibiendo a Cristóbal Colón sobre briosos caballos nativos...

Pues bien: en América no hubo nunca caballos autóctonos. Antes del descubrimiento, los aborígenes ignoraban la existencia del caballo y también de la vaca. Don Félix de Azara, en su obra *Viajes por la América Meridional* (tomo II, página 7), deja constancia de la ausencia del caballo entre los indios. "Los indios conocieron el caballo sólo cuando los primeros españoles lo trajeron consigo."

Entre los nuevos historiógrafos hay varios, bien intencionados, que intentan demostrar que el caballo ya vivía en América antes de la llegada de Colón. En ese sentido, el mejor trabajo se titula *Antigüedad del Caballo en el Plata*, obra de Aníbal Cardoso. Puede leerse en los *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, año 1911. Su autor afirma que el caballo criollo no desciende directamente del caballo español o del árabe, sino del *equs rectidens*, nombre con que la patología bautizó al caballo primitivo. Aunque muy encomiable la labor de Cardoso, ella está basada en hipótesis. Y ya sabemos que lo hipotético es un argumento filosófico que fracasa en la historia moderna. Burmeister escribió, no sabemos dónde, que el caballo criollo tiene un pequeño hueso de que carecen los caballos de Europa... En resumen, lo seguro es que los primeros caballos que llegaron al Río de la Plata, los trajo don Pedro de Mendoza. Eran setenta y dos animales entre caballos y yeguas. Cuando en 1536, después de la batalla de Corpus Christi, los indios destruyeron la ciudad de Buenos Aires, incendiándola y matando a la mayoría de sus habitantes, los animales que trajo Mendoza huyeron campo afuera, dispersándose, "enfurecidos de terror", como se expresa Ayolas en una de sus informaciones. Fué inútil que los indios trataran de capturar aquellas "fieras". Ignorando el manejo del caballo y su manera de domesticarlo, naturalmente debió parecerles fantástica la carrera desenfrenada de las bestias que huían del incendio del Real de Mendoza.

Esos caballos andaluces, de origen árabe, se diseminaron libremente en los montes y allí se reprodujeron con facilidad. Sus hijos eran de aspecto terrible" y se criaron de un modo salvaje. Viyían en recuas. Se defendían huyendo y "haciendo gambetas". Después de muchos años, los indios encontraron, con ingenio, el sistema de capturarlos y domesticarlos. A estos primeros caballos — hijos de los arábigosandaluces — se les conocía con el nombre de caballos *cimarrones*, es decir, montaraces.



FOTO N. N.

Aimé Tschiffely, el gran jinete que está por finalizar su raid Buenos Aires-Nueva York

FOTO LOUZÁN

El campeón de la raza criolla, expuesto por los señores Pedro y Emilio Solanet, los mismos que cedieron a Tschiffely los caballos Gato y Mancha con que efectúa su raid

EL CABALLO CRIOLLO EN LAS GUERRAS

LOS colonizadores que llegaron después de Mendoza encontraron a los indios más fuertes que nunca: ahora tenían caballo... El hábito de utilizarlos en sus correrías los convirtió en maestros de equitación, "superiores — dice Azara — a los mismos jinetes españoles." Así como los indios facilitaron con sus caminos a los exploradores la obra de su propia destrucción, los exploradores dotaron al indio de un elemento esencial para defenderse: el caballo.

Más adelante, en las luchas de la independencia, los ejércitos americanos consideraron al caballo criollo tan importante como los mismos víveres. "Un ejército con poca caballada — escribía en un "parte" el general Paz — equivale a un ejército con hambre".

En la Cruzada Libertadora, San Martín aprovechó el caballo criollo, junto con la mula, obteniendo un resultado inesperado. Creíase que el caballo no resistiría las fatigas de las altas cumbres. San Martín, tenaz como era, empeñóse en probar lo contrario. Y lo probó.

Belisario Roldán cantó la hazaña así:

Caballito criollo, del aliento largo,
del galope corto, del instinto fiel;
caballito criollo que fué como un asta
para la bandera que anduvo sobre él.
Caballito criollo que de puro heroico
se alejó una tarde de bajo el ombú,
y en alas de extrañas visiones de gloria
se trepó a los Andes y se fué al Perú.

COMPETENCIA CON EL CABALLO EXTRANJERO

SIN ninguna ironía que hiriera a las mujeres, don Santiago Calzadilla, en su libro *Las Beldades de mi Tiempo*, habla de los caballos criollos, defendiéndolos de la competencia que los propios estancieros argentinos les hacen con los caballos europeos:

"Nuestro caballo criollo — dice en el capítulo VI, página 70, — nacido y criado a la intemperie, es sobrio y sufrido; sólo se alimenta de los pastos del campo; vive contento, lo mismo en los días calurosos que en los rigores del invierno, sin necesidad de que lo abriguen con mantas y algodones, como a los europeos. Es vigoroso, sufrido, resistente, altivo y arrogante, pues para pegar una *tendida* hace que se asusta y encabrita. No necesita de remedios ni de agua de *janos*; y esto no es poesía: al contrario: es la pura verdad."

Cuenta Calzadilla que en 1833, cuando Rosas realizó la primera campaña del Desierto, sus gauchos con sus caballos pasaron un crudo invierno en las Sierras de la Ventana, en Guaminí y en Carhué. En medio de aquellos fríos atroces Rosas había dado un santo y seña concebido en estos términos: *la intemperie fortifica.* Tanto se convencieron los gauchos y los caballos de que el frío era bueno, que, a pesar de las sábanas de nieve sobre las cuales dormían, no murió ni un gaucho; no murió ni un solo caballito...

APUESTA CURIOSA

HACE cerca de cuarenta años el propio don Santiago Calzadilla lanzó públicamente una apuesta — un poco parecida a la del bravo Tschiffely, apoyada por Emilio Solanet — tendiente a demostrar que el caballo criollo era más resistente y guapo que el caballo extranjero. Los detalles de este desafío constan en el capítulo VII del libro ya citado:

"Que vengan los ingleses — escribía Calzadilla en la página 77 — con sus célebres caballos, y les corro una carrera. Apuesto mi quinta de las Conchas (que actualmente ocupa mi amigo míster Diego Dowe) contra los miles que quieran. La distancia será de *treinta leguas*, desde Buenos Aires hasta Chascomús. Yo iré con mi viejo tostado ("primero muerto que cansado"), palabras gauchas que son una sentencia. Partiremos de la Pirámide, de donde partieron los cívicos de la patria en la Revolución de Mayo, para ir a sujetar la rienda "al pie del Chimborazo", como cantaba Mármol. Es seguro que en cuanto partamos, el *parejero* inglés saldrá como *furia*, y ni con telescopio lo alcanzaremos a ver; pero a las siete leguas ya estará parado. Allí lo alcanzaré de seguro con mi caballo criollo; conversaré amistosamente con mi contrario y arribaré impertérrito a Chascomús, para recibir los plácemes



Los caballos árabes, sufridos y nerviosos, son antepasados del caballito criollo

(Continúa en la pág. 22)



ERSONAJES: *Sampedro, el cajero, Alicia, Lucena, la mucama, el desesperado.*

El "doctor" Sampedro se halla en su despacho, sentado ante el monumental escritorio atestado de papeles, diarios y librotes. Caja de caudales. Todo un lado de la pieza ocúpalo una estantería repleta del específico "Radiovital", nombre que cada envase ostenta en grandes letras punzó. Entra el cajero.

Sampedro. — (Mirando la hora en su enorme reloj, que a distancia reluce como fruta abrillantada, por las piedras incrustadas en su tapa.) ¡Las siete ya! ¿Buena "caja"?

Cajero. — (Dando una ojeada a un papel que trae en la mano.) Se han vendido trescientos doce frascos...

Sampedro. — Ajá... (Efectuada rápidamente la cuenta con un lápiz.) ¿Setecientos treinta y seis pesos?

Cajero. — Que aquí están. (Entrégale la suma.)

Sampedro. — (Llevando el dinero a la caja de caudales.) ¿Sabe una cosa, Calvente?... Amplío el negocio.

Cajero. — Hace buena falta. Cada día es mayor la demanda...

Sampedro. — ¡De toda América! Levantaré una sucursal en Río... Mejor dicho: "levantaremos".

Cajero. — ¿Ha buscado un socio?

Sampedro. — Al revés... El socio me ha buscado a mí. Tiene cien mil pesos que no sabía dónde colocar...

Cajero. — Y ha buscado el sitio bueno.

Alicia. — (Entra, en traje de calle. Veinte años, linda, elegancia un tanto extravagante, no reñida con el buen gusto. Desenfado de niña moderna y de única hija mimada de padre viudo.) ¿Molesto?... Si molesto, me voy. (Lejos de eso, se sienta en el sofá, cruzando la pierna y dispuesta a hacer lo contrario.)

Cajero. — Si el doctor no me precisa...

Alicia.—Hasta mañana, Calvente.

Sampedro. — Puesto que ella se despide... (El cajero saluda sonriendo, y se retira.) ¿Tan temprano de tus compras?

Alicia — Quería tener una conferencia contigo... Es la única hora en que se te encuentra dispuesto a descansar un poquito...

Sampedro. — Y amenazas..., amenizas mi descanso con una conferencia... ¿Cuánto vale tu conferencia?

Alicia. — No se trata de trapos... (A un gesto de él.) ¡No! ¡Joyas tampoco!... Es mucho más importante... Es algo de que depende la futura felicidad de tu hija..., de tu única hija.

Sampedro. — ¡Ah, bueno!... Amorcitos, ¿no?...

Alicia. — Nadie te gana en perspicacia...

Sampedro. — ¡Hum!... Sepamos a quién le toca el turno esta vez...

Alicia. — (Espaciando las sílabas.) Definitivamente, papá.

Sampedro. — Bueno, hija, bueno... Tanto mejor... Es lo que pido.

Alicia. — ¿No preguntas nuestras condiciones?

Sampedro. — ¿Me van a imponer condiciones?

Alicia. — Sí... Es una dolorosa obligación...

Sampedro. — (Levantándose, resuelto.) ¡Oye! ¡Si tu candidato es un engominado muerto de hambre, hemos terminado!

Alicia. — (Tranquila.) Al contrario... Acaba de heredar una bonita suma...

Sampedro. — ¿Entonces?

Alicia. — Papá..., quisiera abordarte un tópico que



El apóstol

Por RAFAEL DI YORIO

Ilustración de Alejandro Sirio

me sospecho va a mortificarte un poco... Pero, como sé que quieres a tu hija, y harás cualquier sacrificio por su felicidad...

Sampedro. — Menos palabras, muchacha, menos palabras.

Alicia. — Me vas a decir una cosa... Me vas a decir a cuánto asciende tu peculio, ahora...

Sampedro. — ¿Eh? ¿Qué tiene que ver eso?

Alicia. — Tres millones, ¿verdad?

Sampedro. —¿Quién te dijo semejante absurdo?

Alicia. — Calvente no tiene ningún secreto para mí.

Sampedro. — ¡Lindo cajero de confianza!

Alicia. — Hablando con franqueza, papá... Yo creo



que es bastante... Que es bastante lo que te ha dado el "Radiovital"...

Sampedro. — ¿Adónde quieres ir?

Alicia. — Creo que, después de haber ganado tanto dinero, sería hasta prudente terminar con esa especulación.

Sampedro. — ¿Cómo?

Alicia. — Y que deberías dedicarte a otros negocios. Acallando lo que dicen las malas lenguas..., y que da lugar a tantas indirectas de mis amigas... Que el específico es pura agua. Que es un escandaloso engaño.

Sampedro. — (Fulo.) ¡Eh! ¡No te permito, so mocosa!...

Alicia. — (Salta en las rodillas del padre, y, rodeándole el cuello con el brazo, dícele, cómicamente asustada:) ¡No te pongas así, que voy a morirme de miedo! (Súbitamente seria.) ¡Papá! ¡Es mi condición!

Sampedro. — ¡Déjame tranquilo!

Alicia. — (En tono bajo, apenado.) Es serio, papá... Más serio de lo que crees...

Sampedro. — ¿Quién es tu festejante?

Alicia. — Un hombre recto y leal..., distinguido universitario..., médico..., ¿entiendes?... Médico tan recto y tan leal que no podría comulgar con cierta manera de ejercer su profesión... y que no se casaría conmigo si temiera ver envuelto su nombre en la explotación de un específico que..., que... ¿No te vas a ofender?

Sampedro. — ¡Sigue! ¡Sigue insultándome cuanto quieras!

Alicia. — Pero, si no es eso... Deberías comprender... Tú no eres médico, por eso no puedes darte cuenta... Pero él, recibido con medalla de oro..., que con sólo ejercer su profesión puede conquistar gloria y dinero... ¡No es que yo te reproche nada!... Tú eres un negociante..., pero él quiere ser apóstol...

Sampedro. — (Levantándose, furioso.) ¡Que se vaya al diablo el apóstol!... Y que no me haga la guerra, llenando de máximas idiotas tu cabeza hueca!

Alicia. — Te equivocas... No me habló una sola palabra sobre la cuestión... Pero yo lo entiendo... Lo interpreto...

Sampedro. — ¿Quién es el fenómeno?

Mucama. — (Asomando por la puerta que da al vestíbulo.) —Hay un hombre que quiere verlo a usted...

Sampedro. — ¡Que no estoy!

Mucama. — Muy bien.

El desesperado. — (Entrando tímidamente por el mismo lado.) No, doctor, discúlpeme... He oído su voz... (Es un hombre pálido, de pobre indumento. La miseria está pintada en todo su aspecto, y en sus ojos brilla una extraña desesperación.)

Sampedro. — ¿Qué quiere usted?

Desesperado. — He llegado tarde al despacho... Necesito, por favor, que me venda otro frasco del específico...

Sampedro. — ¿Tiene mucha necesidad?

Desesperado. — Figúrese, doctor. Con los veinte frascos que llevé hasta ahora, mi mujer se había compuesto bastante... Ya no le repetían los ataques... Pero hoy, de repente, le ha dado uno muy feo... Lo peor, que ya no había una gota del remedio en casa... Corro aquí, y encuentro cerrado... Por eso me atreví...

Sampedro. — (Viendo a Alicia que se levanta para irse.) ¡No!... Quédate un momentito... Tenemos que seguir hablando... (Alicia se sienta. Ocultando la sonrisa irónica que se ha esbozado en sus labios, tranquilo ya, al hombre desesperado.) Lo siento mucho, amigo, pero no lo puedo servir... Desde hoy cesa la venta de mi producto.

Desesperado. — ¡Caramba! Pero podría venderme uno de esos frascos...

Sampedro. — Esos no se pueden tocar.

Desesperado. — ¡Uno! ¡Nada más que uno!

Sampedro. — Es inútil que insista...

Desesperado. — Vea, doctor, que si es cuestión de precio...

Sampedro. — ¡Absolutamente!

Desesperado. — (Empezando a ponerse muy nervioso.) Entonces ¿usted quiere que se muera mi mujer?

Sampedro. — De ninguna manera... Cómprele otro remedio... Hay muchos...

Desesperado. — (Con rabia.) Pero, ¡qué me dice usted! ¡Me he gastado un dineral en médicos *(Continúa en la pág. 48)*



RENTE a las pirámides y a las ruinas de los templos egipcios, pueden calcular los arqueólogos los años que han transcurrido desde que aquellas piedras se alzaron triunfadoras; todavía en las soledades desoladas donde se esparcen los restos casi pulverizados de las ciudades legendarias, de cuyas grandezas salvó memoria la tradición uniéndolas a la mitología y a las Sagradas Escrituras, pueden los eruditos calcular fechas aproximadas de su existencia. Así, de Babilonia a Nínive llegamos a tener noticias que, si no son ciertas, son verídicas. Pero de estas piedras que se han ido encontrado en Asia, no ya en ruinas, sino en monumentos que parecen haber hecho pacto con la eternidad, ¿quién podrá señalar la fecha exacta en que fueron construídos?



Templo de Pekín, construído en mármol, con incrustaciones de maderas de colores. Los techos de este antiquísimo edificio, viejo de muchos siglos, presentan hoy un aspecto más brillante que el día en que se contruyeron

Las piedras milenarias de Asia

Por

AMADEO DE CASTRO



Si buscáis su origen en la tradición china, os encontraréis con que, según cómputos de historiadores que parecen muy autorizados, hay una fecha en la cronología china que sirve de punto de partida: la de la fundación de la monarquía por Fo-Hi. Corresponde esa fecha a una remotísima de la civilización occidental: a la del 3468 años antes de Jesucristo. Pero todavía la civilización china se remonta mucho más atrás, a la friolera de treinta mil y pico de años anteriores al reinado de Fo-Hi. No parece absurda esa cronología si se advierte que, contra la tradición hebrea que acumula los primeros sucesos que recuerda la Humanidad, existe en Occidente la cronología Samaritana, llamada la versión de los Setenta, que colocan al Diluvio mucho más atrás del cálculo hebreo.

Para darse idea de esta vetustez basta considerar que Confucio aparece en China cuando ya decaía una muy antigua civilización, y... Confucio es coetáneo de Pitágoras. Sólo en estas organizaciones remotas se concibe que se puedan emprender obras como la muralla de mil setecientos kilómetros con que el inmenso Imperio se aisló del resto del mundo desde sabe Dios qué fecha. Sin llegar a la grandeza de la muralla, es inconcebible también que hoy pudiera construirse un monumento como las tumbas de la dinastía de los Ming. ¡Bien duermen aquellos emperadores! La colosal tortuga de mármol que guarda la Puerta Roja; la vía de las estatuas con sus colosales parejas de mandarines y guerreros, de elefantes y de camellos, de leones y de caballos; la serie de puentes y de arcos; las cuatro columnas donde se enroscan furiosos los dragones; las puertas, las escaleras, las terrazas, las balaustradas innumerables, cuanto se reconoce antes de llegar a las trece tumbas, han necesitado el trabajo de millares de hombres, que apenas costara más dinero que el de los míseros granos que los sustentaran.

Tampoco hubiesen podido hacerse estas obras admirables si China no poseyera los más bellos mármoles que puede imaginar la fantasía. Allí, el mármol no sólo tiene colores y dibujos, sino que llega a poseer sonoridades. Casi todos los dioses de las pagodas están esculpidos en un mármol negro, casi translúcido y que vibra argentinamente como la plata y el cristal. Allí se multiplican en infinitas variedades el lapislázuli, el jaspe, el cristal de roca, el jade, el imán, el granito, el pórfido y el espato diamantino, y allí se encuentran en abundancia asombrosa los componentes de la admirable porcelana: el feldespato laminar blanquizco, el feldespato argiliforme y el barita sulfateado.

Con estos elementos; con una mano de obra que continúa siendo lo más barata del mundo; con un régimen político en que todavía no hay propiedad privada frente al capricho del poder público, y con el refinamiento pacientísimo de un arte original a través de infinitas generaciones, se concibe cómo Asia ha podido labrar esas piedras veneradas, de tal solidez que los siglos pasan sobre ellas sin destruirlas.

Claro es que China, a pesar de las invasiones y de las guerras civiles, apenas ha padecido los daños de las contiendas bélicas, como los países de su Occidente. Muchos de estos monumentos que encontramos en Pekín, en Mukden, en Nankín y otras ciudades, son mucho más antiguos que el templo de Salomón, que el Coloso de Rodas, que la Acrópolis de Atenas, y se conservan intactos como si acabara de alzarlos la mano del hombre.

Tienen estos monumentos, en su perennidad, algo de simbólicos; hasta hace pocos años, parecía que al pie de las grandes obras de las civilizaciones pasadas, la raza china se degradaba y envilecía; pero bien pronto se inició una restauración de las ambiciones de un pueblo que parecía dormido. Espoleado por las mismas codicias europeas, sirviendo a los complicados proyectos de naciones verdaderas, China renació. Como las piedras que alzó su Arte, esta raza parece haber hecho pacto con la eternidad.

La elocuencia de las piedras milenarias como monumentos de civilizaciones prehistóricas ha dado y dará, a no dudarlo, frutos reveladores en todos los continentes del orbe. En el nuestro mismo, ¡quién sabe qué secretos nos tiene reservados el arcano de nuestro suelo, que espera nuevos y pacientes descubrimientos arqueológicos!

Todo revela, sin embargo, que es por ahora todavía el continente asiático el que guarda en sus regiones desoladas, que fueron otrora cuna de ciudades y emporios magníficos, secretos que han de aportar a la ciencia nuevas luces sobre las razas y las civilizaciones primitivas.



Torre de la Llama, en Mukden, de más de dos mil años de antigüedad, bien conservada y utilizándose diariamente. Edificada durante la primera dinastía Mandeiuc



Otra torre de la Llama, en Mukden, cuya base data de varios siglos de antigüedad. Constituye una de las más interesantes muestras de la arquitectura china



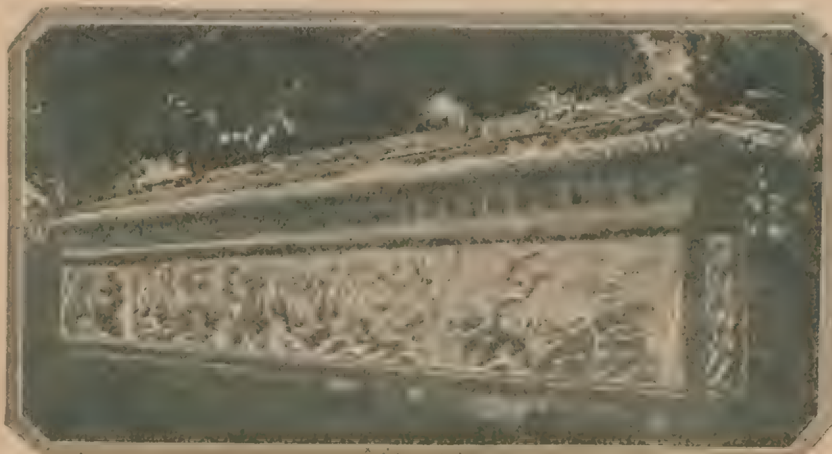
Gran Puerta del Agua, en Pekín, por la cual entraron las tropas norteamericanas cuando la insurrección boxer. Es uno de los monumentos más característicos de la ciudad imperial



Puerta de acceso al cementerio imperial. Los mármoles de mayor belleza han rivalizado en su construcción, a semejanza de la torre de Pisa, en Italia. Cada una de las columnas está primorosamente tallada con bajorrelieves



Exterior del pilón ornamental de la Puerta del Agua, en donde se puede observar el constante tráfico. Los alambres de la luz eléctrica y del teléfono forman un contraste curioso con la antigüedad de las inscripciones



Muralla del Dragón, de la ciudad vedada, y construída hace varias centurias, pero en la que persisten sus maravillosos colores. Está custodiada por los espíritus malignos

Un bife a caballo

Por

ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑON

Ilustración de
López Osorno



"—Y ésos, ¿son amigos del patrón?..."



BANDONÓ el Nelson Bar pasada la medianoche, y se encaminó al hospedaje. A pesar del premeditado exceso de alcohol, su mente conservaba extraordinaria lucidez.

Había anclado en el café, exhausto de preocupaciones tristes, con el propósito de embriagarse, y sólo había conseguido serenar un poco su malbaratado sistema nervioso.

Se deslizaba con paso seguro por las calles atechadas y sombrías del Paseo de Julio, desviando su obsesión en los transeúntes que derrochaban equilibrio o discutían estrepitosamente, junto a los pilares de la derruída recova.

Desde hacía dos noches, dormía en un hotelucho del Retiro. Procuraba llegar tarde, con los ojos con sueño y el cuerpo cansado, porque le aterraba el insomnio en aquella habitación estrecha, envuelta en un vaho cosmopolita, en cuyas paredes un silencio desolado dibujaba despavoridas figuras.

Al penetrar en la fonda sentía el malestar de la cercanía de esos cinco hombres desconocidos que se renovaban todas las noches y que eran sus obligados compañeros de pieza.

Se sumergió en la luz anémica del zaguán. Era un hombre joven, vestía un traje gris — el saco arrugado y los pantalones con rodilleras — y zapatos negros. Avanzó por el estrecho pasillo, y se detuvo en el vestíbulo, junto a un precario mueble donde cabeceaba el sereno.

— Buenas noches.

El sereno le dirigió una mirada soñolienta. Se conocían. El hombre pagó el importe de la cama, y preguntó:

— ¿Es la misma habitación?...

— La misma... Número nueve. — respondióle el empleado.

— Bueno. Hasta mañana.

— Hasta mañana.

El eco de sus pasos resonó en el cerebro aturdido del sereno. A los pocos segundos se le oyó volver.

El sereno abrió de nuevo los ojos, e inquirió:

— ¿Qué le pasa, amigo?...

— Quería avisarle que mañana no me despierte a la hora de siempre. Déjeme dormir, no más, porque no tengo nada que hacer.

— Está bien.

El hombre recorrió con la mirada el ángulo donde se hallaba parapetado el sereno, y reparando en una hilera de fotografías, preguntó:

— Y ésos, ¿son amigos del patrón?

— ¡No sea ingenuo! ¡Ésos son ladrones de hotel!

— ¡Ah!...

Otra vez el hombre se perdió en el largo corredor del fondín.

II

DIÓ una vuelta a la llave de la luz, y dejó escapar una malhumorada interjección.

El dueño del hotel quería evitar el mínimo gasto de corriente, y cerraba el medidor al retirarse.

Encendió un fósforo y se adelantó, tanteando en las sombras. Cada una de las cinco camas de la habitación tenía ya un inquilino. El hombre tropezó con una silla, y el ruido provocó un breve carraspeo de protesta.

— Disculpe... Fué sin querer...

Nadie le respondió.

El fósforo le quemó los dedos, y el hombre lo dejó caer con un gesto enojado.

Verdaderamente, todas las pequeñas cosas le salían mal.

Se quitó el saco y lo colocó a los pies de la cama. Luego el pantalón y los zapatos.

Debajo de la almohada, con justificada precaución, guardó su cartera y su revólver.

Ya una vez le habían robado un reloj y un par de medias. Unas medias veteranas y desteñidas. Le dejaron otras en su lugar. Dos medias agujereadas, deplorables, que no pudo usar.

Se introdujo entre las sábanas frías y permaneció largo rato encogido, con la cabeza apoyada en la palma de la mano, meditando en la inutilidad de su existencia, con la esperanza de conciliar el sueño.

III

UN leve ruido lo despertó. Estaba semidormido. Alguien que se arrastraba en la obscuridad, chocó con el respaldo de su cama. Abrió los ojos y alcanzó a distinguir un bulto sigiloso. Tosió para espantarlo, y vió que el bulto se alejaba hacia el lecho vecino.

Pensó: "Será un ladrón..." Y bajó los párpados. El pajarraco negro del insomnio revoloteaba alrededor de su cabeza.

Su cerebro se entretuvo en desmenuzar esta frase: "Será un ladrón." "Quería robarme... Acaso sea el mismo que se llevó mis medias y mi reloj... ¿Cómo habrá llegado a esto?... Quizá sea un pobre diablo sin familia y sin ocupación..., como yo... Quizá yo mismo sea mañana un ladrón..."

Un estremecimiento helado lo hizo agitarse entre las ropas. Dióse vuelta en la cama. No podía dormir. Y lo trágico era que sus ojos leían en la obscuridad una espantosa pesadilla.

"Ese hombre es lo que seré yo mañana... He esperado treinta y tres años de honestidad para revelarme un ladrón en este hotel miserable... Esta noche he descubierto mi destino... Yo soy un ladrón... ¿Qué espero para arrojarme de la cama y deslizarme como un gato por un tejado?"

Se incorporó. El ruido del elástico provocó un movimiento molesto en el inquilino de al lado. Temeroso, el hombre permaneció quieto en el lecho.

"...Esta noche, o mañana, o pasado mañana a más tardar, robaré... Es fatal. Y si he de ser un ladrón mañana, ¿por qué no robar esta misma noche?"

En el muro de sombras se iluminó la colección de retratos delincuentes que había visto en el vestíbulo.

— Esos son ladrones de hotel... — volvió a decirle la voz del sereno.

Y junto a tantas fotografías, vió surgir su rostro consumido y apenado.

IV

OTRA vez intentó arrojarse del lecho, y los muelles del colchón se quejaron.

Estaba de Dios que no podría iniciarse esa noche en el duro oficio de ladrón.

"...Acaso no serviré ni siquiera para robar..."

La idea de su definitiva inutilidad le taladraba el cerebro. Sintió un desvanecimiento alcohólico, como si recién comenzara a hacerle efecto todo lo que había bebido en el Nelson Bar.

"...Acaso no serviré ni siquiera para robar..."

Las sombras de la habitación se posesionaron de su cerebro. Ya no pensaba más en cosas raras. Extendió la mano debajo de la almohada, y acarició el revólver...

"...Esta oportunidad de evasión no se me presentará mañana... Un hombre acosado no se suicida de día. A lo sumo, empeña el revólver... ¿Por qué le advertí al sereno que no me despertara?..."

Atrapó el arma, e inconscientemente, se aplicó el caño en la sien. Apretó el percutor... La detonación sobresaltó a los desdichados inquilinos que dormían en el sórdido hotelucho del Retiro.

V



VEA, agente, un hombre que se suicida en casa ajena, en una casa que es descanso de hombres sin hogar, es un mal educado... ¿Por qué no se mató en la mitad de la calle?... Yo le hubiera pagado de buena gana, para evitarme este cuadro... Créamelo.

— Usted se queja, patrón... ¿Y yo? ¿Qué podré decir yo? Me costó un trabajo bárbaro conseguir el peso de la cama, y apenas cierro los ojos cuando me obligan a abrirlos. Ahora ya no podré dormir, y a lo mejor mañana ten-

(Continúa en la pág. 22)

El misterio del poeta Berón

Su viuda nos lo revela. — Y también unas décimas inéditas. — Revolución en La Pampa. — Horas de sangre y responsabilidad. — La prudencia civil de un poeta gauchesco. — Una esposa valiente. — Debe honrarse la memoria de Berón. — Su hijo, también poeta, perdido tempranamente. — ¿Todo pasa, todo cambia, todo se olvida?...

Por EDMUNDO MONTAGNE



CRONISTA del poeta de "Las Chancletas de ña Juana", creí que no contaría sino con un solo informante hábil, completamente bien dispuesto. Pero no fué así. Alguien más allegado a Sebastián Berón, su propia viuda, doña Mercedes Cabrera, y su hija Amalia Berón, se me presentan con ánimos aclaratorios y con una buena voluntad ilimitada.

Mi crónica (en "El Hogar", enero 27 de 1928) terminaba así: "Nada se sabe de los últimos días de Berón. ¿Es que de veras ha muerto? Y si vive, ¿dónde vive y cómo vive?... Sobre este punto nada me dicen sus parientes, nada quieren decirme. Parecería que arrojan intencionadamente un velo: respetable actitud, que no tiene el poder de aplacar el afán del investigador."

Hoy ese afán es aplacado, y el cronista disfruta el placer de datos tan imprevistos como suficientes.

— No es posible que un hombre de vida tan clara como Berón... — me dice la señora.

— Eso del velo, señor... — agrega la hija.

— Les advierto que la crónica resultaba más poética con ese final misterioso... Para el lector, al menos...

— Sí, en verdad; pero para la familia no. Aparecemos ante nuestros muchos conocidos como ocultando los últimos años del finado, que todos ellos conocen como nosotras.

La señora viuda del poeta pertenece a una familia fundadora del pueblo de Victorica, familia radicada allí desde los tiempos en que era un fortín. Berón actuó en ese pueblo más que en ningun otro de La Pampa.

— Yo me casé en Victorica el año 1896, con juez ad hoc..., sí..., porque como Berón era juez... Fué en la estancia de Capdeville. Bendijo nuestras bodas monseñor Gagliero, que había llegado en misión apostólica.

La señora pone en nuestras manos todos los años últimos de Berón en forma de un relato manuscrito que se llama "Los sucesos de Victorica (Pampa Central), 28 y 31 de enero del año 1899. Por un testigo ocular." Las décimas hasta hoy inéditas que componen el relato fueron escritas por el mismo Berón. Refieren una revuelta contra las autoridades constituídas de Victorica, esto es, contra el intendente, señor Capdeville, y el juez de paz y jefe de guardias nacionales, señor Berón. La policía estaba con los sediciosos.

Un largo preámbulo canta comentadamente la desgracia caída sobre Victorica, debido a "insensatos y ambiciosos detractores" que "envenenaron sus fuentes de paz, trabajo y virtud".

Un grupo de revoltosos, el 28 de enero,

"asaltó, desordenado,
la casa municipal,
rompiendo un fuego brutal
sobre uno de los salones,
sin dar ni pedir razones,
con voluntad criminal."

— Yo andaba entre las balas — interviene a mi pedido la señora de Berón. — Él me dijo: "Guardame las llaves de la comandancia.", porque tenía allí las armas. Atiné a guardar todas las llaves. Me las eché en el seno. Cuando aparecieron los sediciosos, mi padre les dijo: "Atrévanse: serán ustedes los responsables." Y a esas palabras de mi padre no se atrevieron a violar la comandancia.

"¡Cómo gozaba en los brazos del sueño la policía!", sigue el relato.

Berón había ido en busca de ella. Viéndose sin su amparo, se refugió en el hotel. Los sediciosos destruían las puertas de la Municipalidad a golpes de culata. Llega al fin el comisario y perora a los de la fechoría, decidiendo todos que él fuese a hablar al intendente Capdeville, a quien

"Lo declararon "cautivo"
como en una toldería."

Allí son heridos el secretario de la intendencia, un concejal y

"un estanciero valiente,
que al ver la acción repelente
de aquel motín sedicioso,
les llevó un ataque brioso
y fué herido frente a
[frente."



José, hijo de Berón, también poeta, perdido tempranamente



Doña Mercedes Cabrera, viuda de Berón. (Fotografía tomada por su hijo en 1918.)

Respecto al juez, o sea a Berón, que se amparara, como se ha visto, en el hotel, dice el relato:

"Allí fueron comisiones
armadas a secuestrarlo,
y tuvieron que dejarlo
porque hubo interposiciones.
Más tarde cuatro "varones"
de esa "legión redentera"
al ver llegar la señora
del mismo juez en carruaje,
la rodearon con coraje
y acción amenazadora."

— ¿Cómo fué eso, señora?

— Verá usted. A Sebastián no lo tomaron: se "constituyó en el hotel. Allí habían recogido a sus heridos. El secretario le dijo: "Bueno: yo me voy a buscar a la señora." Al verlo llegar, exclamé: "¡No hay más que Sebastián ha caído!" "No hay nada de eso", me respondió en el acto el secretario. "Se encuentra bien. Está sano y salvo. Yo vengo a buscarla." Llegando al hotel, cuatro hombres armados a fusil nos rodean. Sin aguardar, me bajo en medio de la calle y les digo: "Ustedes, ¿qué quieren hacer." "Nada, señora." "¡Entonces pueden retirarse!" Yo tuve valor. Y gracias a que no salió Sebastián, sino le hacen fuego. Eran gente conquistada para eso, venida de Acha, capital, a la sazón, de la Pampa Central. El dependiente descorrió el pasador y yo me colé — termina la señora, queriendo aliviar con ese rasgo el recuerdo del trágico suceso.

La primera jornada de la sedición concluyó con secuestro de vecinos, a quienes se dieron cargos de guardias y de policías. Así, para asegurar a dos presos (el intendente y el juez) hubo cuarenta carabineros.

"Tres largos días pasaron,
y cuando ya se sabía
que la intervención venía
a Capdeville largaron..."

Pero el delegado... fué saludado a balazos. Lo que hizo a Capdeville entrar en acción. Se produjo un tiroteo violento. La señora explica:

— Capdeville tenía como mil hombres en su estancia. Mandó un chasque a Berón: "Mañana vengo con quinientos hombres a buscar a usted y a su esposa." Berón le contestó que no viniera, ya que se esperaba la intervención. Pero Capdeville salió antes de conocer la respuesta, pues ya el enviado era recibido hostilmente por los sediciosos, que hacía tres días dominaban. Las fuerzas de Chapeaurrouge, vicegobernador (el gobernador era Pico), que custodiarían a la intervención, y las fuerzas de Capdeville, entrando por otra calle, hicieron creer a los enemigos en una represalia. Por eso se defendieron rabiosamente. Que fué cuando cayeron los once heridos y tres muertos del relato de Sebastián, y el enviado levantó bandera de paz.

Por dos veces que se izó bandera de parlamento, dice el relato:

"el fuego la saludó
de las armas sediciosas,
hasta que menos rabiosas
acataron y cesó."

Instruído el sumario (para lo que el juez Berón se inhibió), fueron tomados los responsables del motín y llevados presos a Acha. ¿Qué alta autoridad medió, empero, en favor de ellos?

"Lo cierto fué, ¡quién creyera!,
que antes de cumplir el mes
retornaban otra vez
los buhos a la buhonera."



Amelia Cristina, maestra, hija del notable narrador criollo, acompaña a doña Mercedes

Se entiende, eran puestos en libertad. Un estado de agitación persistió en el pueblo. Lo producían los motineros engreídos de su impunidad. Hubo algunos hechos de sangre todavía.

Capdeville, repuesto, no quiso mantenerse en el cargo.

— Estando con Sebastián la noche antes de que se marchara del pueblo con destino a Europa — refiere la señora, — el hermano de un preso se le personó para decirle que el detenido era padre de familia, y que él, Capdeville, se interesara. Berón se había retirado unos pasos para permitirles hablar con entera libertad. Capdeville respondió al solicitante que primero cumpliera el preso el castigo que le correspondía, y después él habría de favorecerlo. Pero no terminaba de expresarle esto, cuando el otro le descerrajó un tiro de revólver traspasándole con la bala el cuello.

Como donde estaba el uno estaba el otro, cuando se retiró Capdeville de Victorica, se retiró Berón. Verdad que yo no cesaba de decirle: — "¿Qué vas a ser tú sólo? ¡No es posible!" — Él quiso complacerme y nos vinimos a Buenos Aires. Todo lo que in-

(Continúa en la pág. 24)



La corbata no rodea al cuello



Cierra perfectamente sin oprimir



Una vez anudada la corbata, queda como las actuales

La moda masculina



CUELLOS Y CAMISAS



LA camisa de hombre, tal como la conocemos hoy, apareció durante la Restauración.

Hacia 1825 el uso de cuello, o de camisa con cuello volcado, comenzó a extenderse al propio tiempo que el vestuario masculino tendía a la simplicidad.

El cuello postizo nació en América del Norte, donde funcionaron las primeras máquinas destinadas a fabricar y planchar estos accesorios del vestir. Rápidamente fué adoptado por la clase media en razón de sus ventajas económicas: el cuello limpio y planchado separadamente significaba mayor duración para la camisa de un precio ínfimo.

Los primeros cuellos se sujetaban por medio de cordones, reemplazados luego por botones de hueso, nácar y metal.

Una ciudad entera, la "City of collars", no lejos de Nueva York, se especializó en la producción de cuellos que inundaron el mundo entero.

Almidonados en un comienzo, rígidos y altos han evolucionado actualmente en sentido de una mayor comodidad.

Hoy es aceptado por todos el cuello blando, del mismo género de la camisa o simplemente de hilo o de seda blancos.

Pero la molestia en torno del cuello subsiste a causa de la corbata, que pega el cuello a la piel. Remediar tal inconveniente se ha propuesto un camisero de París creando una camisa de cuello y corbata.

Al anudar la última, cuyos extremos pasan dos cortaduras del cuello, éste se cierra. Tal camisa permite el uso del moño o de la corbata larga, la cual nace al borde del cuello evitando de ese modo el estrangulamiento.

Para quienes prefieran la corbata común tiene el cuello dos botoneras verticales.

En ellas se adapta la prenda sin tener necesidad de envolver al cuello.

Las ventajas de la nueva moda serán apreciadas especialmente durante el verano.

El cuello bajo con corbata de nudo bien ajustado sigue gozando de predilección entre los elegantes.

Los últimos modelos aparecidos en Inglaterra, dicen bien a las claras la influencia del deporte en la indumentaria del sexo fuerte.

Las corbatas son de seda, llevando como motivos de adorno, jugadores de foot-ball estampados, y otras están totalmente sembrada de números.

Conservar las corbatas sin una arruga es problema fácil de resolver cuando se tiene un estuche semejante al de la figura 1.

En él se guardan perfectamente dobladas y sostenidas por ancho elástico de seda que impide cualquier deterioro.

No puede desconocerse que, en principio, bien poco ha evolucionado la moda masculina del cuello y la corbata, que implica el mayor empaque del indumento del hombre elegante.

Sin embargo, ha de observarse que se tiende, francamente, a la comodidad inspirada en las prácticas deportistas, y que en el uso de tales prendas, se le va haciendo la guerra a la etiqueta rígida y molesta.

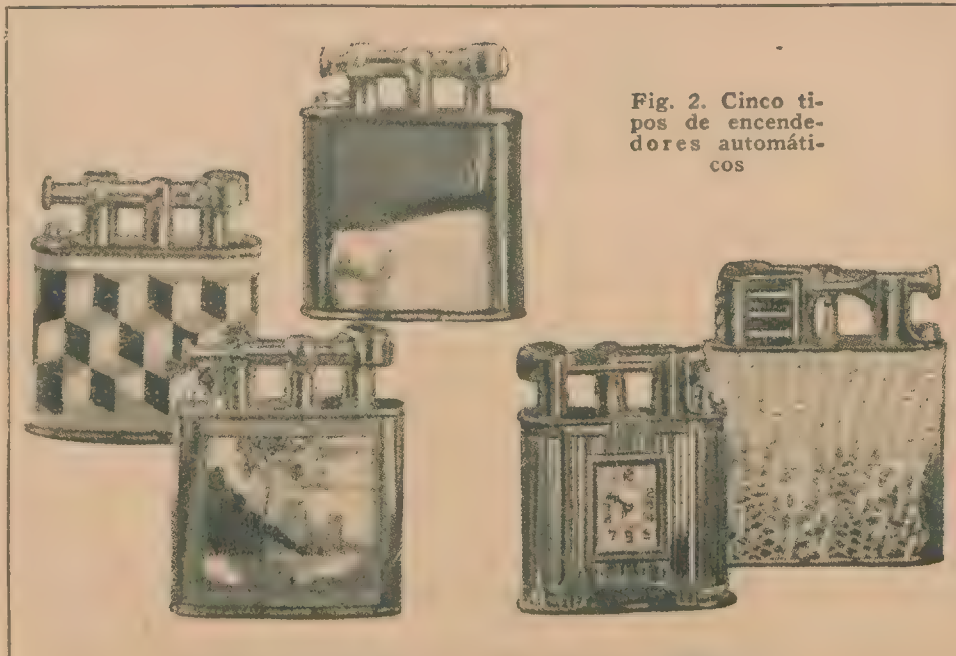


Fig. 2. Cinco tipos de encendedores automáticos



Fig. 3. Encendedor para campo abierto



Tabaquera y cenicero para pipa

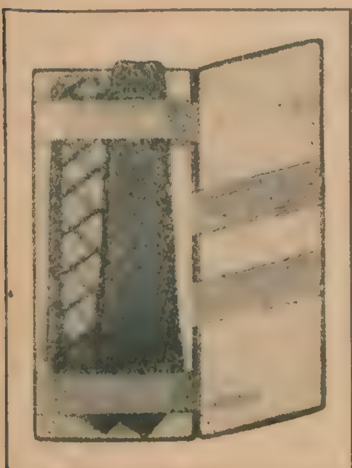


Fig. 1

ACCESORIOS DEL FUMADOR

LOS encendedores han venido a sustituir con ventaja a la incómoda cajita de fósforos en el bolsillo de los fumadores.

Día a día se perfeccionan los modelos para agregarles algún detalle de lujo o de comodidad. El grabado figura 2 muestra algunos bonitos encendedores, uno de los cuales lleva reloj.

Como resulta imposible encenderlos cuando están expuestos al aire fuerte, alguien ha ideado un sistema (figura 3) que permite alumbrar el encendedor en pleno viento.

Lleva al efecto una cámara metálica, perforada, como elemento de protección.

Para los excursionistas y viajeros no tiene precio semejante invención.

PIPAS

LA pipa es casi tan vieja como el género humano.

Se han encontrado en las cavernas de nuestros antepasados unas pipas de forma rudimentaria, y se ve un personaje fumando la pipa en un medallón de la iglesia de Huberville, en la Mancha, que data del siglo XI.

El cigarrillo en cambio es absolutamente moderno.

Pipas y boquillas constituyen un capítulo de suma importancia en la vida de los aficionados al tabaco.

Y se cuentan todavía los empedernidos coleccionistas de estos menesteres que son el tradicional trofeo del inveterado vicio.

En muchos museos también figuran pipas y boquillas que han pertenecido a personajes de la historia.



Pipas y boquillas

La caricatura en el extranjero



EN LA CARNICERÍA

—Dice la señora de Gómez que le manden un kilo de lomo de cerdo, pero muy flaco.

—¡Ah, sí! ¿Se creerá que por ella los vamos a poner a régimen a los pobres animalitos?

(DE "MEGGENDORFER-BLAETTER", MÚNICH)



POCA COSA

—Mozo, mire: ¡una mosca en la sopa!...

—Pero, señor; ese bichito habrá consumido tan poco...

(DE "JUGEND", MUNICH)



EL NIÑO MIMADO

—Mamá, estoy enamorado de Emita Brand, y quiero casarme con ella.

—Pero, hijo mío, eres aún demasiado joven...

—Sí, siempre me estás contradiciendo. El otro día te pedí una motocicleta y tampoco me la diste.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



CLIENTA INDISCRETA

La clienta.—Póngalo en la cuenta de mi marido.

La empleada.—Muy bien, señora. ¿A qué dirección?

La clienta (buscando en la cartera).—Espere un poco... Siempre está cambiando de dirección para que no lo encuentren.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



REPÚBLICA DOMÉSTICA

El señor de la mesa.—He oído decir que en aquel matrimonio reina una armonía completa.

La señora.—Sí: ella es el presidente, que dicta las leyes, y él paga las contribuciones.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



PEQUEÑO ACCIDENTE

El señor (bastante achispado).—Soy... Mo... Morrison..., de la pieza... setenta y dos...

El portero.—No puede ser, señor. Recién lo llevé hasta su cuarto.

El señor.—Sí; pero me volví a caer a la calle desde la ventana.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EN LA PELUQUERÍA

—No me vaya a cortar el cabello tan corto como a aquel señor.

(DE "MEGGENDORFER-BLAETTER", MÚNICH)



GALANTERÍA Y CONDESCENDENCIA

—Levántese, Pepito; podría arruinar lo que más admiro en usted: sus bien planchados pantalones.

(DE "MEGGENDORFER-BLAETTER", MÚNICH)



¡AQUELLAS LOCURAS!

—¿Qué le pasa, amigo, que se ha puesto ese turbante? ¿Se cree que todavía está en carnaval?

—Es que anoche estuve de baile, y así disimulo la bolsa de hielo que tengo sobre la mollera.

(DE "MEGGENDORFER-BLAETTER", MÚNICH)



AGUDEZA INFANTIL

El chico.—¿Por qué llevará ese motorista un espejo en la manija?

La chica.—¿No ves, tonto, que de otro modo nunca le verían la cara a su novia?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



LA ESCENA CULMINANTE

—Jorge, mira en el programa de qué casa es el traje de la actriz...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EL PACIENTE TALERO

El empleado.—¿Desearía algo, señora?

La señora.—Yo, no; pero mi marido desearía ver algo.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Apología amarga de las alas

Por AUGUSTO GONZALEZ CASTRO



bien, Charles: hete aquí de nuevo en tu San Luis tras el vuelo triunfal por las pequeñas repúblicas de América. Vuelo de amistad lo llamaste, y es indudable que tu corazón juvenil y valeroso, siempre lleno de la miel de la cordialidad, volcó en sus etapas todos los entusiasmos posibles del sentimiento amistoso. Después de la hazaña, reposas hoy en la ciudad que le dió nombre a tus alas. Ha llegado, pues, la hora de hablarte comentando tus hechos, y voy a hacerlo yo, poeta tropical, desde este gran país, genuino representantes de *la otra* América, que opone, en el Sur el práctico devanamiento de sus pampas a la formidable teoría de los rascacielos del Norte.

Has andado — has volado, — Charles, por la América de la gran belleza, de la belleza definitiva y de las nacionalidades en gestación. Tu hélice poderosa rasgó el aire sobre los bosques seculares y los poblachos recién nacidos. Fuiste el asombro de los indígenas fanáticos, de los mestizos rutinarios y hasta de los extranjeros hechos a la vida amodorrada, pero placentera, del horno tropical. Tu motor vibrante y aligero dilató la pupila del pájaro de la selva y entreabrió su corvo pico en el terror pánico, en el espanto puro de lo desconocido. Eras el dragón alado que pasaba sobre las tierras ardientes y vírgenes dejando una estela de gasolina, y haciendo flamear al aire, en señal amistosa, el pabellón estrellado de los Estados Unidos...

Pero no creas, Charles, que a tu paso se levantó siempre de la montaña y del bosque la ola perfumada de la alabanza. Hubo momentos en que las estrellas de tu pabellón fueron un poco de noche sobre las repúblicas conmovidas y amedrentadas, y esto en pleno mediodía, Charles. Si hubieras visto bajo el tren de aterrizaje cuando cruzaste los bosques nicaragüenses, habrías advertido que la sombra de nube de tu pájaro de acero se cernía sobre la sombra de otra figura juvenil y valerosa como la tuya, sobre la sombra de Sandino, y habrías comprendido, al brillo de las bayonetas de tu país, por qué allí no hallaba eco tu sentimiento amistoso. Pues sabrás, Charles, que las manifestaciones de la amistad suelen estrellarse a veces contra realidades absurdas, y que un aeroplano rasgando el aire empapado de las palabras de Rubén, nada puede, aunque lleve adentro el vértigo tu gran corazón, ante la boca de los cañones que, desde el mar, se asestan contra cuatro idealistas tropicales...

¿Sentiste, Charles, al pasar por Nicaragua, admiración por Sandino?... ¿No descubriste en él, algo que también es tuyo?... ¿No lo reconociste hermano infortunado? Quizá, pero tu estabas en misión amistosa. Tu vuelo era, pura y exclusivamente, de amistad, y nada podías hacer ni decir. Volabas, volabas. Eras el Ícaro moderno, libre de todo temor, por las alas intangibles. Eras una voluntad terrible ansiosa de parecer esperanza. Eras el corazón del Norte que pasaba...

Así llegaste a Panamá. El tajo del Canal, en que se melló el entusiasmo francés, te hirió, de pronto, con su agua prisionera y te dió la sensación del enorme poderío, de la grandeza inigualada de tu patria. Allí la *América que aún reza a Jesucristo y aún habla en español* aparecía partida en dos por el canto afilado del dólar. Barcos de guerra, otra vez. La gran represa de Gatún, erizada de posibilidades estratégicas. Mucho progreso. ¿Verdad, Charles, que estabas orgulloso al hacer curvas con tu Espíritu de San Luis sobre tanta cosa norteamericana? ¿Verdad que de Balboa a Colón, tu motor reguló como nunca y fué más amistoso en el ritmo y más sumiso a tu mano fuerte?...

Bogotá, Caracas... La aguileña figura de Bolívar se yergue en estas tierras sudamericanas sobre cordilleras más definidas. El perfil de la libertad tiene en ella un rasgo característico. Vuela un poco más alto, Charles. Los Andes, aquí son traicioneros para las alas artificiales. Y aunque tú seas valiente y hábil, es necesario que lleves más cuidado. Pero, ¿de qué, si hasta la dura roca se ablanda a tu paso?; ¿de qué si hasta el hielo eterno se derrite bajo tu vuelo amistoso?...

Islas de las Antillas. Mar y tierra en que las palmeras son airones de libertad. Cuba, rincón florido que se levanta, según el poeta:

con su cinturón de mares
y su melena de palmas.

Ya estás en la Habana, Charles, ya has llegado a tu destino, porque, sin duda, fué La Habana tu destino. Y aquí mi pregunta: ¿Qué pensaste de La Habana, Charles?... ¿Qué idea te hiciste, tú, hombre acostumbrado al horizonte, en el sentido más amplio de la palabra, y al viento libre en lo que el viento más tenga de azotador y vivificante, de La Habana y de su Conferencia en que las dos Américas se debatían, estrechas entre cuatro negaciones de libertad y cuatro palabras huecas? ¿Qué sentimientos pasaron por tu gran corazón, portador de los mensajes amistosos de Norte América, y del saludo de las pequeñas repúblicas, ante el espectáculo que ofrecía el continente tan distinto en su extremos geográficos y tan igual en sus destinos históricos?... ¿No te pareció absurdo haber realizado todo lo que realizaste para llegar a la conclusión de que el Norte y el Sur no se comprenden, de que tus esfuerzos de vinculación son inútiles, de que hay dos razas y dos ideas que luchan a muerte en las tierras por donde anduvo, trepidante y triunfal tu saludo amistoso?... ¿No te dolió la realidad miserable, a ti, hombre generoso de distancias?...



Posiblemente. Pero, hoy, ya en el nido, sólo recordarás que realizaste un gran vuelo de amistad por la salvaje América. Y, entretanto, aceitarás al Espíritu de San Luis, para la próxima vez..., y, como eres coronel, no está demás pensar que acaso se te envíe a Nicaragua, a cazar bandoleros al vuelo...

Algunas opiniones sobre el vestido corto



LAS polleras breves tienen, como es natural, sus defensores y también sus críticos. Los primeros abonan en favor de esta moda razones de higiene y de comodidad, mientras sus detractores claman contra ella considerándola un atentado a la estética.

A título de curiosidad reproducimos lo que piensan de la pollera corta algunas personas bien conocidas en la patria que sostiene el cetro de la moda en el mundo entero.

Mme. Piérat, cuya gracia y elegancia no admite discusiones, se manifiesta partidaria de la falda hasta el tobillo.

"Me horroriza — dice — ese trocito de falda, cuyo corte y dimensiones nada tienen de elegante. Rara es la mujer cuyas extremidades inferiores sean tan perfectas como para exponerlas totalmente. En cambio, la parte baja es casi siempre armoniosa y no hay inconveniente en lucirla.



"La moda más bonita a mi juicio es el vestido hasta el tobillo, por lo menos en lo referente a traje de soirée.

"Comprendo la nulidad de mi iniciativa, pero esta pequeña protesta contra la moda actual me causa placer..."

Abel Faibre "piensa como todo el mundo que la pollera corta es práctica. Desgraciadamente algunas señoras olvidan que una pierna puede ser mediocre... Debemos confesar también que la falda ha terminado por encogerse demasiado. ¿A quién corresponde la invención del pudor? En nuestros días, son los hombres, al parecer, quienes protestan contra las polleras breves".

Alberto Guillaume dice: "En mi calidad de humorista no puedo maldecir una moda que reporta inagotable fuente de picante alegría. Como simple observador estimo que está bien para las extremidades finas y bien torneadas. Muy censurable es, en cambio, cuando las piernas se asemejan a macetas de terracota para flores."

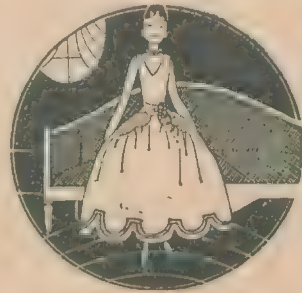


Mme. Forain, esposa del presidente de la Sociedad de Humoristas y de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, en París, declara:

"Con toda maldad se ha dicho que la mujer rara vez conoce su rostro. Acaso conozca menos sus piernas. En una sala de espectáculos donde los palcos y balcones exhiben la parte superior del cuerpo femenino todas las mujeres parecen hermosas.

"¡Qué desilusión se experimenta al encontrar algunas en los pasillos!

"La pollera larga ha realizado muchos matrimonios. Me diréis que es antihigiénica y acaso me habléis del traje griego al encarar un asunto de estética. Pero ¿en qué puede parecerse el vestido camisa al drapeado de las Tanagras? Recordemos igualmente al traje de 1830 con el zapatito en punta y la falda hasta el suelo. El siguiente siglo atribuyó toda la gracia de la danza al vuelo abundante de amplias faldas con volados. ¿Quién podría pintar hoy, como Goya, el célebre maestro español "La danza del maniquí"? Menos aún estamos en condiciones de reproducir los hermosos cuadros de caza, interpretados por Van Loo, a los cuales prestaron tanta nobleza los modelos del siglo XVIII.



"Confieso mis vacilaciones ante un retrato de cuerpo entero, donde se impone descubrir la media color carne imitada, tan poco armónica con el resto de las tonalidedes. Me he resuelto hacer únicamente bustos, a fin de evitar en un modelo sentado la deformación del cuerpo aprisionado por la silla, tan hiriente para el ojo del artista.

"¡Ah! ¡Cuán hermosa era la línea de la falda larga aun para los retratos de jovencitas!"



El celebrado pintor Van Dougen es lapidario y afirmativo, cuando dice: "La pollera corta es práctica, luego es estética."

M. Fougita sugiere alguna innovación aconsejando:

Para la mañana: falda muy corta.
Para la tarde: menos corta.
Para la noche: vestido largo.

En cambio, P. Landwski, de la Academia de Bellas Artes declara la moda indispensable en la época en que vivimos.

"La falda corta es bonita y no veo la razón de que sea menos graciosa que la larga. Si es o no estética es un asunto puramente de individualidad: mientras a unas damas sienta muy bien, a otras les sería preferible decidirse por el vestido largo."

Su colega Dagnan-Bouvret se pronuncia en favor de la pollera larga para los trajes de noche.

"La falda corta — dice — destruye las proporciones. Evidentemente las nuevas condiciones de vida no permiten el retorno a los vestidos largos, cosa digna de lamentar cuando se piensa en las siluetas de la calle.

"Me encantaría contemplar, aunque fuera en el interior de los salones, la línea ondulante y flexible que prestaba tanta gracia y elegancia a la mujer de otrora."

No sería completa esta reseña si no anotara el parecer de dos ases de la costura.

Paul Poiret es un apóstol del ves-

No de ayer, sino de hace más de dos mil años, datan las trampas electorales



LAS recientes elecciones municipales nos han sugerido estas líneas. Muchos son los que creen que el sistema actual de comicios es cosa del otro día, cuando en realidad no puede ser más antiquísimo. Hace la friolera de dos mil años que se vienen realizando, no diremos que como lo hacemos actualmente, ya que entonces, y aun no hace mucho, ningún candidato o ningún partido difamaba a sus contrarios; pero sí diremos que no ha variado apenas en su esencia este acto cívico de elegir los "representantes del pueblo", que pierden tal carácter una vez que han escalado el poder.

Hace dos mil años, repetimos, los comicios se realizaban exactamente como hoy. Los candidatos hacían las mismas promesas, exponían idénticos programas y no omitían ningún género de propaganda, aunque jamás ofendieron a sus adversarios descubriendo sus vicios o sus errores, como es costumbre hacer en nuestro país.



Un candidato romano vistiendo la "toga cándida", origen de que se les llame candidatos a los aspirantes a parlamentarios

He aquí una prueba de cómo, en efecto, es tan antiquísimo este procedimiento, y cómo no difiere mayormente del que se practica en todos los países.



Moneda de Lucio Casio Longinos, que representa a un ciudadano de Roma depositando su voto en la urna electoral

El año 64 antes de nuestra era, Marco Tulio Cicerón, candidato en unas elecciones consulares, recibió una carta de su hermano mayor, Quinto, que se ha conservado hasta nuestros días, de la que entresacamos los párrafos que van a continuación, para demostrar a nuestros lectores que la adulación, la intriga, el soborno, las mentidas promesas, y, en fin, toda esa serie de corruptelas, que engalanan los comicios actuales, no eran tampoco entonces nada nuevo.

HOLCONIVM·PRISCVM
VERECVNDISSIMVM·DRPAEDOVFDIGNISS
IMVM

Facsímil de un manifiesto electoral de la antigua Roma. Su traducción literal es la siguiente: "Ruego que se elija edil a Holconio Prisco, digno de los negocios públicos, modestísimo, dignísimo". En aquella lejana época, como en la presente, no se escatimaban los superlativos...

He aquí los párrafos a que nos referimos:

"Tienes que vencer la oposición de la nobleza, fuerte y orgullosa, y has de contender con la envidia y el engaño... Los parientes, los amigos, los conocidos y vecinos todos te ayudaremos. Hay que asegurarse la amistad de la gente alta, la familiaridad con los nobles, la intimidad de los que tienen intereses con nosotros, procurarse su gracia y favores, hacerse acompañar en público y que le vean a uno, en compañía de gentes de valía, pasear por lugares frecuentados, acudir a las tertulias de sociedad, conocer los secretos de las antecámaras y las palancas que mueven la voluntad del público, intimidar y tratar a los manejadores de la opinión que saben meter en el cerebro del pueblo lo que conviene al candidato. En todo esto está el arte de vencer. No te impacientes por hacer declaraciones políticas explícitas ni al pueblo ni al Senado; deja que te juzguen por ti, procurando que los de arriba te crean un ferviente conservador; el comercio, un hombre amigo de la paz que no vaya a molestar sus intereses, y el pueblo un decidido demócrata. La palabra y el gesto del candidato han de amoldarse y adaptarse a la calidad y al sentimiento de los electores. Buenas palabras, esperanzas, promesas a todo pasto, que el prometer nada cuesta, y negando se arriesga mucho. Para esto siempre hay tiempo. En una palabra: agradar a todos, no disgustar a nadie..."



Otra moneda de Picinio Nerva, representando los dos momentos de la votación

Como se ve por los fragmentos precedentes, la psicología electoral sigue siendo la misma a pesar del tiempo transcurrido. Si bien en la antigua Roma se llegó a comprar la *conciencia* de los electores, nunca se rebajó a éstos al extremo a que los rebajan nuestros políticos, comprando su voto por un pedazo de asado y un vaso de vino. Y esto sin contar con el sacrilegio de arrastrar a los comicios a tantos infelices que desde hace rato duermen el eterno sueño en los cementerios de la república.

Bueno, hay que convenir que la política no puede interpretarse ni profesarse de otra manera. Entonces *dejaría de ser política.*

---

tido largo y se muestra severo en sus consideraciones:

"Al suprimir la falda larga se ha matado una cosa: el encanto, la poesía de una toilette femenina. ¿Cómo puede apreciarse el arte de vestirse con un "tailleur" o un conjunto de sport? El buen gusto francés es una antorcha que es necesario no dejar apagar... Cuidémonos de que un día, a fuerza de descuidarla, no nos sea ya posible reanimarla. Acabo de *predicar* en quince o veinte ciudades americanas el retorno a la verdadera moda femenina."

No así Mme. Jenny, defensora entusiasta de la falda corta, quien exclama valientemente: "El vestido corto es estético cuando se sabe adaptarlo a cada silueta. Por eso, en las altas esferas de la costura, se dedica gran atención a darle una exacta longitud en proporción al talle y a la línea general del cuerpo. Así comprendida, la falda corta rechaza los excesos de la *super moda*. Puede ser llevada por todo el mundo. Creo firmemente en su porvenir. Es probable que para trajes de noche se adapten fantasías más o menos largas.

pero los diurnos, de paseo y de calle, seguirán como hoy siendo prácticos y cortos.

La estética, en moda, consiste en guardar armonía con las costumbres. ¿Cómo pensar, entonces, en voluminosos vestidos, propios de las grandes carrozas de otra época, cuando debemos escurrirnos dentro de un auto largo y estrecho como un huso o en la cabina de un avión?

La pollera larga terminó su misión, como la ha terminado el caballo de coche."

Para finalizar, estampamos la opinión más autorizada, aquella que más peso puede tener sobre la conciencia de las bellas lectoras.

El cardenal Dubois, interrogado sobre el debatido tema, responde amablemente:

"No tengo por qué intervenir públicamente en esa cuestión. Mi manera de ver, y eso sí que me concierne, es que el vestido femenino debe en toda circunstancia respetar la modestia."

Hacemos votos para que modistos y elegantes sepan inspirarse en tan sensatas palabras.

Un bife a caballo

(Continuación de la pág. 15)

go que conformarme con un banco de plaza...

—¿Por qué se habrá suicidado?

—¡Vaya uno a saber!... ¡La miseria..., la soledad... ¿Quién le dice que no sea un pájaro de cuenta?...

—Eso lo sabremos después, cuando informe la oficina dactiloscópica.

—¿Usted se va a quedar, agente?

—Sí, tengo que hacerle compañía al cadáver hasta que aparezca el juez...

—Bueno. ¿Quiere tomar alguna cosa?

—No, gracias... O, si no, vea, amigo: hágame preparar un bife a caballo... ¿Sabe que estoy sintiendo apetito?...

Le sirvieron el bife a caballo en la mesita de noche, junto a la cama del muerto... Comía con apetito, sin reparar en el hilo de sangre que fingía un barbijo en el rostro del suicida.

La verdadera historia del caballito criollo

(Continuación de la pág. 12)

de los amigos, dejando al caballo inglés tan atrás que ni con telescopio podré verlo."

Como era lógico, Calzadilla no encontró entre los muchos defensores del caballo extranjero ni uno solo que aceptara el reto. "Los espero y los esperaré mientras yo viva, pronto a cumplir mi palabra. Pero, no volverán ni "pa tiempo de choclos".

Para consolarse, Calzadilla contaba un cuento que le oyó a Sarmiento:

—Pues, señor... Me viene a las mientes el recuerdo del lorito de doña María... Doña María tenía un lorito muy hablador, que ella había criado y enseñado a hablar. Para doña María, que era soltera, su lorito era su todo y hasta su marido, pues le llamaba "mi esposito". Tenía tal confianza en su fidelidad (como deben tenerlo en el suyo todas las mujeres), que acabó por dejarlo suelto. Un día, empero, pasando allí una bandada de loros y de *batitús*, se asentaron en lo más alto del ramaje de un algarrobo cercano al rancho, y el lorito de doña María se incorporó al grupo. Esta señora lo llamaba, y él le contestaba, pero no bajaba; hasta que de repente la bandada resolvió partir. (El lorito había encontrado su pareja), y ya no hubo más amor por doña María ni por nada; y en el instante menos esperado, junto a la bandada, doña María, atenta y silenciosa, oyó al lorito, que le gritaba:

"—Adiós, doña María; volveré el año que viene, pa tiempo de choclos."

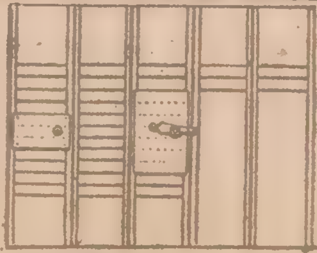
Pequeños inventos, grandes comodidades



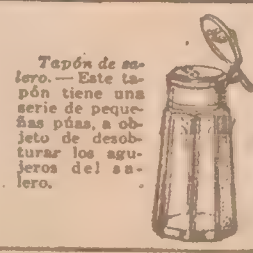
Cepillo para parquets. — El mango del cepillo se articula en otro que a su vez tiene apoyo en un pedestal de madera, al que hay que subir para que permanezca inmóvil. Un juego de resortes une los mangos, y asegura la presión del cepillo sobre el suelo.



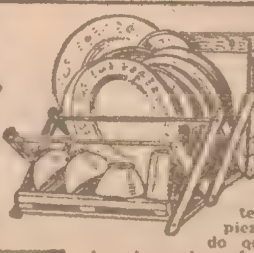
Lámpara eléctrica. — El reflector contiene la lámpara, que se apoya en el exterior de la pila para formar uno de los polos. El otro está constituído por el conjunto metálico del aparato, que se une a la pila con un tornillo.

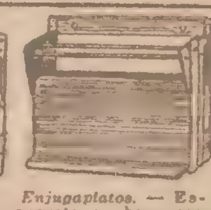


Cerradura de postigos. — Sujeto a una placa, el pasador de la cerradura queda inmovilizado sobre su soporte por medio de un tornillo, que atraviesa a la vez el soporte y el pasador y pega contra la placa. Se obtiene así una cerradura inviolable.



Tapón de salero. — Este tapón tiene una serie de pequeñas púas, a objeto de desobturar los agujeros del salero.

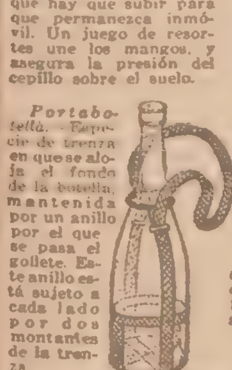




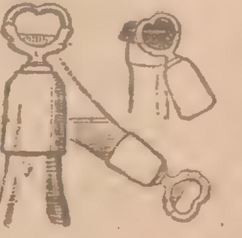
Enjugaplatos. — Este aparato se hace con piezas de hierro galvanizado que soportan dos planchas de madera. Las piezas de hierro deben estar fijadas al muro, para que, al plegar el aparato, éste quede inmóvil.



Batidora de mayonesa. — He aquí una turbinita de agua puesta en marcha mediante la canilla. Su empleo es utilísimo para batir la mayonesa o hacer cócteles.



Portabotella. — Especie de trenza en que se aloja el fondo de la botella, mantenida por un anillo por el que se pasa el gollete. Este anillo está sujeto a cada lado por dos montantes de la trenza.



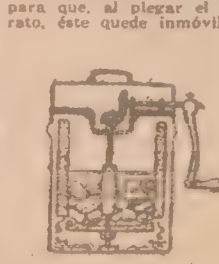
Tapón práctico. — Está compuesto por una cápsula cuyo interior es de caucho. Se adhiere al gollete exteriormente.



Para aprovechar el calor de la chimenea. — La prolongación de la parte posterior de la hornalla tiene por objeto devolver el calor y evitar que se desperdicie en la chimenea.



Sencillo calientabaños. — Este aparato está compuesto por una envoltura en cuyo interior hay tubos en espiral. El agua fría circula por estos tubos y sigue un largo trayecto, lo que hace que se caliente si se pone el aparato al fuego.



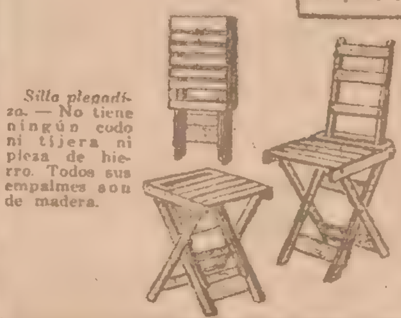
Pelapapas. — En el interior del recipiente se encuentran dispuestos un revestimiento y una pieza en espiral, que pela las papas cuando se da vuelta a la manija.



Secador centrífugo. — Una especie de cesto de verduras recibe un rápido movimiento de rotación. Las materias y el agua son proyectadas entre el cesto y su envoltura.



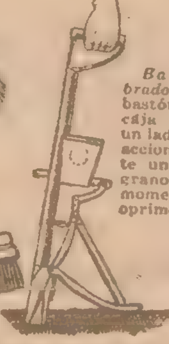
Cama replegable. — En hierro o madera, esta cama se repliega y puede disimulársela con cortinados.



Silla plegadiza. — No tiene ningún codo ni tijera ni pieza de hierro. Todos sus empalmes son de madera.



Escoba y cepillo "Sor". — Un receptáculo de fieltro recibe una solución especial, que filtra a lo largo de las pajas o cerdas. Esto facilita la limpieza del suelo y de la ropa.



Bastón sembrador. — Este bastón tiene una caja granero a un lado, caja que acciona mediante un pedal. El grano cae en el momento que se oprime el pedal.



Timbre mecánico de puerta. — El sistema consiste en dos engranajes que se ponen en movimiento al tocar un botón que acciona una palanca. Ésta deja libre el martillo del timbre.

El misterio del poeta Berón

(Continuación de la pág. 16)

tentaron por separarlo de Capdeville tuvo que ser inútil hasta el último momento. La noche antes del motín, uno que vino a cenar con él lo había querido comprometer en la revuelta.

El compuesto de Berón enumera los progresos que a Capdeville le debe Victorica, pueblo creado por decreto de 1891, y cuya mensura fué aprobada en 1904, año en que Berón fallecía en Santa Rosa, donde se había radicado. Allí descansan sus restos y también los de su hermano Mariano, el periodista. Al frente del diario "La Verdad" de esa capital, figura, además, un hermano de la viuda, señor Juan Cabrera.

Con caligrafía escolar, otros versos siguen, en el cuaderno de Berón, al relato que acabamos de leer. También hay anotaciones de exámenes: materias rendidas y materias por rendirse.

— De José — me ilustra la señora,— ¡era muy precoz; pero prometía ser un gran hombre, mi hijo!

Amalia, la hermana del finadito, agrega:

— Él firmaba "Atardecer"... Yo no sé por qué.

El porqué se hallaría tal vez en algún que otro verso del hijo de Berón, fallecido en Buenos Aires (enero 1922) de la misma enfermedad que el padre.

"En la calma cansada de una tarde de [estío
desangraba la herida de mi desilusión...
Cautericé la llaga, y el sufrimiento mío
como vencido indócil quedó en mi cora- [zón."

. . . .

"Ya no quiero los sueños que me dieron [la vida."

. . . .

"Perdida la ilusión de mi destino
no ayudaré la barca con mis remos
de voluntad...

. . . .

"...Fantasmas míos de mis viejos tra- [montos:
no queráis que mis sueños de dolor se [profanen;
no queráis que mi vida sea risa de [tontos...
¡Matadme sin entrañas, cual matan los truhanes!
Mi dolor es sagrado.

. . . .

"Y enamorado entonces de mi no ser, [sonrío
(¡perdónenme los buenos!) sin renco- [res y en paz."

¿No se siente en estos renglones la despedida? Y, sin embargo, ¡qué animoso fué José! Maestro a los diez y siete años, no tenía más que aprender en Santa Rosa. Graduóse en Buenos Aires, profesor en letras. Comenzaba aquí sus tarea de educador. Desde niño fué un fogoso e infatigable paladín de la autonomía pampeana. Cuando falleció, publicaciones de la capital federal y de aquel territorio, y oradores junto a la fosa, dijeron con justicia los méritos de José. Y como aun en los momentos en que se le consideró autor de versos no fué mencionado su padre, Sebastián C. Berón, poeta de feliz expresión criolla, el dejo melacólico que buscó inspirar a la verdad de que todo pasa, todo cambia, todo se olvida, se me va apenas en un pobre suspiro de cronista.

¡Pero no: me rebelo!

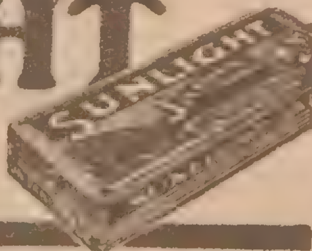
Cuando al año de fallecer José la Confederación Nacional del Magisterio colocó una placa de bronce en su tumba, el compañero Fainikoff dijo:

— "Tejer coronas fué obra siempre fácil. Hallar quien la merezca es lo difícil." — escribió Gœthe. — Nuestro malogrado amigo se hizo acreedor a la corona que le tejemos con nuestros sentimientos.

Así dijo.

Los que sabemos de memoria muchos versos de Sebastián, consideramos la doble belleza que adquiere el pensamiento de Gœthe, viendo que también esa corona le corresponde al padre del lamentado niño poeta. Y por un momento, ilusorio, acaso verdadero quizá, nos decimos:

"No todo pasa, no todo cambia, no todo se olvida."



Eliminación de los barrillos.

Por medio del nuevo procedimiento consistente en el baño espumante del cutis del rostro, se eliminan al instante los puntos de pigmento negro, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. Es éste un procedimiento sencillo, agradable, inofensivo, verdaderamente único. Eche usted en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, substancia que podrá hallar en cualquier farmacia. Una vez que haya desaparecido la efervescencia producida por la disolución del stymol, báñese la cara con ese líquido. Los puntos negros saldrán de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla; la grasa también desaparecerá, y los poros, al contraerse, se borrarán. El rostro quedará hermoseado por una piel clara, lisa, suave y fresca. Para hacer que este resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en definitivo, repita usted unas cuantas veces, con intervalos de pocos días, estas maravillosas abluciones con el líquido que se consigue disolviendo stymol en el agua.

Los peligros del rouge.

El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Hevelyne (Montevideo). — En oportunidad se publicará la respuesta a su consulta. La demora obedece a la gran cantidad de cartas recibidas y al poco espacio de la sección.

Las consultas son absolutamente gratis.

Rusita. — 1º La crema de su mención es eficaz para hermosear la tez.

2º Para las manchas y pecas, lea la receta que doy a "Heliotropo" (Rosario de Santa Fe).

3º No puedo indicar el precio que establezca en su caso un especialista.

Paquita Horrores (Lima).—1º Conviene a su temperamento la vida al aire libre y el consumo abundante de leche, pastas, cereales y legumbres farináceas, cremas y dulces.

Como ejercicio, únicamente el caminar durante algunos minutos, por la mañana. Baños calientes con un puñado de tilo en la bañera.

2º Practique después del baño diario una ablución local, prolongada, con agua de alumbre fría, valiéndose de una esponja.

3º Con un cepillo, agua caliente y jabón blanco friccione los brazos al levantarse.

Luego les pasa agua Colonia, y una vez secos finaliza la operación con un masaje de talco.

4º Unte los párpados con aceite de coco, al acostarse, y lave los ojos con agua tibia, ligeramente salada.

Belgranense. — Sírvase leer mi tercera respuesta a "Paquita Horrores", en esta sección.

Tristezas de Howai (Rosario). — Envuelva el busto, al acostarse, con gasa o algodón humedecido con vinagre, y de mañana lave con abundante agua fría con alumbre disuelto.

Futura esposa (Entre Ríos). — Le aconsejo el mismo procedimiento que a "Tristezas de Howai".

Una descontenta (Santiago). — 1º Practique fricciones diarias con un guante de baño, agua caliente y unas gotas de Colonia. Luego espolvorea con talco.

2º Vea mi respuesta a "Tristezas de Howai".

3º Se impone la depilación y el uso abundante de talco boratado.

Porota. — Agregue una buena cucharada de vinagre al agua con que enjuague su cabello.

Desesperada (Rosario). — En oportunidad ha ido la respuesta a la consulta de su referencia.

Ñanduty (Tucumán).—1º Esas manchas se producen porque cambiará luego la piel.

2º Un masaje suave con manteca de cacao en la región de los ojos amenazada de arrugas, al acostarse.

Para la frente y comisura de los labios masaje con un buen cold-cream.

3º Le dará buen resultado una mezcla por partes iguales de vaselina, lanolina y esperma de ballena, derretidas en bañomaría, perfumado con esencia de rosas.

Olivos. — Aplique, al acostarse, compresas empapadas en vinagre, y de mañana se lava con agua de alumbre fría.

Rosa. — Ante todo, someta el rostro a los vapores del agua caliente, y una vez limpios los poros, pase un algodón con alcohol alcanforado.

Use un buen astringente bajo el polvo.

Victoria. — Aplique exteriormente, al acostarse, la mezcla siguiente:

Esencia de menta......	30 gramos
Yoduro de cinc........	2 „
Vinagre aromático ...	2 „
Esencia de cedrón.....	15 gotas

Robutti. — Lave el rostro con infusión de hojas de durazno, agregándole un pedacito de bórax y diez gotas de tintura de benjuí, con lo cual corregirá la grasitud de su cutis.

Carlota. — Dejando el cuerpo suelto se favorece el desarrollo del busto, siempre que no se descuiden las duchas frías, locales, con agua salada.

Una joven. — Locione las pecas, al acostarse, con:

Bórax en polvo.......	10 gramos
Aceite de almendras amargas	100 „
Tintura de mirra....	2 „
Agua de rosas.......	20 „
Agua de azahar......	30 „

Jota Zeta (Santa Cruz). — 1º El tratamiento contra los orzuelos es sencillo. Consiste en frecuentes baños con agua bórica al 4 por ciento, usando un vasito higiénico, y no frotarse los ojos, para evitar la propagación del mal. Luego aplica, con el ojo cerrado:

Vaselina	5 gramos
Óxido amarillo hidrargirico	0,15 „
Aceite de almendras dulces	15 gotas

2º Nada mejor que el aceite de almendras dulces, ligeramente perfumado para suavizar el cabello y devolverle la elasticidad.

Al lavarlo, use solamente quillay.

Alma que sufre (Oliva). — Las consultas a esta sección son absolutamente gratuitas para las lectoras de EL HOGAR. Puede preparar una buena tintura, triturando en un mortero 450 gramos de corteza de nuez verde, 30 gramos de alumbre en polvo y 120 gramos de agua de rosas. Se exprime y añade a cada cien partes de jugo diez de alcohol. Abandónase la mezcla en recipiente cerrado por cuatro días, y luego se filtra.

Mimí (Montevideo).—Las cartas esperan turno de publicación. Mientras llegue la suya, practique duchas diarias, locales, con agua fría y alumbre disuelto.

Rubia (Mar del Plata). — Lavarse la cabeza dos veces por semana con palo de Panamá, y una vez seco el cabello, locionar la cabeza con alcohol naftolado.

Perla Negra. — 1º La ondulación permanente dura ese tiempo si está bien hecha.

2º Se emplea electricidad.

3º Tiene saloncitos individuales.

El Infierno de Dante.—La electrólisis es el único método para extirpar el vello de raíz.

Hastiada de la vida. — 1º Es necesario tomar un baño facial de vapor por lo menos mensualmente, para limpiar bien el cutis.

2º Vigile sus funciones intestinales y consuma legumbres y frutas en su alimentación. Esos granitos desaparecen con un buen régimen alimenticio.

3º El masaje constante empleando cold-cream, llenará esos huecos de su descote. Para los labios use manteca de cacao, hasta el momento de salir a la calle.

Lillia (Flor de Mayo). — Exprima por repetidas veces, al levantarse, una esponja empapada en agua de alumbre, fría, y por la noche, idéntica operación, pero con agua fría y sal de cocina disuelta. No abandone el uso de corpiño.

María Mozart (Rosario). — 1º Las substancias grasas no favorecen al vello si se les agrega un poquito de bórax.

2º Siendo tan limitado el número de vellos, sería preferible los hiciera extirpar definitivamente mediante electricidad.

Actualidades gráficas

La Reina de la Belleza en su hogar



Señorita Tulia Ciampoli, proclamada Reina de la Belleza en Mar del Plata



LA Reina de la Belleza, que es también la Reina de la Gracia y del Espíritu nos recibe, recién llegada de Mar del Plata, y, no bien impuesta del motivo de nuestra visita, nos dice:

—Regreso encantada y agradecida de mi viaje a Mar del Plata. He sido objeto de las más vivas y delicadas atenciones por parte de la colonia veraniega del aristocrático balneario, en donde la belleza y distinción de las mujeres rivaliza con la gallardía y cultura de los hombres. Traigo un particular y grato recuerdo del señor Josué Quesada, representante de EL HOGAR, y del señor José Luis Bustamante, presidente del Club Mar del Plata. No sólo cuanto se puede desear, sino cuanto se puede imaginar, es lo que he tenido allá. Belleza, elegancia, distinción. Las atenciones del señor Presidente de la Nación, y su imponderable esposa, así como la del Gobernador de mi provincia, son honores que no podré olvidar.

—¿Recuerda usted algún detalle de la visita que hicieron al doctor Alvear?

—Sólo sé que nos dirigió la palabra, lo mismo que su dignísima esposa, para felicitarnos, pero no podría precisar lo que nos dijeron, debido a la emoción que me dominaba. Crean ustedes que es la verdad.

Tulia Ciampoli, Reina de la Belleza se expresa con gracia encantadora. Es delicada, inquieta. Por momentos la sonrisa, que es casi constante en su rostro, se acentúa leve, hasta dar la sensación perfecta de la ternura.



La señorita Ciampoli interpretando una de sus danzas favoritas durante un festival a beneficio de una escuela celebrado en el teatro Ateneo



FOTOS LOLZAN

Madre e hija en su pasatiempo preferido

—¿En qué lugar de Córdoba nació usted?...

—Hace diez y siete años, en Ballesteros..., un pueblito del sur de la provincia... Pero sabido es que las grandes personalidades suelen nacer en sitios pequeños...

Y es en este punto de la conversación donde la belleza de Tulia Ciampoli se revela en su plenitud avasalladora y sutil. La broma, la ironía, el donairoso modo de no tomar muy en serio la distinción suprema de que ha sido objeto entre tanta hermosura femenina, la determinan de inmediato como un espíritu superior, y perfilan, en un sentido ideal, las líneas de su cuerpo admirable.

—¿Qué fiesta le agradó más de las que se celebraron en Mar del Plata?

—Naturalmente, la de la proclamación, en el Club Mar del Plata, en que experimenté la emoción más grande de mi vida; luego, la del Bristol, y, por último, el paseo a Laguna Brava.

—Prescindiendo de haber resultado usted elegida Reina de la Belleza, ¿qué opina del fallo?

—Este..., ¿qué puedo decirles?... Pero, en fin, que cuando me felicitabana mí, tenía yo unos deseos enormes de felicitar al jurado...

Ríe, gozosa. Ríen también de la ocurrencia sus padres, señora Tulia Dagna y señor Federico Ciampoli, y su hermanito menor Federico, que acaba de llegar de Córdoba, portador de mensajes de felicitación. Reímos nosotros, contagiados de su fresca alegría.



La señorita Ciampoli, en unión de su señora madre, doña Tulia Dagna de Ciampoli, y de su hermano Federico

—¿Es usted aficionada a algún arte?...

—Me deleita la música, y practico la danza clásica. Toco el violín, con el acompañamiento de mamá, que es una buena pianista. Y por cierto que a los vecinos no les debe haber hecho mucha gracia la vuelta de la Reina de la Belleza, porque suelo estudiar de noche...

—Y de sus compañeras, de las otras bellezas, ¿puede decirnos algo?

—Opino que todas las provincias estuvieron muy bien representadas. Y, volviendo al fallo, debo agregar que, ya que fué emitido por personas de reconocida ilustración y fineza, mi criterio hubiera sido el mismo si otra de mis lindas compañeras hubiese sido la agraciada. Todas lo merecían. Pero yo tuve más suerte.

Tulia Ciampoli nos dice luego palabras de gratitud para la Dirección de EL HOGAR, y tras reiterarle nosotros la felicitación de la revista, nos despedimos de la Reina gentil que logró destacarse con perfiles inconfundibles entre el conjunto armonioso de la embajada de belleza que un día EL HOGAR reunió en la ciudad balnearia.

Varias notas de interés

ENLACE



Señorita Angélica Meyer Arana y señor Domingo Hargouas, que contrajeron enlace recientemente

FOTO WITCOMB

PRIMER CONGRESO SUDAMERICANO DE TURISMO



El intendente municipal, doctor Casco, dando la bienvenida a los delegados



FOTOS GONZALEZ ARRILI

El intedente municipal y los delegados de los países de América que integran el Congreso

EN HONOR DE JOSUÉ QUESADA



FOTO RAY BAUDOIN

Cabecera de la mesa durante el almuerzo ofrecido a nuestro compañero de tareas, señor Josué Quesada, en el Club Mar del Plata. De izquierda a derecha: señores Juan C. Barla, prefecto marítimo; concejal Nicolás Coronado; José Luis Bustamante, presidente del Club Mar del Plata; Josué Quesada; Francisco Ortiga Anckermann, director de "El Hogar"; Dr. Angel L. Sojo, director de "La Razón"; Dr. José A. González y Carlos M. Múscari

ENLACE

Señorita Foster, que contrajo enlace últimamente con el señor J. Main



FOTO STOPPANI



El perfil *cochon* del maestro

El perfil idealista

Del tiempo viejo

Algo más sobre Brousson

Por VIATOR



CUANDO ya tenía escrita mi crónica semanal para EL HOGAR sobre el *Itinerario de París a Buenos Aires*, leo en *La Nación* una carta del doctor Llavallol a Eduardo Schiaffino, comentando desde el mismo punto de vista que yo el envenenado libro de J. J. Brousson.

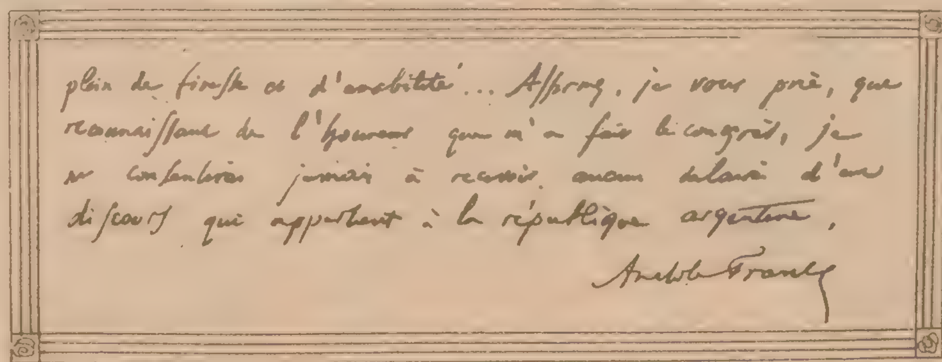
Mi crónica no tendría ya novedad una vez tratado el tema por quien puede hacerlo con más razón y mayor número de detalles precisos que yo.

Sólo voy a agregar aquí, en fotograbado, una carta del maestro a su *cher hôte*, mandándole algunos dibujos de pintores célebres, poco tiempo después de su vuelta a Europa.

París, 5 de marzo (1910). — Mi querido huésped: Permítame que le envíe, con la expresión de mi amistad y en recuerdo de su exquisita y suntuosa hospitalidad, esos dibujos, para los cuales tendrá a bien, quizá en obsequio mío, hacer un pequeño espacio en un rincón escondido de su casa de artista. Deseo y espero volverlo a ver pronto y estrecharle la mano. — ANATOLE FRANCE. — *Hágame presente, le ruego, en el recuerdo de nuestros amigos argentinos.*

Y un fragmento de otra misiva en papel con membrete del Hotel Lanata, de Montevideo, poco tiempo después de su partida, en que France manifiesta a su huésped y amigo que renuncia a toda remuneración oficial por su última conferencia sobre la Argentina.

...Sírvase afirmar — le dice — *que, a pesar de estar muy reconocido al honor que me ha hecho el Congreso, yo no consentiré jamás en recibir salario alguno por un discurso que pertenece a la República Argentina desde el día en que se lo dirigí...*



plein de finesse et d'exactitude... Agréez, je vous prie, que reconnaissant de l'honneur que m'a fait le congrès, je ne consentirai jamais à recevoir aucun salaire d'un discours qui appartient à la république argentine.

Anatole France

Autógrafo de France

La conferencia aludida fué la última que dió France en Buenos Aires, en vista del fracaso de las anteriores sobre Rabelais, que traía ya preparadas, y, despedido Brousson, el maestro se la dictó al dueño de casa, que fué educado en Francia.

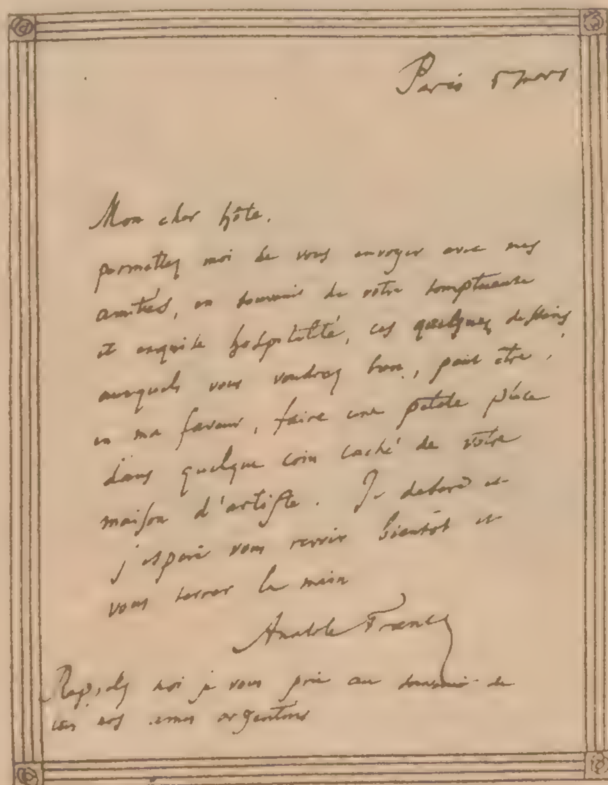
Al concluir la tarea, el maestro le dijo que nunca había tenido un secretario tan perfecto, y agregó, en broma, que abandonase su cargo de juez correccional y lo acompañase a París, en reemplazo de Brousson.

—La propuesta tal vez no sea muy ventajosa para usted — le dijo, — pero a mí me sería muy útil... Conoce usted mejor el francés que la mayoría de la gente culta de mi país, y — aludiendo a cierta rectificación de nombres — su historia mucho mejor que yo.

En el capítulo "Médailles", refiriéndose a la que ejecuté para conmemorar la visita de France a Buenos Aires, Brousson, como en todo el libro, falsea la verdad. Por desgracia, no me hace el honor suficiente: sólo me llama *butor* y *niais*, poniendo los calificativos en boca del maestro, a quien pedí que me sirviera de modelo.

Fué éste mismo quien me indicó que, para ahorrarle horas de *pose* hiciera casi todo el trabajo sobre uno de los dos perfiles fotográficos tomados por Freitas, cuyas placas originales conservo.

El maestro prefirió el perfil *cochon* al idealista, y el modelado lo concluí, del natural, en el escritorio del dueño de casa, teniendo a mi lado al mismo Brousson, que lo encontró *prodigieusement ressemblant.*



Paris 5 mars

Mon cher hôte,

permettez moi de vous envoyer avec mes amitiés, en souvenir de votre somptueuse et exquise hospitalité, ces quelques dessins auxquels vous voudrez bien, pour être en ma faveur, faire une petite place dans quelque coin caché de votre maison d'artiste. Je désire et j'espère vous revoir bientôt et vous serrer la main

Anatole France

Rappelez moi je vous prie au souvenir de nos amis argentins

Autógrafo de Anatole France

France, que no escaseó sus elogios, escribió al pie una enfática dedicatoria..., como las que empleaba en cualquier caso, por otra parte.

"Au parfait médailleur Monsieur... Avec l'expression de ma vive gratitude. — ANATOLE FRANCE. — *Buenos Aires, le 12 juin, 1909."*

Recuerdo como una muestra de la ironía habitual del maestro, que al escribir la palabra *médailleur* me preguntó: "¿Cómo debe decirse, médailleur o médailliste?", dejándome turulato con la consulta.

Aun esta anécdota insignificante, contada por Brousson resulta deformada al pasar por la pluma rencorosa del que fué despedido ignominiosamente cuando el maestro se dió cuenta de que lo espiaba y traicionaba en sus tardías aventuras sentimentales.

Este mal hijo espiritual, en vez de echar un manto sobre la embriaguez del maestro, ha exhibido, con fines lucrativos, sus debilidades postreras. Sus libros repiten los chismes que ya entonces llevaba maliciosamente a los criados de la casa en que se alojó, como nunca lo estuvo durante su aporreada vida de *nègre*, epíteto que se emplea en París para los que preparan el trabajo de los autores, recogiendo datos en las bibliotecas.

En la introducción de su obra anterior, *Anatole France en pantoufles*, a los postres de una comida en casa de madame Caillavet, rue La Perouse, refiere una conversación que es seguramente inventada para justificar sus libros.

El maestro, a instigación de Madame, le dice:

"— Parece ser, hijo mío, que va usted coleccionando todo lo que yo digo; que pone usted por escrito por la noche lo que me ha oído usted durante el día...

"— Es intolerable — comenta Madame. — Y yo explico: Sentado a la más regia de todas las mesas, tengo la caridad de recoger las migajas para los pobres que están fuera, para la posteridad; hago, respecto de usted, maestro, lo que Florianet hizo respecto de Voltaire, lo que el abate Ledieu respecto a Bossuet...

"— Sobrepasa usted en piedad al abate Ledieu, y yo no soy el Águila de Meaux... ¿Qué placer puede hallar usted en recoger las frases indolentes que se deslizan por mis ancianas barbas? Hay en eso cierta perversidad. Pero, al fin y al cabo, ¡si ello lo divierte!... Lo único que le pido, hijo mío, es que no publique nada mientras yo viva: no tendrá que esperar mucho. — Y volviéndose hacia Madame: — Ahora, querida amiga, esto sería indiscreción... Pero luego... será erudición."

Y el contar tergiversadas las intimidades del maestro, en la forma en que lo ha hecho el infiel secretario, ¿qué nombre tendrá?

No tomaba anotaciones diarias "como quien recoge migajas para los pobres", sino preparando un libro de difamación, y esperó a que hubiera muerto el maestro para publicar su *Anatole France en pantoufles*, con gran dosis de veneno propio.

Luego, como el libro le dió excelente resultado lucrativo, continuó con su *Itinerario de París a Buenos Aires*, extremando la nota para aumentar el provecho.

Esta segunda parte se escuda con la no muy valiente frase de Voltaire: "On doit des égards aux vivants, on ne doit aux morts que la vérité", cuya intención aviesa puede traducirse así: Se deben miramientos a los que viven, porque están en condiciones de defenderse; con los muertos no hay cuidado ya, se puede vender impunemente la confianza por ellos depositada. El escritor, casi inédito, se ha abierto camino, por fin, con estos dos libros tan poco recomendables... ¡Cómo sentirá que se le agote el rico filón!

¡Ya se anuncia un tercer volumen análogo: *Anatole France en casquette!*

Algunas notas de actualidad

ACTUALIDADES DE MONTEVIDEO



El nuevo ministro argentino en el Uruguay, doctor Estrada, con la comisión de socios del Club Argentino que fué a recibirlo a su llegada a Montevideo



El presidente de la república, doctor Campisteguy, con su comitiva, en el acto de la inauguración de la exposición de frutas organizada por la Sociedad Rural

MARTÍNEZ (Buenos Aires) — DEMOSTRACIÓN



La señora Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, en su residencia de Martínez, rodeada de un grupo de socias del Club Argentino Femenino de Deportes "Ima Sumac", que fueron la semana pasada a saludar a aquella distinguida dama, con motivo de ausentarse para Europa

EL CARNAVAL EN LA CUMBRE



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al gran baile de fantasía celebrado en los salones del La Cumbre Golf Club en la noche del 18 de mes último

EXCURSIÓN A LA FALDA



Visita realizada a la capilla en construcción por monseñor Fermín Lafitte, acompañado de las damas de la Comisión pro Templo, del donante del terreno, señor Ehichoz y el ingeniero constructor de la obra, señor Copello

Ecos del Gran Concurso de Belleza de "El Hogar"

LA PROCLAMACIÓN DE LA REINA DE LA BELLEZA EN MAR DEL PLATA





Las señoritas Delia J. Casarino, Felisa Kipnis, Haydee Abad Conde y Tulia Ciampoli, que triunfaron por Misiones, Entre Ríos, Buenos Aires y Córdoba respectivamente, y obtuvieron los cuatro premios del Gran Concurso de Belleza Nacional

Momento en que el presidente del Club Mar del Plata, señor Bustamante, coloca la gran medalla de oro otorgada por "El Hogar", a la señorita Tulia Ciampoli, proclamada reina de la belleza



La mesa de honor en el festival del Club Mar del Plata, dedicado a las bellezas triunfantes en el concurso



El presidente del Club Mar del Plata con la señorita Tulia Ciampoli, reina de la belleza



Aspecto del gran salón del Club Mar del Plata durante el gran festival realizado en honor de la simpática embajada de belleza

FOTOS BAY BAUDOIN

En honor de las bellezas de nuestro concurso

LA RECEPCIÓN EN EL ROYAL HOTEL DE MAR DEL PLATA

Grupo de niñas y caballeros esperando a las bellezas del concurso de "El Hogar" en el Royal Hotel, donde se realizó una recepción en su honor

Durante el lunch ofrecido a las bellezas por la dirección del establecimiento

La reina y algunas de las bellezas de su corte, en el salón del Royal Hotel, donde se efectuó el baile que les fué dedicado

FOTOS BAY BAUDOIN

Grupo de algunas de las bellezas que participaron en el concurso de "El Hogar" y los miembros del jurado que actuó en el mismo, compuesto por los señores Florencio Parravicini, Rodolfo Kiss, Richard Hall, Troiano Troiani, José Luis Bustamante, Juan Carlos Baria, Josué Quesada, Pedro M. Obligado y capitán de fragata Ricardo Vago

Nuestro gran mundo



FOTO VAN RIEL

Señorita Lola Lagos Mármol

Una mansión principesca



El lago y parte de los jardines de la regia mansión. Al fondo, la escalinata de acceso a la casa

La escalinata y el mirador del jardín

La quinta de Hale en San Fernando

Por CYRANO DE LA VEGA



FUÉ siempre la mansión de Samuel Hale Pearson, en San Fernando, una casa de gran señor, pues, ya fuera por su iniciativa o la de su digna y hermosa compañera María Teresa Quintana, allí se congregaba cuanto de distinguido, culto y elegante tuviera la sociedad porteña, o que, por razones de índole social, ferroviaria o financiera, tuviera algo que hacer en el orden administrativo.

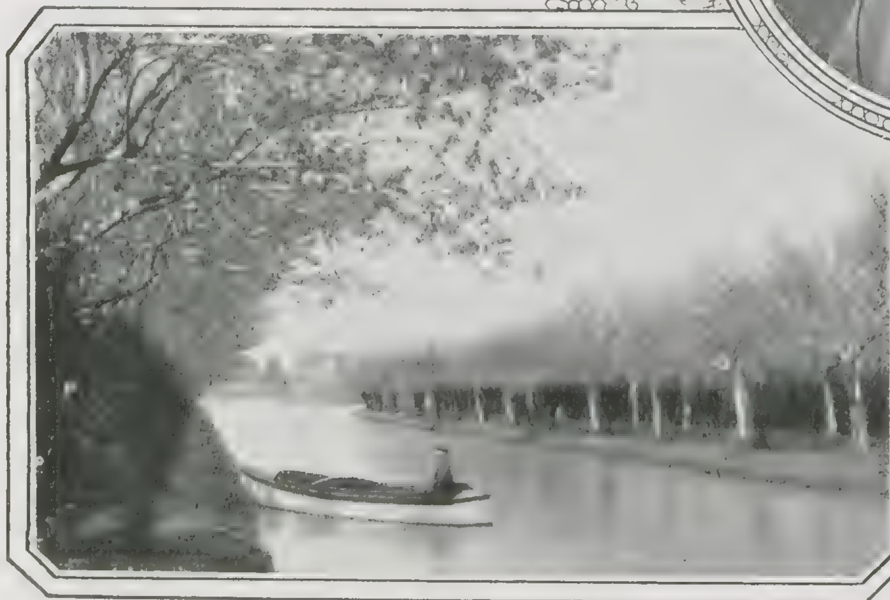
Era Samuelito (como amablemente le llamaban sus amigos, que eran legión), una de las personas más gentiles de la sociedad porteña. Su casa y su mesa reunían, de ordinario, todo cuanto de mayor distinción tenía o llegaba al país. Por allí desfilaban presidentes, ministros, diplomáticos y banqueros nacionales o extranjeros, y no faltaban tampoco los políticos de actuación notoria o circunstancial, o los periodistas de la inteligencia y chispa de Manuel Láinez, cuya verba y fina agudeza le hacía uno de los habitués más agasajados de aquella casa, en la cual, la bondad exquisita de sus dueños la hacía verdaderamente hospitalaria, indiscutiblemente adorable.



Señora María Teresa Quintana de Hale Pearson. Medalla de J. M. Lubary



Señor Samuel Hale Pearson, a cuya constante dedicación se debe la existencia de la mansión de San Fernando



El canal en las proximidades del embarcadero, uno de los lugares más pintorescos de la quinta



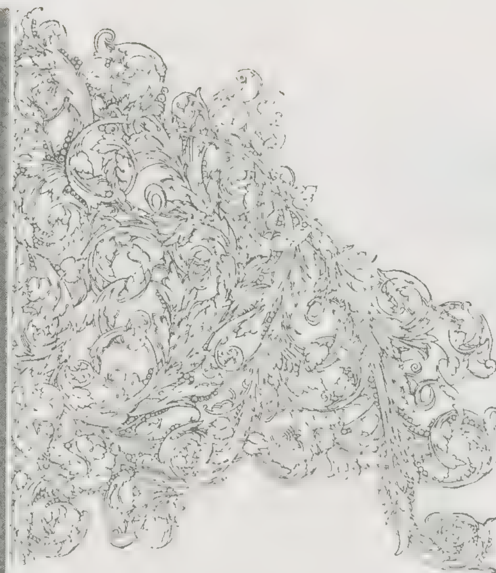
FOTOS WITCOMB Y F. C. C. A.

La fuente y una vista de conjunto de los jardines tomada desde la escalinata

Samuelito descendía en línea recta de un distinguido caballero inglés, Mr. John W. Pearson, que se casó aquí con la hija del señor Samuel B. Hale, que se radicó en la Argentina a mediados del siglo pasado. Las vinculaciones de éste con la firma de Baring Brothers, de Londres, acrecentaron gradualmente la importancia de la casa Hale, hasta que ésta se elevó de categoría, llegando a ser considerada como una casa financiera de potencia indudable y, en consecuencia, de primer orden.

Con este caudal de antecedentes, verdaderamente excepcionales, se inició en el mundo de los negocios esta distinguida personalidad, que tenía consigo todos los atributos de un gran señor: inteligencia, bondad, distinción y carácter. Entre las muchas cosas gratas que poseía, puede y debe mencionarse, en primer término, su hermosa posesión de (Continúa en la pág. 54)

Las actrices bonitas



Dorothy Sebastian, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, luciendo un mantón de Manila, en pose altamente sugestiva

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER





Alice White, en traje de baño, pero mostrando otro rico mantón, prenda que parece estar de moda en la cinematografía norteamericana

FOTO FIRST NATIONAL

Ecos de nuestro Gran Concurso de Belleza

La gran fiesta del Club Mar del Plata

ALGUNAS DE LAS NUMEROSÍSIMAS FAMILIAS QUE CONCURRIERON



Mesa ocupada por las señoritas Ester Prack Costa, Leonor Esteban, Ester Bafico Salaberry, Beba Cánepa Bafico y Raquel y Marta Esteban



Señoras Magdalena A. de García Torres e Irene T. de Thompson, señoritas Nélida Thompson, Angélica García Torres y Raquel Soriano Viñas, y señores Eduardo García Torres y Mario Carlos Lagos



Señora Adolfina M. de Bacqué, señoritas Olga Bacqué, Andrea Paris, María M. Vivares, María Matilde Bares, María Luisa Laguardia, y señores Alberto Augé, Alberto Bacqué, Victoriano Laguardia y Oscar Caitovi



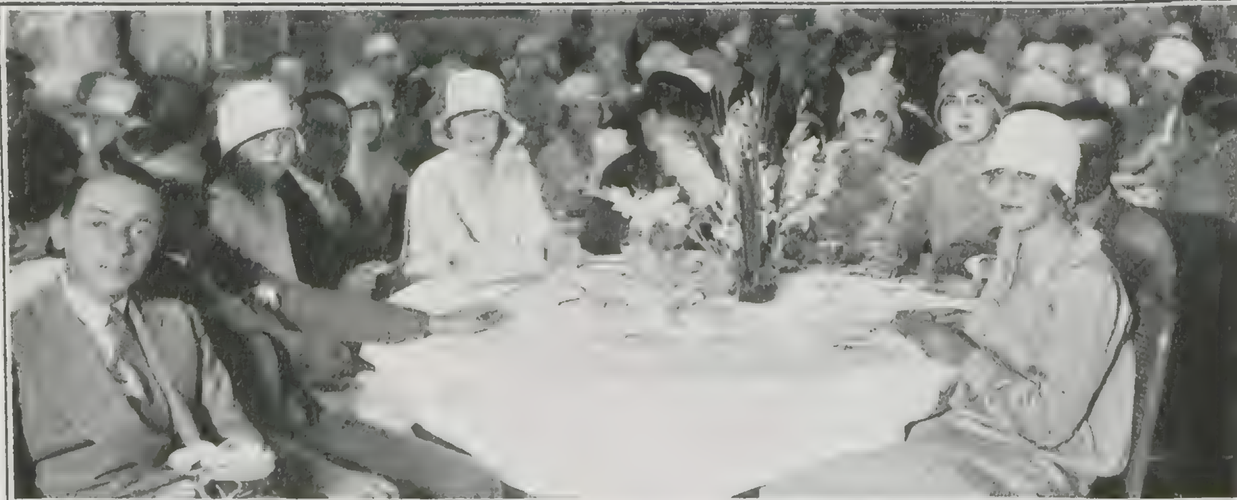
Señoritas Raquel Monlav, Faustina Terán del Sel, Norma Monlav, Zulema Harguindeguy y Cecilia Uhalde, y señores Roberto Harguindeguy, Elmo Minetti, Juan Antonio Copello, Marcelo Costa y Horacio Montanaro



Señoritas María Antonia, Elena e Isabel Solache, Sara Martínez Iribarren, Angélica Acuña y María Teresa Atorrasagasti, y señores J. Arístides y Carlos Alberto Ocampo, Julio y Eduardo Solache, Julio Rodríguez Corti, Juan Carlos Saglio y Alberto Atorrasagasti



Señoras Teresa R. de Filippini, Justina G. de Augé y Elena F. de Cúneo, y señoritas Dora Filippini, Marta, María Amelia y Magda Augé



Señoras María A. de Chiloteguy y Silvia Ch. de Sívori, señoritas Julia Tabossi, Delia Almada, Sarita Chiloteguy y Noemí Durand, y señores René Chiloteguy, Juan Alberto Piñón y Mariano Celaya

FOTOS BAY BAUDOIN

El veraneo en Necochea



Señora María Ester Obligado de Salas y niño Laurino García Boero



Señorita Porota Cáceres



Señorita Tita Echeverría Rocca



Señorita María Luisa Cano



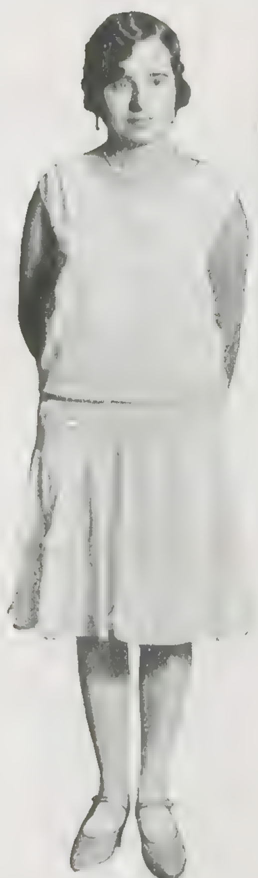
Señoras de Ávalos, Duffau, San Martín, Sáenz Valiente, Machado, Villegas Basavilbaso, Aranguren, y señorita Correa Busto, durante el baile en el París Hotel



FOTOS NIKKO

Señoras Sara B. de Amaya, Zulema Amaya, Mercedes G. de Amaya, Susana Funes de Merediz, Amelia P. V. de Sáenz Valiente, Lola Pasman de Machado, Zulema B. de Ríos, Elsa B. de San Martín, Ana V. de Iglesia, María P. de Defferrari y Lola Sojo de Miney

"El paso de la línea" en Mar del Plata



Señorita Juanita García, que recitó algunas poesías



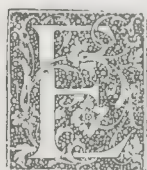
Los disfraces que obtuvieron los premios en la mencionada fiesta



Una de las mesas, a la que se presentó luciendo originales indumentarias un grupo de "pasajeros"



Señorita Olga Casadey, que cantó algunas romanzas



EN el Club Mar del Plata, que este año ha dado la nota en sus distintas actividades mundanas, se organizó una fiesta original, semejante a las que se realizan a bordo de los grandes transatlánticos en ocasión del paso de la línea del ecuador.

Pensaron los iniciadores de esta fiesta que la temporada de tres meses en Mar del Plata tiene mucha semejanza con un crucero de los que ahora se estilan; y lo mismo que a bordo, donde es necesario improvisar los espectáculos, en el nombrado club se formó un programa del que participó un núcleo de niñas, cada una de las cuales tuvo oportunidad de demostrar su talento artístico.

La fiesta alcanzó un éxito sin precedentes, y puede darse por definitivamente incorporada a las grandes reuniones del Club Mar del Plata; en ella, nuestras niñas, inteligentes y graciosas, tendrán ocasión de lucir su cultura y las dotes personales que las adornan, lo que antes sucedía únicamente en las veladas de los barcos durante el auténtico pasaje del ecuador...



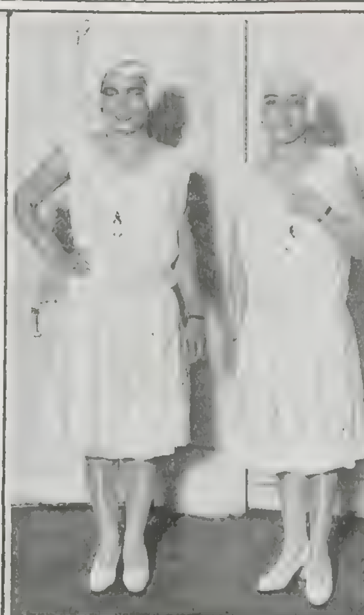
Vista general del gran comedor del Club Mar del Plata, convertido para el caso en un salón a bordo de un transatlántico el día del cruce de la línea ecuatorial



Señorita María Enriqueta Betnaza, joven y distinguida poetisa, que ejecutó en el piano piezas de concierto



Señorita Petrona Alcira Betnaza, que se reveló una eximia concertista de guitarra



Srtas. Matilde y Diana del Castillo, que interpretaron diversas danzas modernas, luciendo artísticas pelucas



FOTOS BAY BAUDOIN

Señorita Haydee Cattaneo, que se distinguió en un número de recitado

En el mundo del cine



Corinne Griffith, en una escena de "El Jardín del Edén", producción de Artistas Unidos, que ha sido tomada de una obra de los autores alemanes Rodolfo Bernauer y Rodolfo Oesterreicher



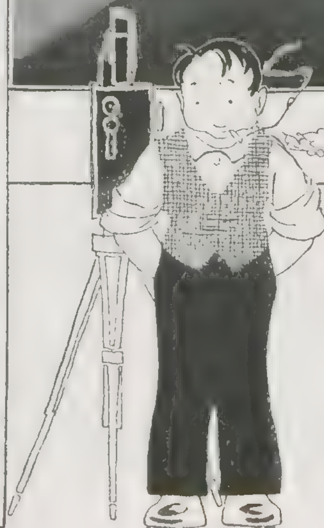
Miltons Sills y Molly O'Day, en un interesante momento de la película "El Tigre del Mar", de sello F. N. P.



Mary Pickford y Charles Rogers conversando con la autora de "Mi Mejor Amiga", última producción de Artistas Unidos, en que interviene la gran estrella norteamericana



George K. Arthur, de la Metro-Goldwyn-Mayer, preparándose para un baño en un intermedio de la filmación de la película "Es Preferible lo Malo"



El Chic Femenino

Los sombreros de moda



Toca de paja y fieltro combinados, modelo Lewis, París



Elegante sombrero, modelo Lewis, en los colores gris y azul celeste, con flores de fantasía



Toca de hojas de higuera de velours beige, modelo de la casa Agnes



Tricornio de paja negra, con adornos en negro y rojo



Toca de paja verde, creación Lewis, con un motivo de galalita verde



Otro modelo Lewis, de paja de seda bois de rose, con flores de velours en dégradé



FOTOS PRESSE

Modelo Agnes, en parasisol blanco, adornado con fieltro verde

Agasajos a las Bellezas en Mar del Plata

EL PASEO A LAGUNA BRAVA



La Reina de la Belleza, señorita Tulia Ciampoli, luciendo un poncho de vicuña en la estancia del señor José Luis Bustamante, presidente del Club Mar del Plata



Almuerzo criollo ofrecido en Laguna Brava por el señor Bustamante, en honor de las bellezas del concurso de "El Hogar"



Las bellezas y su comitiva después de recorrer el parque, en las inmediaciones de Laguna Brava

EN EL PALACE HOTEL PINOT



La Reina de la Belleza, que se alojó en Mar del Plata en el Palace Hotel Pinot, fué obsequiada por el propietario de ese establecimiento, el popular Pinot, con una copa de champaña. He aquí a la Reina acompañada por un grupo de personas conocidas

EN OBSEQUIO DE LOS POLISTAS



FOTOS BAY BALDOIN

Almuerzo ofrecido por el señor José Luis Bustamante, en el Club Mar del Plata, a los polistas que intervinieron en diferentes partidos en la ciudad balnearia

Actualidades marplatenses

CONCURSO INFANTIL DE "EL HOGAR"



En el concurso infantil organizado por "El Hogar", y que obtuvo un lucido éxito social, se presentaron tan variados como deliciosos disfraces, algunos de los cuales se reproducen en esta página entre ellos atrajo la atención este simpático grupito, formado por las niñas de Talle

Lolita Dora Burgos, que obtuvo un primer premio

Haydee Olga Torino, de clown

Perlita Vincenti Usama, de pájaro

Ada Carballone, con un rico disfraz fantasía

VISITA PRESIDENCIAL



El presidente de la república, doctor Alvear, con el general Justo, en la agencia de "La Razón", visitando la exposición del dibujante Kantor

HUÉSPED DISTINGUIDO



El ex zar Fernando de Bulgaria en la Rambla de Mar del Plata, con su secretario

FOTOS BAY BAUDOIN

La nueva tendencia de la línea, los adornos novedosos y la originalidad en los cortes determinan la elegancia de las toilettes otoñales

Por BIJOU



Las líneas diagonales imprimen una gracia imponderable a esta elegantísima creación, ejecutada en muselina color bleu

LA privilegiada imaginación de los artistas del figurín se ha desbordado, sembrando en el encantador y frívolo mundo de las elegancias femeninas originalidades y bellezas que contribuyen cada vez más a dar realce a la esbelta silueta de la mujer moderna. Es debido a esa constante preocupación de los magos de la costura que cada estación nos ofrece una gratísima y profusa abundancia de encantadores detalles, cada uno de los cuales es un nuevo y valiosísimo recurso para realizar las más bonitas creaciones.

Para la próxima estación otoñal las colecciones de los modistos se nos presentan llenas de bellezas por la variedad de modelos, la riqueza de las telas, la delicada combinación de las tonalidades y el sinfín de elementos decorativos que, dentro de su sencillez ofrecen los más seductores efectos. Una grandísima profusión de características subrayan los diferentes modelos, hasta el punto de encontrarnos perplejas, sin saber a cuál de ellas inclinar nuestras preferencias. Los cinturones y las hebillas continúan realzando las toilettes con sus bien adquiridos prestigios, observándose la aparición de unas nuevas hebillas de plata resaltando sobre el color blanco o gris, y otras más fantásticas, de oro, brillantes, con diseños y complicados cierres, llamando también la atención una original hebilla de madera marrón, lustrada, que se insinúa como una novedad, que, sin duda alguna, ha de tener sus admiradoras. Sin embargo, para los trajes de tarde y noche siguen predominando las hebillas de piedras y brillantes.

Los diferentes modelos que nos presentan las colecciones ofrecen como característica general la preferencia por las líneas asimétricas y diagonales, lo mismo tratándose de telas gruesas que de géneros livianos. En cuanto a éstos se advierte una gran predilección por las de superficie gruesa como el cheviot diagonal. Para los trajes de sport continúa llevándose el cardigán con sweater y saco, notándose la presencia de la capa para substituir a la chaqueta, viéndose también algunos vestidos ejecutados en franela.

Sobre las blusas sweater tejidas se advierte la aplicación de zig-zags, rombos u otros dibujos geométricos de la tela, del traje, sobre las franjas de los bordes o bien cruzadas por franjas diagonales. Los conjuntos de tres y cuatro piezas continúan figurando entre los modelos de media estación, sobrios, sencillos y elegantes.

Y ¿qué adornos contribuyen a subrayar el chic de esas admirables creaciones, fruto del ingenio de los modistos? Detalles insignificantes ponen *(Continúa en la pág. 64)*



Los canesúes terminados en lazos anudados atrás o al costado gozan de gran favor, siendo los compañeros predilectos de casi todos los modelos



Monísimo traje de charmelaine color azul, adornado con incrustaciones y botones bronceados



La falda irregular es una de las más gratas características con que la moda actual se nos presenta, como lo demuestra este modelo de tarde en crepe georgette de lana color verde



Es Ud. Esclavo de Pies Doloridos?

¿Está Ud. esclavizado, mental y físicamente, por los callos o callosidades que desarreglan su sistema nervioso a cada paso que Ud. da? Es Ud. "desgastado" al poco tiempo de estar de pie, debido a que sus puentes están caídos o planos?

¿Goza Ud. al caminar, bailar, sports, etc., o le es todo esto una tortura debido a que sus pies se cansan y duelen con facilidad?

Si sus pies están arruinando su salud y belleza, limitando su capacidad para el trabajo y placer, resuelva hacer desaparecer todo este sufrimiento y pérdida de energía AHORA, no dejándolo para más adelante.

Los callos, ojos de gallo, callosidades, juanetes, arcos débiles, caídos o planos, dedos torcidos o sobrepuestos, talones doloridos, transpiración excesiva y olor ofensivo en los pies, etc., son aliviados con rapidez y corregidos permanentemente.

Aquí se ilustran algunos de los aparatos y remedios para los pies, científicamente perfeccionados por el Dr. Wm. M. Scholl.

Ellos son el resultado de 25 años de práctica privada y de trabajo clínico. Cada uno de estos productos es para un caso especial, garantizado que remueve la *causa* del mal de inmediato.

Las principales zapaterías y casas con departamento de calzado de toda la República, poseen un surtido de los productos del Doctor Scholl y emplean uno o más expertos instruídos en los métodos científicos del Dr. Scholl para analizar y corregir las dolencias de los pies. Todas las Farmacias y Droguerías venden los remedios del Dr. Wm. M. Scholl.

ESTA ES LA SEMANA DEL DOCTOR SCHOLL PARA EL CONFORT DE LOS PIES. Cada año, en esta época, los comerciantes en calzado hacen de ésta una *ocasión especial* para las personas que buscan alivio para las molestias de los pies. Diríjase HOY MISMO a su casa favorita, pues le están esperando la comodidad y corrección para sus pies.

Cuidado con las imitaciones

Fíjese al comprar si en las cajas y productos está marcado el nombre "Dr. Scholl", de lo contrario rechácelo, pues no es un artículo científico ni está ajustado por los métodos del Dr. Wm. M. Scholl.

A pedido remitiremos "gratis" el librito ilustrativo "Tratamiento y Cuidado de los Pies", por el Dr. Scholl. Dirija la carta a la sección S. S. de COMPAÑÍA DR. SCHOLL, S. A. C. Avenida de Mayo 1431. Buenos Aires.

Zino-pads del Dr. Scholl para los callos

son delgados, protectores, impermeables y seguros. Eliminan la *causa* de los callos, esto es, la presión y fricción del calzado.



Zino aplicado dolor y callo terminado

Los Zino-pads alivian y hacen desaparecer al instante el dolor de callos. Vendidos por todas las farmacias y zapaterías de la República.

La Cajita, de 12 emplastos.............. $ 1.20

Semana del Dr. Scholl Para el Confort de los Pies



¿Cansancio en los Pies?

El FOOT-EAZER, del Dr. Scholl, alivia y corrige los pies cansados, doloridos, planos, talones doloridos, dolores como reumáticos en las piernas, etc. Los principales comerciantes en calzado los venden y ajustan con experiencia. El par, $ 10.00.



¿Juanetes?

El REDUCIDOR de JUANETES, del Dr. Scholl, alivia al instante el dolor, debido a que elimina la presión del calzado sobre la parte irritada o sensible. Reduce y esconde la deformidad, conservando la forma al calzado de moda. Invisibles bajo las medias. Cada uno, $ 2.50.



Dolor, Calambres o Callosidades Allí?

El soporte ANTERIOR METATARSAL, del Dr. Scholl, elimina la causa de las callosidades y sensibilidad en las plantas de los pies, producida por la caída del puente que va desde el dedo grande al chico. El par, $ 13.00.



¿Tacos Torcidos?

Las MEDIAS TALONERAS, del Dr. Scholl, evitan los tacos torcidos y que se desgasten de un lado. Cómprelos en todas las zapaterías. El par, $ 1.50.



¿Dedos Torcidos?

El TOE-FLEX, del Dr. Scholl, endereza el dedo grande torcido, trayéndolo a su posición normal, incita la circulación y corrige las estructuras estropeadas. Hechos de goma pura y antiséptica. Cada uno, $ 2.50.



¿Dolor del Juanete o Sensibilidad Aquí?

Los ZINO-PADS, del Dr. Scholl, para los juanetes y coyunturas hinchadas o irritadas, producen alivio rápido. Reducen la hinchazón, pues eliminan la presión del calzado. De venta en las Farmacias y Zapaterías. La cajita de 6 emplastos, $ 1.20.



¿Pies Cansados, Doloridos o Hinchados?

El BALSAMO, del Dr. Scholl, es una crema de masaje deliciosamente refrescante y curativa. Recomendada para el ardor, pies sensibles, hinchados y doloridos. Es analgésico y profundamente penetrante. Alivia el dolor al instante. El pote, $ 3.00.



¿Sale el Zapato en el Talón o se Rompen las Medias?

Los NU-GRIPS, del Dr. Scholl, previenen que los zapatos resbalen en el talón y que se salgan del pie, evitando que las medias se ensucien y rompan. El par, $ 1.40.



¿Olor Ofensivo en los Pies?

El POLVO BROMIDROSIS, del Dr. Scholl, cambia la secreción bacterial untosa y corrosiva de los poros demasiado activos por una humedad sin olor. Alivia y protege la piel de irritarse. Se usa con liberalidad en los pies y bajo los brazos. El tubo, $ 3.

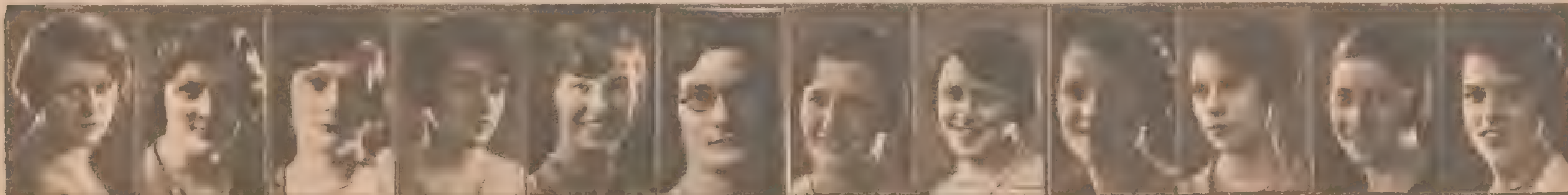


¿Callosidades Dolorosas?

Los ZINO-PADS, del Dr. Scholl, para las callosidades en la planta, al instante alivian el dolor. Remueve la presión y ablanda y suelta las fibras muertas. Cómprelos en las Zapaterías y Farmacias. La cajita de 6 emplastos, $ 1.20.

De la capital y de provincias

SEÑORITAS EGRESADAS CON EL TÍTULO DE PROFESORAS EN CIENCIAS DE LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA



Nélida Caimi — *Adela Coradegnini* — *Nélida Pedretti* — *María Elena López Muñiz* — *María Sara Pinedo* — *Sara Escalante Posse* — *Angélica Maffei* — *Elena R. C. Quesada* — *Berta Druck* — *Elsa Cozzani* — *Luz Pita* — *Delmira Cambiaggio*



Juana Valette — *Dora Selva Priano* — *Lucía E. Vinardi* — *Ercilia Carboni* — *Julia Araya* — *Rosalbina González* — *Rosa Estela Durand* — *María Luisa Souto* — *María Felisa Ripodas* — *Luisa Cerrutti* — *Octavia Pérez Acosta* — *Florencia Ovejero*

FOTOS RIXIO Y CIA



VILLA DEL LAGO (CÓRDOBA)

Niños de Stábile y Nicolau

Señoritas de Ramos Mejía, Seeber, Trueba y Nicolau, y señores Seeber, Stábile, Ferrer y Nicolau, que participaron en el primer torneo de tennis

FOTOS B. M



El apóstol

(Continuación de la pág. 13)

y botica! ¡Nada! ¡Mi mujer, cada día peor!... Y ahora que va a sanar, usted la obliga a que se muera...

Sampedro. — Terminemos..., terminemos.

Desesperado. — ¿Cómo?... (Está perplejo, jadeante, mira a su alrededor como acosado. Reparando en Alicia, a quien había olvidado:) ¡Señorita! ¡Dígale usted algo! (Alicia mira al techo, queriendo parecer extraña a la escena.) ¿No?... ¿No se apiada?... (Hay un silencio. Sus ojos despiden un fulgor intenso. Como un ultimátum:) Entonces, ¿ustedes no tienen corazón?... (Preparando el salto de pantera.) ¡Bueno! ¡Quieran o no!... (Abalánzase a la estantería, arrebata dos frascos, produce la caída de una docena, luego dase vuelta, y apretando uno de ellos bajo el brazo izquierdo, esgrime el otro, pronto a defenderse.)

Alicia. — (Dando un grito.) ¡Papá! ¡Déjelo, papá!

Desesperado. — No se asusten... Si no llaman, me voy tranquilamente... No le puedo pagar porque tengo las manos ocupadas... Si usted, señorita, quiere sacarme la cartera...

Alicia. — ¡No! ¡Váyase!...

Desesperado. — (De nuevo humilde.) Disculpen... Pero, comprendan... Es por mi pobre mujer... (Y se va de prisa.)

Sampedro. — (Siéntase al escritorio, enciende despaciosamente un cigarrillo y echa unas cuantas bocanadas. Después de un silencio, mirando a Alicia.) ¿Y?... ¿Qué me dices?...

Alicia. — Digo que hay muchos estúpidos en este mundo...

Sampedro. — Los suprimes, y el mundo se queda vacío... Pero, a propósito: ¡no me has dicho el nombre de tu festejante!

Alicia. — ¡Alfredo Lucena! ¡El doctor Lucena!

Sampedro. — (Repantigándose en el sillón.) ¡Qué me cuentas! ¡El doctor Lucena!... ¡Y es cierto que acaba de heredar!...

Alicia. — Por eso te decía que no puede tener interés.

Mucama. — (Anunciando.) El doctor Lucena...

Sampedro. — ¡Que pase! (Yendo a su encuentro.) ¿Cómo le va, mi querido doctor?

Lucena. — ¿He llegado tarde?

Sampedro. — Ha llegado a punto...

Lucena. — (Apretando la mano a Alicia.) Señorita...

Sampedro. — ¿Se conocen?

Lucena. — Tengo el honor.

Sampedro. — Muy bien, muy bien... Mi hija lo conocerá a usted como médico distinguido, y también, quizá, como excelente bailarín... Pero yo quiero que lo conozca bajo la faz de las actividades que usted emprenderá al lado mío, según hemos convenido... Alicia: tengo el gusto de presentarte a mi futuro socio y director de nuestra sucursal en Río de Janeiro...

ELECTROCUCIÓN DE MOSCAS

"CALOR y moscas", he aquí dos cosas que corren parejas. Moscas, sobre todo.

En Europa, como aquí, acaba de emprenderse una lucha encarnizada contra el asqueroso díptero. Los medios empleados entre nosotros para combatirlos, son diversos y numerosos: Papeles impregnados con goma, botellas de diferentes modelos, con líquidos, en los que las moscas se ahogan; margaritas venenosas y algún otro, pero todos ellos sucios y de no gran efecto.

En el siglo actual no podía menos que aparecer algún matamoscas eléctrico; muy diferentes de cuantos hasta ahora son conocidos. Estos aparatos electrocutan las moscas, como se electrocutan en los Estados Unidos a los individuos peligrosos para la sociedad.

Son, según noticias, muy prácticos, limpios y hasta elegantes; falta saber si no costosos y menos peligrosos, pues no debe ser agradable recibir un contacto, aun cuando éste no sea mortal.

El buen humor de los demás

HUMORISTAS ARGENTINOS

ENRIQUE HERRERO DUCLOUX

ARISTOCRACIA CRIOLLA

Melónez ha sentido en el teatro Colón, como en ninguna otra parte, la virtud transformadora del dinero, única, real y verdadera piedra filosofal, que muestra cuán ilusos fueron los que buscaron de cambiar todo en oro, cuando es él quien puede cumplir todas las imaginables transmutaciones, hasta la de fealdad en belleza, de mentira en verdad y de vicio en virtud. Por eso, sin duda, me decía hoy:

— Créame, querido Pablo, ya no se siente uno cómodo en la platea; ya no estamos "entre nous", con las de Malatesta a la derecha, los de Pérez delante, las de Schmidt detrás y todos vulgares enriquecidos.

Y alguien que oía, me preguntó después:

Y, ¿quién es este don Diego Ladrón de Guevara?

— Éste — contesté — es hijo de un tambero, hoy millonario y ayer analfabeto y zafio.

HOMBRES Y MEDALLAS

Ayer supe que Zeda me negaba todo mérito y me daba del mentecato y hasta del asno.

No negaré que me dolió el aguijón: esto es fisiológico; ni afirmaré que acepté el juicio sin protesta: esto es instintivo.

Pero muy pronto tranquilicé mi espíritu, sumergiéndome en este breve soliloquio:

— Las medallas de plata adquieren mayor precio, cuanto más ennegrecidas nos las entrega el tiempo; los gases sulfurados son los agentes de este lento ennoblecimiento; las substancias más despreciables son las generadoras de estos gases. Pues bien; somos medallas de plata que, gracias a nuestros enemigos, adquirimos pátina de nobleza; justo es quedar reconocidos a su voluntario envilecimiento, que les permite engendrar las emanaciones que nos ennoblecen.

OLVIDOS DEL CÓDIGO

— ¿Sabes que el doctor Izeta se va a Europa, después de quince años de estada en Tartagal?

— ¿Ha huído de Tartagal?

— ¡Que mal pensado! Va a gozar del fruto de su trabajo.

— ¿De enterrador?

— ¡No, hombre, de médico!

— No fuí muy lejos. Ya sabrás que era médico y farmacéutico capitalista en el pueblo, aunque sólo figuraba su socio industrial, un individuo de conciencia amasada con caucho y betún de Judea. Entre ellos hay más de un cadáver, pero los muertos no hablan. Jamás hizo una inyección de suero antidiftérico que no fuese agua destilada, cobrada a peso de oro: los alcaloides no entraban nunca en sus recetas, aunque los enfermos los pagaban por kilogramos; el agua, el bicarbonato sódico y la creta substituían los medicamentos sintéticos costosos, vendidos bajo mil formas y nombres; y, en fin, el jarabe simple, teñido con todos los colores del espectro solar, se prestó a combinaciones increíbles.

— ¡Es imposible! ¡Ese hombre estaría en presidio!

— Ya ves que no es así: son olvidos del código.

PERSPECTIVA

— Han designado a Ekis para representar al país en la conferencia internacional de Sofiburgo.

— No lo creo capaz de tal empresa.

— Sin embargo, es jefe de un instituto de investigación científica y profesor de una universidad.

— No olvides que antes de llegar hasta ahí, nada sabía, y que después nada ha estudiado.

— Pero...

— No insistas. Comprendo tu error. Es un efecto de perspectiva, es la altura donde se halla hoy lo que te engaña. Más de una vez, en la noche, he confundido un farol japonés con una estrella, una luciérnaga con un bólido; y sobre el horizonte, al caer la tarde, he creído ver sobre una loma el perfil de un gigantesco centauro en un humilde peón de estancia.

— ¡Exageras!

— Mira, el sol que filtra sus flechas oblicuas a través de los árboles, ha convertido la nube que levanta en el camino el carro del carbonero en un torbellino de oro en polvo: unas gotas de lluvia bastarían para destruir el prodigio y transformarlo en fango.

ENFERMOS DISTIGUIDOS

Ayer mi amigo Pablo me dijo al bajar del tren:

— ¿Ves ese viejo de faz simiesca que tararea alegremente, esperando su turno para salir del vagón? Pues es un ex funcionario de la magistratura, acusado de robo y prevaricato, convicto y confeso de delitos comunes que el código reconoce.

— ¿Ha cumplido ya su condena?

— Terminará con ella cuando se muera, porque sus jueces le impusieron una renta viajera respetable como castigo de sus crímenes.

— ¿Te burlas?

— No, querido amigo. Entre nosotros y quizá "un peu partout", sólo los enfermos contagiosos pobres van a la casa de aislamiento; los enfermos distinguidos se asiste en su domicilio...

FÁBULA QUE SE REPITE

Cuando Mark Twain escribió su libro de viajes, fingiéndose tonto de capirote para poder decir mil sandeces, flores del *humour* inglés, todo el mundo aplaudió y se multiplicaron las ediciones de la obra.

Algunos años después, mi amigo Dumm fué a los Estados Unidos y contó sus impresiones de las ciudades visitadas, en correspondencias a un diario de Silvertown, sin conseguir otro comentario que burlas ruidosas y críticas acerbas.

— Que no te extrañe lo sucedido — me observó Pablo, — pues se ha repetido la fábula del imitador del cerdo aplaudido y del cerdo verdadero silbado...

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

Un humorista alemán, Julius Stettenheim, se olvidó una vez en un taxímetro una cartera conteniendo documentos de valor, e hizo insertar en los periódicos un anuncio en que se prometía considerable recompensa a quien le restituyera el objeto olvidado.

A cosa de quince días compareció en el domicilio del perdidoso el conductor del vehículo, llevando consigo la cartera perdida. El honrado ciudadano alegó, como excusa a su tardanza, que un resfrío pertinaz le había obligado a guardar cama durante las dos semanas transcurridas.

— No es nada, amigo, no es nada — repuso Stettenheim. — Le rebajaré, de la recompensa prometida, los intereses correspondientes a quince días, y asunto terminado.

Dialoguito matrimonial:

— Me tienes muy contenta, Nicéforo, por haber dejado de ir al círculo por



las noches, y que te quedes en casa, a mi lado, oyendo las transmisiones de la radio...

—Así es, no saldré más de noche. ¿Para qué? De todos modos, en cuanto me pongo el auricular me olvido de todo lo que me rodea.



—Mamá...
—¿Qué te pasa?
—Que quiero que me arregles un poco, porque estamos jugando al "cine" y yo soy Rodolfo Valentino.

En una camisería de lujo:
—Quisiera ver unas camisas...
—Perfectamente: "el señor doctor" ¿querrá camisas de seda?...
—No, no; de seda no.
—Vamos, ya; "el caballero" desea camisas de hilo...
—Tampoco; de algodón, simplemente...
—¡Oiga, Pérez! Muéstrele camisas de algodón a "este individuo".

En el teatro:
La nena.—Mamita, no puedo ver nada...
La mamá.—No importa. Cuando oigas que todos se ríen, te ríes tú también.

HUMORISTAS DEL VERSO

MANUEL SORIANO

EL ESPECIFICO

Cuentan que el doctor Breñales
inventó cierto específico
que era un remedio magnífico
contra los más fieros males;
pudiéndose asegurar
que su plausible invención
causó una revolución
en la ciencia de curar,
porque, según él decía
en un anuncio sencillo,
lo mismo que el tabardillo
curaba la pulmonía,
y que en la farmacopea
nacional, aunque copiosa,
no había existido cosa
igual a su panacea.
"¡Se acabaron las neuralgias,
las diabetes, las nefritis,
el cólera, las bronquitis,
las dispepsias, las gastralgias!"
Así afirmaba Breñales
hablando de su específico,
que era un remedio magnífico
contra los más fieros males.
Creyó el público el mejor
el específico aquel,
y ¡es claro! acudió en tropel
a casa del inventor.
Y fué tan extraordinario
el éxito, y tan pasmoso,
que aquel doctor venturoso
llegó a hacerse millonario.
Pues bien; dispuso la suerte
que aquel célebre doctor
en el lecho del dolor
cayese herido de muerte.
Y como no había espera,
sus parientes y allegados,
llorosos y acongojados,
le hablaron de esta manera:
—Tu estado es muy peligroso;
y si es que aprecias tu vida,
debes tomar en seguida
tu específico famoso.
—¡Mi específico? ¡No quiero!
—Si con él te curarás.
—¡Mi específico? ¡Jamás!
¡¡La salud es lo primero!!

EL OTOÑO PARA PURIFICARSE

Todos saben que la presente estación es la más indicada para depurar la sangre y evitar de este modo los granos, sarpullido, eczemas, herpes, forúnculos y demás afecciones cutáneas. Un tratamiento sumamente fácil y agradable es el de tomar todas las mañanas, en ayunas, una cucharadita de azufre termado, mezclado con miel y agua azucarada, con lo que se logra mantener el intestino limpio, la sangre sana y el rostro y piel libre de las desagradables afecciones cutáneas. Es interesante a todos pedir gratis un folleto ilustrativo a Callao Nº 147, Buenos Aires.

Guía de la mujer práctica

Para las aficionadas a la confección de sombreros

¿Alguna de nuestras lectoras desea hacer por sí misma el lindo sombrerito de taffetas, modelo del grabado que es de estilo sencillo y gracioso y propio para media estación?

Elíjase un taffetas negro especial para sombreros; esta tela tiene el cuerpo necesario para no arrugarse a la menor humedad, como le sucede a la generalidad de los taffetas ordinarios. Se necesitan unos 0.90 por 0.50 de tela. tela.

La copa en taffetas del sombrero va colocada sobre una especie de forro que se armará primero.



El sombrero combinado con el bordado del cuello — El bordado del sombrero haciendo juego con el del écharpe

Para el forro, se prepara un bies de espartería de 60 centímetros de largo y 5 de alto, que se cierra en redondo a la medida del contorno de la cabeza. Se tendrá por separado un bies de muselina, de 60 por 15 centímetros, que se cierra de la misma manera que el anterior de espartería, sobre el cual se coloca coincidiendo ambos en el borde de abajo, es decir a la entrada de la cabeza.

Se pasa un hilo de frunce en el borde de arriba, del bies. Se coloca la gorra así formada por el forro sobre la cabeza y se cierra el hilo del frunce, de manera que el forro quede ceñido a la cabeza. Se moja entonces ligeramente la muselina en el lugar de los frunces, que se aplanan sobre la cabeza misma. De este modo, ellos no formarán relieve y no se notarán bajo la copa de taffetas.

Esta se compone de un fondo oval



El sombrero armado y forma de unir los bieses

de 18 por 20 y de un bies que mida 58 por 18 para una medida de cabeza 55. Se prepara por separado un bies de las mismas dimensiones que el de taffetas, con la batista especial impermeable que se usa para los sombreros flexibles.

Este bies que forrará el bandó de taffetas servirá para sostener las presillas del bordado, las que deben ser siempre pasadas entre dos telas en esta clase de trabajos.

Se cierra, por una parte, el bies de taffetas, y por separado, el bies del forro. Se colocan el uno sobre el otro, y se hilvanan cuidando que coincidan las costuras y los bordes. Un hilván indicará el lugar a donde ha de llegar la parte baja del bordado que adornará la copa. Este bordado ocupará un espacio de cuatro centímetros de alto.

Se saca el hilván que une la pieza de taffetas y su forro en la parte alta del bandó, a fin de poder separar las dos telas para poder deslizar la presilla entre ellas. Esta presilla será tan fina como sea posible. Se las dispone ya en líneas horizontales, ya en líneas verticales, alternando, por grupos, las unas con las otras.

Unas puntaditas adelante unen las dos telas, taffetas y forro, entre cada presilla.

Levantando éstas, de lugar en lugar, la tela, la parte de arriba del bies se encontrará un poco estrechada por el bordado. Así, la parte bordada viene a formar una transición entre el fondo de la copa y el bando del sombrero.

Cuando el bordado ha sido terminado, se marcan puntos de referencia en los cuartos en la parte de arriba del bandó y en la orilla del fondo oval. Se unen cosiendo estos dos bordes haciendo coincidir los puntos de referencia.

Antes de poner la copa de taffetas sobre la armazón que se hizo antes, se recorta la copa en el bajo, de manera que el bandó mida como un centímetro de menos en la nuca que el medio adelante. Se pone entonces la copa de taffetas sobre la gorra armada primero, se regula la altura sobre la cabeza, y se fija a puntadas grandes sobre la espartería.

El ala del sombrero se obtiene con un bies de taffetas de 15 centímetros de alto, cortado sobre 65 centímetros



Esquema de las distintas piezas del sombrero

de largo, y cerrado por una costura en forma que quede reducido a 63 centímetros. Se dobla este bies por la mitad a todo lo largo y se recorta en el otro borde, en forma que mida 7 centímetros y medio adelante y solamente 5 centímetros en la nuca.

Se estira entonces a lo largo del pliegue del borde para darle un movimiento ensanchado al ala. Se estira primero con los dedos, después con la plancha. Se estira también la parte alta del ala hacia arriba a fin de estrecharla. El ala así, puesta en forma, debe tener 68 centímetros en la orilla inferior y 60 centímetros a la entrada de la cabeza.

Se ejecuta en seguida el bordado deslizando las presillas entre la tela doble del taffetas.

Una vez terminado el bordado se pasa el alto del ala bajo el borde de la entrada de la cabeza de la copa, y se fija. Un bies doble de taffetas, que medirá un centímetro y medio de ancho, se coloca alrededor de la copa para disimular la línea de unión en los bordes de la copa y el ala.

El teñido en colores claros

Para teñir en colores claros es más difícil de lo que parece a primera vista, como es poco el colorante que lleva si no se hace con atención, le resultará más color en un lado que en otro. Para que esto no suceda se aconseja se eche poco colorante en el tacho en que se va a teñir, pudiendo echarlo en tres o cuatro veces; para esto, basta sacar el género, y después de revolver un poco, volverlo a poner teniendo cuidado en que el agua lo cubra rápidamente todo, antes de que tome color el género que tocó primero al agua. Téngase presente que el baño en que se va a teñir casi no debe notarse el color, echando el colorante en tres o cuatro veces, le resultará un color parejo, por el motivo de que de esta manera toma el color poco a poco; en esta forma conseguirá dar al género el matiz que quiera; el género que se va a teñir es bueno mojarlo antes de teñirlo. Si los géneros que se van a teñir son de algodón, o lana y seda con algodón, o géneros mercerizados, déjense enfriar junto con la misma tintura con que se tiñeron.

Téngase en cuenta para el color que se desee, que el género mojado es más obscuro que seco.

Para colores claros basta con quince o veinte minutos de hervir. después

enjuáguese y escúrrase con suavidad, en la última enjuagada échese un poco de sal; cuidando de que esté bien disuelta.

De la vida doméstica La invitación al almuerzo autoriza mayor sencillez y despreocupación, que la invitación a la comida. Esta importa todavía, no obstante los rigores de la época, una etiqueta que ha sido desterrada ya totalmente de la hora del almuerzo, colación breve, que cada día evoluciona más hacia lo que es el tradicional lunch anglosajón.

Se está haciendo de práctica reducir a dos el número de platos; lo cual, por otra parte, está indicado, no sólo por su carácter de comida ligera, sino también por la hora, que impone la conveniencia de permanecer poco tiempo a la mesa.

Si bien la sencillez es la regla, ha de procurarse que la calidad de los platos supla a la cantidad. Corrientemente, el menú de un almuerzo ha de componerse de una entrada y un asado, seguidos de un entremés. El queso y las frutas completarán el almuerzo, que estará precedido de los acostumbrados "hors d'oeuvre".

La mujer que, no estando acostumbrada, necesite en un momento dado realizar en su casa algunos trabajos, como el de la limpieza, por ejemplo, se encontrará con molestias imprevistas en las manos, tal vez dolorosas ampollas en las palmas de las mismas. La lección no será, en tal caso, del todo perdida, pues para otra ocasión tendrá la precaución de ponerse guantes antes de emprenderla con los útiles de limpieza. Pero ahora es el caso de curarse las ampollas adquiridas por imprevisión; y eso se consigue preparando al bañomaría la amalgama siguiente: jabón de Marsella, 50 gramos; sebo de buey, 50 gramos; alcohol alcanforado, 25 gramos, y vinagre alcanforado, 25 gramos. Con esta pomada se untan dos veces por día, a lo menos, las ampollas, y la curación será entonces rápida. Esta misma receta será utilísima para las lastimaduras de los pies en los casos de grandes excursiones.

Prácticas domésticas **Procedimientos y recetas experimentadas.** — Si se desea marcar la ropa blanca con tinta, no debe hacerse sin tener antes la precaución de trazar el dibujo con lápiz. Se dibuja, después se pasan sobre el dibujo hecho con lápiz, las líneas de tinta. El lápiz impide que la tinta se extienda y manche.

— En muchas ocasiones sucede que una guarnición de piel tiene algunos centímetros menos de largo o de ancho que la falda, cuello o abrigo donde ha de ser colocada, y si no hay medio de encontrar otro trozo para añadirlo, el conflicto parece irremediable.

Un procedimiento sencillísimo para agrandar las pieles es el siguiente:

Por el lado del cuero se moja, hasta empaparlo en agua, y en seguida se extiende la piel sobre una tabla, estirando el cuero en la dirección que convenga y sujetándole a la tabla con varias chinches de dibujo. Al cabo de algunas horas, cuando esté completamente seco, habrá dado de sí unos cuantos centímetros, en proporción con el tamaño de la piel, y ésta habrá sufrido el menor deterioro. Si se hubiese chafado un poco, se peina a contrapelo y recuperará en seguida su primitivo aspecto. Conviene advertir que este procedimiento sólo conviene a trozos de piel entera, porque teniendo costuras se descoserían al estirarlas.

— Para limpiar los peines de carey, basta frotarlos con salvado seco que se hará entrar por entre los dientes. De esta manera el peine quedará completamente limpio y el carey recobrará su brillo primitivo.

El general José María Paz

(Continuación de la pág. 6)

día verse al señor gobernador, y cuando el joven Elizalde le dijo quién era yo, Corvalán, sin moverse de su silla ni mudar de postura, me insinuó que no era preciso que me hubiera incomodado, pero que lo haría saber al ilustre Restaurador. Me retiré bajo el peso de las más desagradables impresiones. Por un lado celebraba haber salido de aquel disgustante paso, que se me había pintado como indispensable, a pesar de lo que dijo Corvalán; pero el sepulcral aspecto del edificio, su lobreguez, la certidumbre de que allí se alojaba un sangriento tirano, el terror de que parecía que participaban hasta las paredes, producía sensaciones inexplicables para los que no han estado en Buenos Aires, o en el Paraguay en la época del doctor Francia."

La segunda visita se produce a los pocos días. Enterada Manuelita Rosas, "había reñido mucho a Corvalán porque no le había anunciado mi visita; pues aunque su tatita no pudiera recibirme por sus ocupaciones, ella hubiera tenido gusto en conocerme". He aquí a mi mentor, el señor Elizalde, que declara que aquella indicación equivalía a una muy clara invitación, so pena que si rehusaba a ella de... de... todo.

"...A la una de la tarde me presenté en casa de Rosas, y a pesar de la hora, el silencio y la soledad de la calle y la casa eran los mismos." Penetra en la casa y se hace anunciar, "y mientras el edecán partió, quedé dando largos paseos por el patio, que duraron cerca de media hora. Al patio caían varias ventanas, pero perfectamente cubiertas con persianas, que no permitían ver cosa alguna interior. Era seguro que Rosas, que nunca me había visto, como yo no lo he visto a él hasta ahora, quería conocerme, y al efecto me estaría observando de la parte interior de las persianas; yo, que no dudaba de ello, traté de aparentar la más cumplida indiferencia, y paseándome con negligencia, jugueteaba con mis guantes que tenía asidos con una mano. Después me advirtió el señor Elizalde que mis guantes eran de un color verde obscuro, y me significó el peligro que había corrido..."

Esta larga transcripción no tiene desperdicio. El general Paz, después de numerosos episodios logra fugar de Buenos Aires y llega a Montevideo, donde asume importantes funciones en defensa de esa plaza sitiada por las fuerzas de Oribe. De todos es sabido el papel eficaz que allí le tocó desempeñar, y aun abandonando la plaza para iniciar su acción en otro escenario, sus sabias medidas influyeron poderosamente para la defensa de la ciudad, en aquel largo sitio que le valió el calificativo de Nueva Troya.

El general Paz asume la defensa de Corrientes, y en la memorable batalla de Caaguazú derrotó completamente a las fuerzas de Echagüe. Es de lamentar que la anarquía, las ambiciones y defecciones malograran sus grandes y bien meditados esfuerzos, debilitando su ejército de correntinos. Así no logró presentar una batalla a las fuerzas de Urquiza que invadían la provincia en nombre de Rosas, de quien a la sazón era lugarteniente. Pero con sabias combinaciones de marchas y contramarchas, criticadas por "los sabios de fogón", como él los llama, distrajo, entretuvo, desconcertó al ejército poderoso del general entrerriano, y lo obligó a abandonar a Corrientes con sus caballadas perdidas y su moral en desmedro. El general Paz no tuvo pasta de tirano, y de allí que buscando por las vías legales el triunfo de sus aspiraciones, vió casi siempre malograrse los grandes resultados de sus bien meditadas campañas. Fué un hombre de organización y disciplina en una época en que el caos imperaba. En su vida no hay un acto de crueldad, rodeado como estaba por la más cruenta de las tiranías. Y en una época en que sólo se conquistaban laureles de coraje, él obtuvo también los dictados de "virtuoso" en una proclama lanzada por "Las matronas correntinas".

En resumen, diremos para terminar: los veinte años que duró el gobierno en manos de Rosas, hubieran sido de felicidad para la patria en manos de Paz.

A poco de penetrar en las páginas de este volumen de poesías se advierte que su autor no es el lírico de inspiraciones claras, humildes, vívidas, accesibles al sentimiento popular; no es el vate despreocupado que se regala con satisfacciones plebeyas. No; el estro de Xavier Bóveda se mece, comúnmente, en las regiones de lo abstracto, de lo profundo y solemne, de lo infinito; su arte es altisonante y capcioso; y su genio sueña la complacencia auspiciosa, en el acogimiento sensible de los magnates.

Lo sabíamos allá por los agros célticos rindiendo el homenaje de su incipiente lirismo a las gracias del cacique máximo, lo que no obsta para que haya cantado a la raza, enferma de mal de servidumbre. El trasplante a nuestras tierras no ha curado al poeta de sus desvanecentes flaquezas, y le hallamos acá también trabajando en la pleitesía del homenaje libresco los placeres del halago encumbrado y representativo.

Si hacemos la gracia de estos antecedentes es para explicarnos que el señor Bóveda deteste la frivolidad emocional y se entregue habitualmente, en su nueva modalidad, a las divagaciones de un lirismo hondo, grave, alegórico, mítico, que ha de ser, sin duda, el que más place y el más adaptado a la capacidad crítica de sus Mecenas. De ahí que los versos de Xavier Bóveda, forjados en rígidas y austeras modalidades del sentimiento, resulten duros, confusos, de una pesantez inextricable, admirables tal vez para ser gustados por banqueros, plutócratas y hacendados, para hacer las delicias de caciques, ediles y diputados de la mayoría, pero que se escapan a la comprensión de los que sentimos y amamos el concepto clásico de la poesía y tenemos todavía la debilidad de buscar en ella arte y emoción.

Los Motivos Eternos, último libro de Xavier Bóveda, no se escapa a la regla. Está dedicado a la excelentísima señora doña Regina Pacini de Alvear. Y es por eso que, al ver la nueva obra del señor Bóveda rendida en tan gentiles y elevadas manos, hemos sentido ansia vivísima de bucear en las páginas de obra tan promisora, buscando al poeta excelso que se ufana haciendo flamear su inspiración en tan esclarecidos horizontes.

¿Cuáles son los *motivos eternos* que inspiran al poeta?... Galicia, algunos aspectos de la Naturaleza, para pasar a la vida alegórica y mítica, y a la divagación metafísica: Dios, la Vida, el Destino, el Cosmos, etc.

Pocas veces hemos leído a un poeta gallego versificando sobre cosas de su tierra con menos fuerza evocadora. Lo atribuimos a que no se aviene el motivo a la aristocracia de su pensamiento. Confirman este despego del poeta por la emotividad objetiva que le brinda la naturaleza, la brevedad, el desmadejamiento con que se desliza esta parte del libro, de la cual tomamos algún precioso tema ilustrativo:

El acorde armonioso de un pino
espiritа el paisaje silente.
Se deslíe en el musgo una fuente,
y, arrullado, se alonga el camino.

En las viñas maduras el vino
enrojece su pámpano ardiente;
el jilguero aldeano, estridente,
ilumina el momento cansino...

donde se notarán algunas perlas que no son, precisamente, joyas orientales.

En *Emociones y Alegorías* el poeta se empeña en hacer ver que atormentan su espíritu visiones y anhelos, anhelos y visiones que no conmueven al lector, por mucho que el poeta exprime su fraseología lírica en incisos explicativos, de rancio y desacreditado linaje:

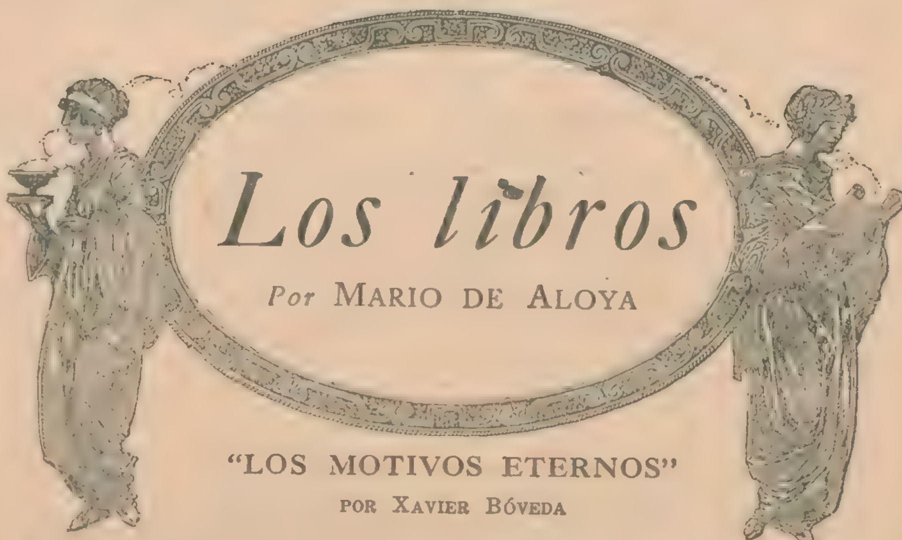
Sacrificas tu vida generosa,
"como" un asceta de otro tiempo "an-
[tiguo".

Solemne y grave el errabundo paso,
"como" en la estampa de una edad do-
[rada.

Caminos que dan vueltas — "tal" una
[terca idea.

...exalta Venus su diamante. Y luego
"tal" que en un bello y noble simulacro.

¡Qué horror, qué atentado a la estética de los ultraístas, que desdeñan los nexos de equivalencia!



Por MARIO DE ALOYA

"LOS MOTIVOS ETERNOS"

POR XAVIER BÓVEDA

El *tal* y el *como* decoran el libro con una frondosidad sólo comparable al exceso de *¡Oh!* y *¡Ah!* que matizan, con su efectista rigor extático, la parte del libro maciza de fervor metafísico.

¡Oh Vida!... ¡Oh Muerte!... ¡Oh placer!... ¡Oh angustia!... ¡Oh Creador!... ¡Oh el Cosmos!...

Y ya que de fervor metafísico hablamos, es fuerza que nos transportemos a las páginas donde el poeta, después de su divagación lírica por los cerros de su vieja modalidad, parece hallar la expansión definitiva de su estro.

El poeta es, como se verá, modesto, claro y sincero:

He de glosar el deseo profundo
que entraña el ansia genésica. Siento
que se abre el grave misterio del mundo
bajo la fuerza de mi pensamiento.

Confesamos nuestra incapacidad para penetrar ese *grave misterio* desflorado por la *fuerza del pensamiento* del poeta, al trenzarse en un laberinto de lirismo ultracientífico.

De cuando en cuando el poeta canta a la vida, al sol, a la montaña, en estrofas discretamente pulidas, que pierden, no obstante, su esmalte prístino cuando el poeta deriva hacia las exaltaciones místicas, saturadas de un panteísmo esdrujulizante y retórico.

La obsesión del "ser y no ser", del "presente y del pasado", del "todo y la nada", pese a sus delectaciones espirituales, podrá conquistarle la admiración de los magnates iniciados en la materia, pero compromete, puede creernos, su genio artístico.

La filosofía suele ser una cosa muy aburrida cuando no acierta a salir del terreno de las dudas y del juego de los conceptos abstrusos. ¡Oh esto!... ¡Oh aquello!... Si a eso se le añade la vaguedad del verso enfático y retorcido, verso y metafísica forman una amalgama insoportable. Un señor Shakespeare, poeta inglés, que ha cultivado la escuela del señor Bóveda, supo dar a ese juego poéticofilosófico un estilo declamatorio que todavía nos deleita. Leyendo al poeta Bóveda, presumimos que en esa cuerda de su irrefrenable lirismo científico no va a tener tanto éxito de público como su prosélito el señor

Shakespeare. De Platón a nuestros días mucho se ha teorizado sobre si se puede o no armonizar la ciencia con la poesía, y muchas son las opiniones contradictorias que se han vertido al respecto. Todos, sin embargo, están conformes con Ruskin en que, para realizar esa armonía, es menester "sentir y pensar fuerte". De esa condición: Gœthe, Cervantes, Shakespeare, Baudelaire... Si en alguna de aquellas dos facultades se afloja, surgirá un visible desequilibrio y desentono. Pero lo deplorable es cuando se es peor en ambas; el poema en que se ha querido realizar el malhadado consorcio resultará un engendro que cautivará tan sólo a los que no se sentirán conmovidos por la obra de arte que no existe, pero que sí, presumirán admirable lo que no comprenden.

De tales escollos pudo zafarse muy bien el señor Bóveda, en quien no faltan recursos retóricos ni ambición poética, cuidando más el efectismo subjetivo, el estilo y la claridad y justeza del concepto. La lectura de sus versos dan la impresión de haber pasado noches de insomnio para ir encadenando frases y removiendo pensamientos arcanos. Esta tortura le obliga a hacer más concesiones al ripio de las que él, posiblemente, quisiera. Su decadencia poética (y decimos decadencia porque, sin conocerlos, suponemos mejores sus anteriores libros) se hace notar en el detalle de que sus poemas empiezan por lo general con vuelo lírico, desfallecen en el camino, para terminar saliendo del paso con alguna frase insubstancial.

¿Ejemplo? "Motivo aldeano", que empieza:

El campo tiene una profundidad ex-
[traña...
Por la virtud de un dulce, desconocido
[modo,
se me ha metido dentro del alma...

en cuyos versos se encuentra la promesa de una visión trascendental y que, no obstante, terminan así:

Por entre los maizales cruza una vie-
[ja: Juana.
Arcaica en la belleza de su vestir de al-
[deana,
es ahora la ternura más viva de la al-
[dea.

que es algo así como una noticia del diario del pueblo.

Sin embargo, y para terminar: hallamos al señor Bóveda más poeta cuando se siente más cordial que cuando se pone en trance trascendental, hondo y misterioso. Le mata, a nuestro juicio, el afán de bucear en lo cósmico y en lo eterno. Resulta, sin lisonja, más soportable cuando canta con humilde efusión al "pan centeno" que cuando divaga en esos motivos alegóricos que le hacen malograr su estro en un derroche fatigoso de interrogaciones, de dudas flemáticas, de exclamaciones declamatorias, y en un desgaste desusado de signos ortográficos y de puntos suspensivos, que son a la poesía lo que el inocente recurso del etcétera es para los balbuceos de la prosa llana.

La quinta de Hale en San Fernando

(Continuación de la pág. 34)

San Fernando, cuyo parque, de una extensión no menor de diez y ocho hectáreas, formado y cultivado con lo más rico de las floras nacional y extranjera, nos trae a la memoria, por su extrema belleza, los grandes jardines de Versalles o de los ricos señores de Inglaterra, Francia o Italia.

Todo lo que el buen gusto ha podido acumular dentro de una discreta fantasía, se ha colocado allí para solaz de sus moradores. La poesía y el amor tienen en este sitio amplio campo para dejar correr la imaginación en el mundo del romanticismo y de los sueños...

Pero... *Such is life!...* Esta gran mansión ducal, de gran señor, que, posiblemente fué una de sus grandes pasiones, ha dejado de pertenecer a los suyos. Él, que la cuidaba con todo amor, soñando en el cúmulo de bellezas que la misma le ofrecía, y que en más de una ocasión bajaría la suave pendiente de las barrancas para llegar en las tardes estivales al sitio llamado "el embarcadero", punto recubierto por un hermoso ramaje de álamos plateados, unidos entre sí con todo arte para formar una avenida sombreada, de una anchura de quince metros y de una extensión de seiscientos, formando así una bóveda de verdura que matiza una guirnalda de rosas que se apoyan en los álamos del borde del canal, en cuyo espacio asoman sus copos majestuosos y elegantes los jazmineros del cabo cubiertos graciosamente con sus flores de nieve, perfumando a la vez el ambiente de aquel delicioso sitio.

El lago, en que se apoya, está en el extremo inicial del canal, presenta una superficie de más de doscientos metros de ancho, superficie que se cree posible utilizar como escuela de natación. Hoy se agrupan allí como punto inicial los pequeños yates del Club de Regatas y Rowing Club, y de otras sociedades similares del Tigre y San Fernando.

Grupos de cisnes surcan coquetamente las dormidas aguas del amplio canal, los que, al ver llegar los yates se aproximan con insospechable curiosidad, cual si esperaran encontrar en alguno de ellos la Leda de mitológica leyenda.

Pero..., ¡tout passe!... Todo aquel precioso y encantador paraíso no pertenece más, no sólo al que con tanto amor y esmero lo ideara, sino que tampoco a su sucesión. *Such is life!*

¡Qué anomalías tiene el destino! Yo no sé cómo en este bendito país, tan lleno de ricos de abolengo, y también de "nouveaux riches", al extremo de existir hoy más de un centenar de ricos que poseen depositados en los bancos sumas que exceden de tres y cuatro millones de pesos cada uno, no ha existido uno solo que haya pensado en adquirir esta deliciosa propiedad, que aparte del encanto que es sentirse propietario de una cosa tan bella, le resultaría más tarde un gran negocio, pues, por error, sólo por error, ha podido ser enajenada en el precio que lo ha sido tan valiosa joya. Felizmente — hay que decirlo fuerte, — esta deliciosa mansión, esta Arcadia, digna de los tiempos de Atenas, ha pasado a ser de muchos. La gozarán las familias de los empleados del Banco Hipotecario Nacional, que constituídos en una vasta asociación, son hoy sus propietarios.

Se han construído en ella canchas de tennis y de pelota, playas de patinaje, gimnasios y juegos infantiles de todo orden. Se ha reformado en edificio instalándose salas de baile y baño, aparte de los instalados al aire libre, y se ha organizado igualmente un esmerado servicio de restaurante cuidadosamente atendido, así como salas de te y un bar para caballeros.

Finalmente, los pobres se han vuelto ricos, y lo que éstos (los ricos) no supieron aprovechar, olvidando que "no se vive más que una vez", lo gozará hoy todo el personal de la institución citada. Los hijos de éstos (florecillas de vida), gozarán de esta Arcadia, donde a la sombra plácida de su regia arboleda en las tardes estivales, les será dado gozar y soñar con amplitud de todas esas infinitas y encantadoras bellezas que la previsión y el buen gusto supieron acumular en bien de los modestos.

Tendrán siempre que recordar sus actuales habitués, al recorrer sus deliciosos jardines y admirar la escogida selección de flores que se ostenta en ellos, y el arte y buen gusto de la distribución de los mismos, procurando ofrecer las más bellas perspectivas posibles, tendrán que recordar — repito, — la seductora figura de la señora María Teresa Quintana de Hale Pearson, y la del gentil y noble caballero Samuel Hale Pearson, quien con tanta previsión como buen gusto supo transformar en un edén aquel pedazo de tierra bendita de los Alcortas.

Esperamos confiadamente que el actual presidente de la Asociación del Banco, el doctor Lértora, recogiendo toda esa tradición de belleza, continúe la hermosa trayectoria que dejó establecida la fina inteligencia del caballero Pearson Hale.

Temas escolares

Por la SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

Nuestra sala de clase

Lenguaje. — Estamos en la sala de clase. A mí me gusta mucho y trataré de explicar el motivo.

Sobre el escritorio, al borde de la ventana y en la mesita, hay un florero con bonitos ramos. La clase parece *alegre* con tantas flores. Las paredes están adornadas con frisos, cuadros y grabados.

(Rápidamente cada niño indicará sus preferencias y la razón de las mismas.)

— ¿Qué tenemos al frente?

— Una pared.

— ¿A los lados? ¿Detrás?

— También paredes.

— ¿Quién quiere seguir los muros y dar la vuelta de la clase?

— ¿Quién quiere ir de una pared hasta la otra *atravesando* la clase?

— En ambos casos hay que hacer muchos pasos.

Nuestra sala es *grande.*

Levantemos la cabeza. Vemos el techo. Intentemos alcanzarlo con esta pelotita de lana. Está muy *alto* (comparar, nombrar los colores del techo y de las paredes. Mostrar papeles de diverso color para hallar los semejantes con los muros del techo.)

— ¿Dónde caminamos?

— Sobre el *piso* de *madera.*

— ¿Por dónde entra la luz?

— Por las *ventanas.*

— Cerremos los postigos. La clase queda a obscuras. Las ventanas nos dan claridad.

— ¿Cómo salimos de la clase?

— Por la puerta.

— ¿Cómo se abre la puerta?

— Doy vuelta al picaporte, tiro la puerta hacia mí, la abro. Luego, la cierro sin hacer ruido.

(Los niños están de pie alrededor de la clase.)

—Ocupad vuestros asientos sin desorden, caminando sin ruido como hacen los gatitos.

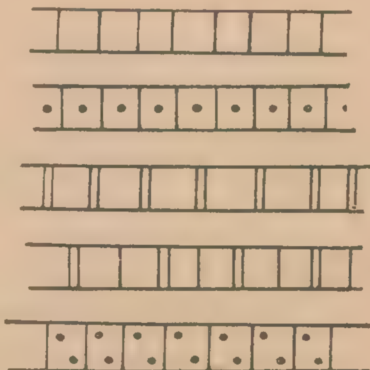
Estais *sentados* en el banco. El banco es de madera.

Apoyaos contra el *respaldo* y reposad los pies en la barra. ¿Estais cómodos?

(La maestra reparte una hoja de papel cuadriculado y un lápiz, enseñando la manera de tomar este último entre los dedos.)

Juego. — Hagamos ruido agitando un papel (plegar la hoja en abanico), con papel cortado y con papel arrugado (hágase una pelotita que se lanza al aire y se vuelve a recoger con presteza).

Trabajito. — Repartir otra hoja de papel y hacer que los niños observen el margen. Dibujar en los cuadritos algunas rayas y puntos con lápices de color.



Aritmética. Números 1, 2, 3. — Colocar sobre el escritorio un libro aislado, dos libros superpuestos y otro grupo de tres libros. Mostrarlos, nombrarlos y cambiarlos de lugar. Llamar individualmente a los alumnos pidiéndoles 1 libro, 3 libros, 2 libros, repitiendo el ejercicio hasta perfecta distinción de número.

Hacer observar que: 1 libro y 1 libro son 2 libros.

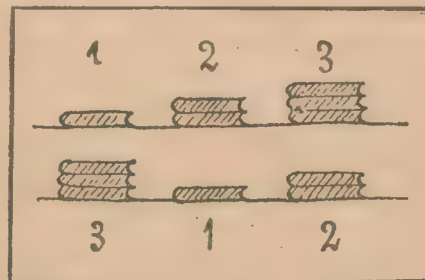
Reemplazar las *y* por la palabra *más* para decir:

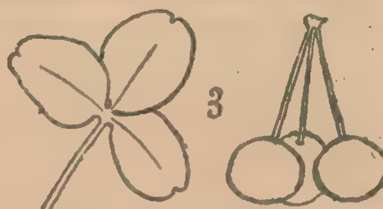
1 + 1 = 2.
1 + 1 + 1 = 3.
2 + 1 = 3.

Retirar un libro del par, indicando: 2 libros menos 1 libro es igual a 1 libro.

3 menos 1 = 2.
3 menos 2 = 1, etc.

Ejercicio. — Dibujar una hoja de trébol y una ramita con tres cerezas.





GRADOS SUPERIORES

Las escuelas del mundo entero. — Todos los días, mañana y tarde, en toda estación, en todas las ciudades, pueblos y aldeas del mundo entero, millares y millares de niños, con su cartera a la espalda, como un inmenso ejército en marcha, se dirige a la escuela. El pueblo escolar es muy numeroso: americanos, europeos, japoneses, chinos y egipcios tienen escuelas para sus niños. En esto se reconoce la verdadera civilización.

Sigamos con el pensamiento a ese ejército estudiantil, sobre todo los caminos del globo, en las páginas del Atlas.

Caminad junto a ellos y mezclad mentalmente vuestras risas y cantos fraternales.

Ayer no más, los grandes aviadores que aplaudimos por su heroica travesía del Atlántico, iban a la escuela. ¿Os gustaría viajar con Franco, con De Pinedo, con Lindbergh? Recordad que ellos también fueron escolares como vosotros.

El ejército de los estudiantes lleva consigo las esperanzas de grandes empresas. Tiene sus cantos y sus ideales. Es un ejército constituído por una unión viviente e indivisible.

¡Escolares de todos los países! Sois, en pequeña escala, la imagen del poderoso ejército civilizador del futuro. De entre vosotros saldrán los sabios, los artistas, los inventores, los pensadores de mañana.

Los más grandes entre los hombres, fueron niños escolares como vosotros. Nada sabían y todo lo aprendieron a fuerza de perseverancia y de trabajo. Su nombre es honrado hoy más allá de la frontera de su patria. Fueron soldados de la civilización y del progreso.

Por civilización se entiende a una humanidad más sabia e instruída, viviendo en paz por amor de la justicia. La escuela os enseñará la justicia y os dirá cómo se evitan los combates fratricidas.

Niños de todos los países que vais a la escuela: en vuestros ojos claros se renueva una esperanza.

Una inmensa esperanza que ilumina a la tierra.

Ejercicios. — 1. Explicar y comentar el trozo anterior.

2. Asociar a la escuela la idea de progreso.

(Continúa en la pág. 60)

El arte de realizar elegancias económicas

Por MIGNON

Ideas prácticas acerca de la manera de utilizar vestidos en desuso para la confección de bonitos almohadones.





HEMOS hablado en otras oportunidades de la habilidad con que las mujeres modernas saben transformar sus toilettes en desuso, dándoles un aspecto nuevo y elegante, sin gravar el presupuesto destinado a sus elegancias. Indicaremos hoy un nuevo y poderoso recurso que, estando al alcance de todos, sirve para ejecutar adornos que ponen de manifiesto un indiscutible ingenio femenino unido a un refinado buen gusto.

Una dama celosa del confort y embellecimiento de su casa recurre a los elementos más sencillos para obtener los más hermosos efectos. Los vestidos en desuso o deteriorados constituyen aprovechabies recursos con los que pueden lograrse originales creaciones de no menor belleza que utilidad, convirtiéndose, merced al ingenio de nuestras elegantes, en resortes de marcada distinción.

La moda actual, que persigue el hermoso ideal de unir la elegancia con la sencillez, para presentar cada día los hogares rodeados de nuevos atractivos, ha puesto en boga esos exquisitos almohadones, que son la verdadera síntesis de la habilidad y del buen gusto. Por eso hoy ofrecemos a nuestras lectoras algunos modelos de esos encantadores adornos, complementos indispensables de la moderna confortabilidad. Teniendo en cuenta que están hechos de retazos de vestidos en desuso artísticamente combinados no puede menos de admirarse el agradable efecto que producen y la nota de belleza que imprimen a nuestras habitaciones. Nunca como en la actualidad se han realizado tantas ni tan maravillosas creaciones con menos ni tan sencillos medios. Veámoslo, si no, en los modelos con que ilustramos esta página.

El almohadón que figura en primer término es de terciopelo negro adornado con duraznitos de seda, lamé, taffetas o terciopelo en distintos colores, hechos de retazos, con cuya combinación se obtiene un efecto realmente encantador.

El segundo modelo es de crêpe georgette, fruncido a los lados, y de terciopelo en el centro, con incrustaciones de raso o con los motivos florales pintados o bordados. Se adorna con un grueso cordón dorado que cubre la unión del georgette con el terciopelo.

Una forma original y caprichosa nos ofrece la tercera creación con adornos de cintas de lamé y terciopelo com-

(Continúa en la pág. 62)



Sea empleado útil

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

Contador Mercantil	Dibujante
Tenedor de Libros	Maquinista
Caligrafía	Conductor de Motores Agrícolas
Chauffeur	Aritmética
Constructor	Taquigrafía
Electricista	Ortografía, etc.
Mecánico	

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

....
Nombre
....
Dirección
....
Localidad E. H.

EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN EL AÑO 1911
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

Practicar el ahorro es combatir el juego, el alcoholismo, el lujo y el despilfarro; es dignificarse ante sí mismo y ante los demás.

ABRA USTED SU CUENTA

en el Banco "El Ahorro". Sus economías se duplicarán rápidamente porque le abona el 8 % de interés anual desde el primer día. Si deposita usted $ 30 mensuales, a los cinco años tendrá $ 2.203,82; a los diez, $ 5.441,67, y a los quince,

$ 10.202.59

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace 18 años a completa satisfacción de sus clientes.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion



Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleve | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT



VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Olvidará sus penas leyendo

DON GOYO

el mejor periódico humorístico. Todos los martes. 20 centavos.

Anilina PARIS



SIN DISTINCION DE MARCAS Y PRECIOS ES la MEJOR DEL MUNDO

PIDAN MARCA "PARIS" A **0.20** LA CAJA

¿POR QUÉ DICEN LO QUE NO ES CIERTO?

Crearse méritos a expensas y perjuicio del público, no lo hace el popular y premiado colorante

ROSEDAL

Siempre dice la verdad en su reclame y da los resultados que promete, nunca intentó engañar al público con promesas y ventajas, como otros hacen y que jamás dan el resultado que prometen en su engañosa reclame.

ROSEDAL

DESAFIA: A cualquier colorante o anilina. A quien tiñe en colores más VIVOS, BRILLANTES, FIRMES Y UNIFORMES.

"ROSEDAL" tiñe las prendas que no ensucian la ropa interior al usarla y aconseja teñir con él cualquier prenda que pierda el color, ya sea NUEVA O TEÑIDA con cualquier otro colorante o anilina. Tal es la firmeza de sus colores.

"ROSEDAL" NO ENGAÑA

Premiado en varias exposiciones
Venta en farmacias a 0.80

SE TRIUNFA CON LA VERDAD

"ROSAFLOR"



El Mejor y Más Barato
Polvo de Tocador
Adherente e Invisible
De Deliciosa Fragancia

Realza admirablemente la belleza femenina.

"ROSAFLOR"

0.70 Caja Grande
0.30 Caja Mediana
0.20 Caja Chica



EN LAS FARMACIAS





Niños fuertes-alegres-vigorosos

¡NO se están quietos ni un instante! ¡Juegan y estudian con el mismo entusiasmo! Pero, ¡así derrochan energías!

Hay que reponer constantemente esas energías gastadas y que reparar ese continuo consumo de vitalidad. Afortunadamente, en Quaker Oats tenemos un alamento de un excepcional valor nutritivo para niños y adultos, que abunda en las substancias necesarias para el desarrollo de los huesos y músculos.

Por eso Quaker Oats debe servirse diariamente, de preferencia en el desayuno. Tiene un sabor delicioso, es de fácil digestión y económico. Complete su desayuno con un plato de Quaker Oats con leche.

Quaker Oats

QUINA LAROCHE

El mejor fortificante
ES LA
QUINA-LAROCHE

Recomendada por todos los médicos contra la

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
CALENTURAS
CONVALECENCIAS
FALTA DE APETITO

De Venta en toda Buena Farmacia

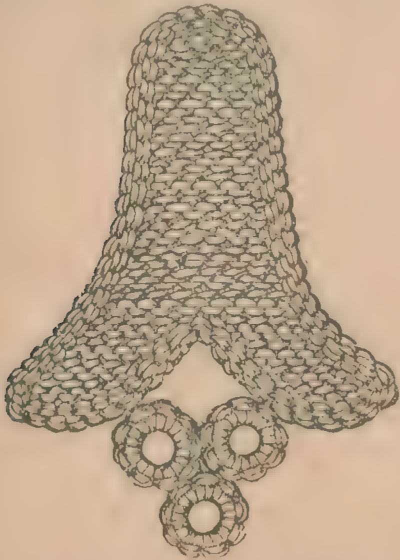
COMAR & Cie - PARIS

TONICO Y RECONSTITUYENTE

Manual de labores

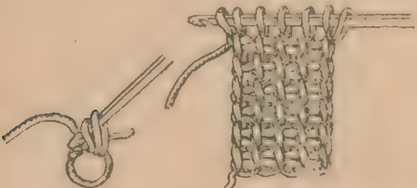
LABORES DE AGUJA

He aquí una moderna labor de crochet que, como se verá por su estilo delicado, se adapta lo mismo para un cortinado que para un almohadón plafonnier, etc. Es de un lindísimo efecto decorativo, como puede verse en algunos de los grabados que acompañan estas líneas, y su ejecución, que no pasa de las normas generales para estas clases de labores, se concreta a la labor de las flores (figura 1) y de las rosas (figura 4), con las cuales se arman y combinan los motivos que forman el conjunto.



1 — La flor hecha al crochet. (Derecho de la flor, que corresponde al reverso del punto.)

Ejecución de la flor (fig. 1). — 5 mallas al aire, pasar la última malla hecha al aire, ejecutar 4 puntos levantando 4 bucles sobre cada una de las mallas al aire que se encuentran sobre la aguja, después hacer una malla añadida, trabajar el primer bucle, una malla añadida, trabajar el segundo bucle, etcétera, hasta que se hayan terminado los bucles que se encuentren sobre la aguja.



2 — Comienzo del redondel 3 — Manera de empezar el tejido de la flor

Se hace la segunda vuelta de la misma manera, pero se levantan los bucles sobre la barrita vertical, que se forma a cada malla de la vuelta precedente (fig. 3); esto es lo que se llama punto "tunisién". Este punto se enrolla, pero cuando el motivo está encuadrado por mallas apretadas este inconveniente desaparece. Se hacen en total 6 vueltas de 4 puntos; en la séptima vuelta se toma un bucle sobre el primer punto antes de tomar un segundo bucle sobre la barrita vertical, como lo hemos explicado anteriormente.

De la misma manera, después de haber tomado un bucle sobre la barrita vertical del último punto, se toma otro sobre el costado del punto (fig. 3), y se termina la vuelta como hemos explicado precedentemente, que habrán hecho así dos aumentaciones, una al principio y otra al final, con el objeto de que la flor resulte perfectamente simétrica.

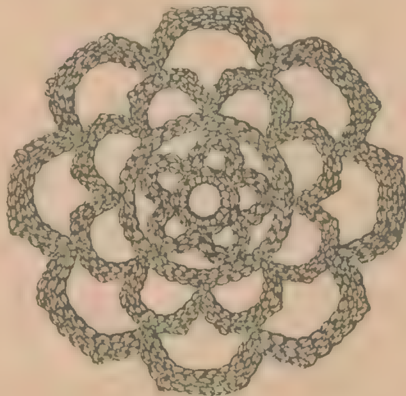
Se tendrán, pues, 6 puntos. A continuación de esta primera vuelta de 6 puntos se harán todavía 2 más de 6 puntos, después se aumentará en la vuelta siguiente, como se hizo antes, lo que dará 8 puntos; se hace otra vuelta de 8 puntos, después se aumenta en la siguiente 2 puntos, lo que dará 10 puntos.

A partir de este momento no se trabaja más que en la mitad de la flor, o sea, sobre los 4 primeros puntos; se aumenta una malla al principio de la vuelta y se trabajan los 3 puntos siguientes al primero. De la misma manera se hace en cada una tres vueltas siguientes, después se corta el hilo y se vuelve a tomar la labor sobre la segunda mitad de la flor, y se hacen 4 vueltas, aumentando del lado exterior, o sea, al final de la vuelta. De esta manera los dos lados de la flor quedarán iguales.

Todo alrededor se hace una vuelta de mallas apretadas, después de haber dado vuelta la labor. Esta vuelta se comienza arriba, en la mitad del principio de la flor; se cuentan 26 mallas hasta la punta, y desde aquí al hueco 11 mallas, después otras 11 hasta la otra punta, y 23 mallas en el otro lado, que es igual. Se da vuelta a la labor. Se ejecutan sobre esta primera vuelta de mallas apretadas otra segunda vuelta, comprendiendo 23 mallas apretadas hasta la punta, una malla al aire, 9 mallas apretadas, una malla tomada sobre 2 mallas del hueco, después 9 mallas apretadas, una malla al aire, 23 mallas apretadas, y así la flor quedará terminada.

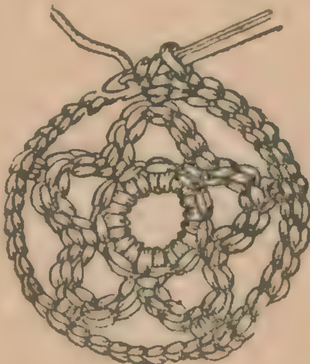
El reverso del punto de la última vuelta se encontrará del lado del revés del punto tunecino; este lado vendrá a ser el derecho de la flor.

Para los tres pequeños redondeles, que se hacen separadamente y se cosen después: enrollar el hilo en un pequeño anillo, que se anuda, y sobre el cual se hacen 9 mallas simples (fig. 2), detener esta hebra y pasarla al borde, a fin de hacer una presilla sólida e invisible.



4 — Motivo al crochet: la rosa

Descripción del motivo de la rosa (figura 4). — Se enrolla sobre una lápiz dos veces una hebra, se saca el pequeño anillo así formado y se hacen 10 mallas simples, una malla apretada sobre la primera malla simple. Ejecutar 5 veces: 5 mallas al aire, una malla apretada sobre la primera malla, pasando una malla sobre el redondel. Tercera vuelta: una malla apretada sobre cada malla, fijar y cortar el hilo. Unir la hebra al medio, sobre la quinta malla apretada de una de las 5 curvas y hacer 5 veces: 7 mallas al aire, una malla apretada al medio de la curva siguiente. A la vuelta siguiente (fig. 5):



5 — Cómo se empieza la labor de la rosa

una malla apretada sobre cada malla, o sea 40 mallas apretadas, fijar y cortar el hilo. Unir el hilo encima de una cur-



Plafonnier de pongé cubierto por una guarnición de crochet en que se reproduce el motivo descrito

va del centro. Hacer 8 veces: 10 mallas al aire, una malla apretada sobre la primera malla pasando 4 mallas.

A la vuelta siguiente, hacer, sobre cada curva: 3 mallas apretadas sobre 3 mallas, una malla al aire, 2 mallas apretadas sobre 2 mallas, una malla al aire, 2 mallas apretadas sobre 2 mallas, una malla al aire, 3 mallas apretadas sobre 3 mallas, pasar la malla apretada de la vuelta precedente. Al final de la vuelta fijar y cortar el hilo. Volverlo a unir sobre la malla del medio de una curva y hacer 8 veces: 11 mallas al aire, una malla apretada sobre el medio de la curva siguiente.



Almohadón elegante adornado con las flores y rosas de nuestro motivo de hoy

A la vuelta siguiente, hacer 8 veces: una malla apretada sobre la malla apretada de la vuelta precedente y la malla siguiente, 3 mallas apretadas sobre 3 mallas, una malla al aire, 4 mallas apretadas sobre 4 mallas, una malla al aire, 3 mallas apretadas sobre 3 mallas.

En la vuelta siguiente hacer 8 veces: pasar la malla apretada hecha sobre 2 mallas de la vuelta precedente, esto sin apretar mucho la hebra, 3 mallas apretadas sobre 3 mallas, una malla al aire, una malla apretada sobre la malla al aire de la vuelta precedente, 4 mallas apretadas sobre 4 mallas, una malla apretada sobre la malla al aire de la vuelta precedente, una malla al aire, 3 mallas apretadas sobre 3 mallas. Fijar y cortar el hilo al final.

Temas escolares

(Continuación de la pág. 55)

3. Deducir el sentimiento de solidaridad moral.
4. El sentido humano de fraternidad universal.
5. La nobleza de la vida humana.
6. Orgullo de una vida heroica y noble.

GEOMETRÍA

FÓRMULAS A RECORDAR



Triángulo

Base = B — Altura = A — Sup = S

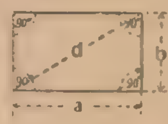
$S = \frac{B \times A}{2} = \frac{B}{2} \times A = B \times \frac{A}{2}$

$B = \frac{2S}{A}$ — $A = \frac{2S}{B}$



Triángulo equilátero

Lados A = B = C



Rectángulo

a y b = lados — d = diagonal

S = Superficie — $S = a \times b$

$a = \frac{S}{b}$ — $b = \frac{S}{A}$



Romboide

Base = B — Altura = A

$S = B \times A$ — $B = \frac{S}{A}$

$A = \frac{S}{A}$



Rombo

Lados iguales = a

Diagonales D' y D"

$S = \frac{D' \times D''}{2}$ — $D' = \frac{2S}{D''}$

$D'' = \frac{2S}{D'}$



Cuadrado

Lado = a — Diagonal = a

Superficie = S

$S = a \times a = a^2$

— $a = \sqrt{S}$

$d = \sqrt{a^2 + a^2} = \sqrt{2a^2}$

$= a\sqrt{2} = a \times 1{,}4148$

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

ADIVINACIÓN



JORGE está en sexto grado y su hermanita Sara en tercero. Para asombrarla con sus conocimientos de aritmética, le dice:

—Mira, Sarita: yo puedo adivinar los años de cualquier amiguita tuya y el número de su casa.

— No puede ser.

— Probemos. Piensa en el número de la casa de una que conozcas bien.

— Ya está.

— Dóblalo. Súmale después el número cinco. Multiplica la suma por cincuenta. Añade al producto el número de los días del año; añade el número de años que tu amiguita tiene, y resta del resultado el número seiscientos quince... ¿Qué resulta?

— ¡Trescientos diez! — exclama Sarita.

— Pues entonces, tu amiga tiene diez años, y vive en el número tres.

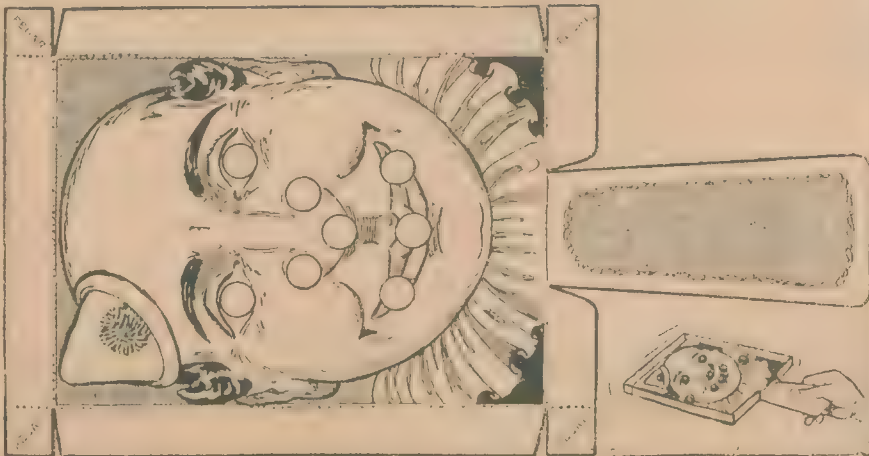
— ¡Es verdad! ¿Cómo lo sabes?

— ¿No te dije que tenía algo de brujo matemático?

— ¿Cómo lo has podido adivinar?

— Es largo y difícil de explicar, aunque no necesitas saberlo para hacer este juego a tus compañeritas. No tienes más que decirles esto que yo acabo de decirte, y ellas mismas, después de hacer cuentas, te darán el resultado, con lo que podrás acreditarte de excelente adivinadora.

TONY



Tony ofrece un interesante juguete a mis queridos nietecitos. Peguen el modelo sobre cartón, y una vez seco practiquen medio corte en las líneas de puntos, doblen en arista esas aletas y formen la caja que el modelo muestra. Con la punta del cortaplumas destaquen el cartón de los círculos blancos, y poniendo ocho bolitas de vidrio en este tablero, traten de situarlas en esas aberturas, moviendo por el asa la cabeza del clown. No es tan fácil como parece.

EL PINTOR



Tapar con tinta o carbonilla todas las líneas blancas que estén de más en el grabado hasta dejar bien destacada la figura del pintor que sonríe a la izquierda.



PASATIEMPO

La carta pensada.—Tomad veintiuna cartas, y de izquierda a derecha ponedlas una encima de otra con las figuras arriba en tres paquetes. Pedid a uno de los espectadores que piense una de estas cartas y que se acuerde en cuál de los paquetes se encuentra.



Estando los naipes en tres paquetes dispuestos, preguntad a un espectador en qué paquete está la carta pensada. Si es él primero o segundo paquete, ponedlo en medio, entre los otros dos, y juntad cada paquete empezando por la izquierda, de manera que el que tiene la carta pensada se halle entre los otros dos. Extendiendo las cartas como al principio, pedid al espectador que no pierda de vista la suya, y que vuelva a acordarse en qué paquete está. Si es el de la izquierda o el de la derecha, volvedle a poner en medio y amontonad cada paquete para ponerlo uno encima del otro, encontrándose en medio la carta pensada. Volved el paquete de las veintiuna cartas y contando once, la carta undécima será la carta pensada.

BUEN CENTINELA



Recortar las piezas y pegarlas sobre cartulina, cuidando de sacar el espacio de los ojos y abrir hendiduras por las líneas punteadas. Introducir la cabeza por la abertura *A B* y la cola por la *C D*, pasando un broche por los puntos marcados. Al hacer jugar la aleta libre se verá al perro mover los ojos para vigilar mejor.

PASATIEMPO

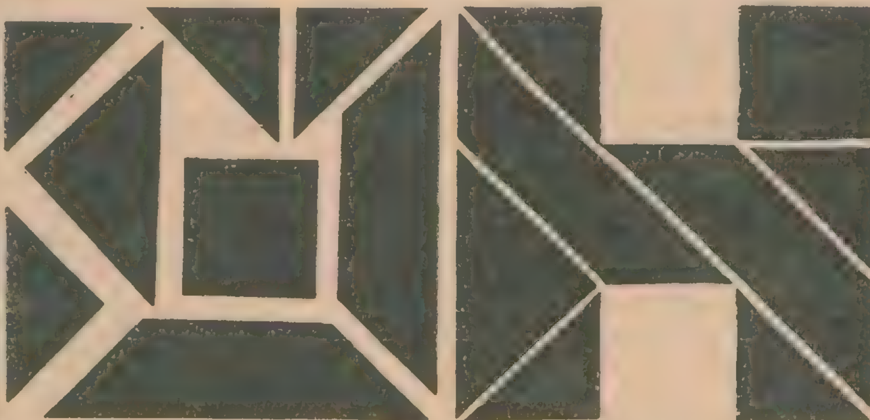


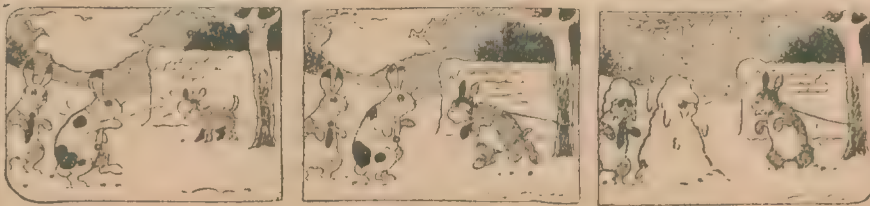
Fig. 1. — Fragmentos propuestos

Fig. 2. — Obtiénese una H mayúscula perfecta

Recortar los ocho elementos de la fig. 1 y disponerlos de manera que constituyan la inicial de esta revista. La solución es fácil como puede verse por la fig. 2.

BROMAS QUE JUEGA LA NIEVE

(HISTORIETA MUDA)



El arte de realizar elegancias económicas

(Continuación de la pág. 57)

pletado por una borla de seda de distintas tonalidades.

Es el cuarto un almohadón de raso forrado de lamé. El jarrón está hecho de cordoncito dorado, y las flores y las hojas se ejecutan con incrustaciones o se bordan, formando un ramo magnífico de admirables efectos.

No menos vistoso que los anteriores se nos presenta el quinto modelo, formado por una artística combinación de raso o de terciopelo y lamé cosidos a puntada invisible o recubiertas sus costuras por un cordoncito muy fino dorado y plateado.

¿Quién no advierte el bonito aspecto que ofrece el almohadón que figura en sexto término? Está ejecutado en taffetas bleu, con flores bordadas o pintadas, ostentando alrededor un adorno de plumas del mismo tono que el taffetas. El varillaje, formado de cordoncillo, termina en una gran borla que cae graciosamente.

Una habilidad y buen gusto a toda prueba nos demuestra el séptimo modelo. Se hace de raso con incrustaciones de lamé; la cara se pinta, y la cabellera puede ejecutarse en seda vegetal bleu, y la flor en lamé, que le imprime un sello de gracia encantadora.

Y, finalmente, he ahí un enorme almohadón de lamé con un ancho volado de terciopelo rojo. Un moño también de terciopelo y unas flores que por estar ajadas ya no figuran en nuestras toilettes, depositan sobre la originalidad de nuestro último modelo los encantos de un detalle elegantísimo.

Queda, pues, demostrado que la habilidad y el buen gusto de las mujercitas modernas pueden realizar verdaderos prodigios en el campo de las elegancias económicas.

La apuesta

(Continuación de la pág. 9)

que en cuatro años había leído más de seiscientos volúmenes, empleara cerca de un año para leer un librito fácil de comprender. El Nuevo Testamento fué reemplazado después por la historia de las religiones y obras de teología.

Durante los últimos dos años de confinamiento, el preso leía extraordinariamente, pero al azar. Se aplicasa ya a las ciencias naturales, ya a Byron o a Shakespeare. Solía arrojar papeles en los que pedía que le enviaran, al mismo tiempo, un libro de química, un texto de medicina, una novela y un tratado de filosofía o de teología. Leía como si se hallara nadando en el mar, después de un naufragio, entre restos del barco, y en el ansia de salvar la vida se aferrara a un madero tras otro.

II

El banquero recordaba todo esto y pensaba:

—Mañana a las doce recobrará su libertad. Según el convenio deberé entregarle dos millones. Si le pago, todo concluirá para mí: quedaré arruinado, arruinado para siempre...

Quince años antes poseía muchos millones, pero ahora temía preguntarse qué era lo que más tenía: dinero o deudas. El juego en la bolsa, las especulaciones arriesgadas, la temeridad en los negocios, de que ni aún en su vejez podía librarse, habían ocasionado la decadencia de su fortuna. Y ese hombre de negocios, sin temor, confiado en sí mismo y orgulloso, se había convertido en un banquero ordinario que temblaba a cada variación de los valores del mercado bursátil.

—¡Esa maldita apuesta!... —murmuró el anciano, mesándose los cabellos. —¿Por qué no murió ese desgraciado? Tiene ya cuarenta años. Me llevará el último centavo, se casará, gozará de la vida, jugará en la bolsa y yo le miraré como un mendigo envidioso y oiré siempre de sus labios la misma frase: "Le quedo agradecido por haberme asegurado la felicidad de mi vida. Permítame que le ayude". ¡No: es demasiado! El único recurso de evitar la quiebra y la desgracia está en la muerte de ese hombre.

El reloj acababa de dar las tres. El banquero escuchaba. En la casa todo el mundo dormía, y sólo se oía el roce, en los vidrios de las ventanas, de las ramas de los árboles helados. Tratando de no hacer ruido, sacó de la caja de hierro la llave de la puerta que no había sido abierta durante quince años, se la puso en el bolsillo del sobretodo y salió de la casa. En el jardín reinaban la obscuridad y el frío. Llovía. Un viento húmedo y penetrante sacudía los árboles. Acercándose al edificio llamó al guardián. Nadie contestó. Evidentemente, el guardián se había guarecido del mal tiempo y en ese instante dormía en algún rincón de la cocina y del invernáculo.

—Si tengo valor para realizar mi propósito, —pensó el anciano, —las sospechas caerán ante todo en el guardián.

Tendió la mano en la obscuridad para tantear los peldaños y la puerta, y penetró en el vestíbulo del ala del edificio; se internó en un corredor angosto y encendió un fósforo. No había allí ni un alma. Sólo se veía un lecho, sin ropas de cama sobre él, y en un rincón obscuro brillaba vagamente una estufa. En la puerta que se abría en el camino a la habitación del preso, los sellos estaban intactos.

Consumido el fósforo, el anciano, temblando de agitación, se acercó a la ventana y espió.

En la habitación del preso, una vela alumbraba débilmente. El preso estaba sentado junto a una mesa. Sólo se veía su espalda, parte de su cabellera, y las manos, en las cuales apoyaba la cabeza. Sobre la mesa, las dos sillas y la alfombrilla, cerca de la mesa, había libros abiertos.

Transcurrieron cinco minutos, y el preso no hizo el menor movimiento. Quince años de encierro le habían enseñado a permanecer inmóvil. El banquero golpeó con un dedo, en la ventanita, pero el preso no se movió. Entonces el banquero rompió cautelosamente los sellos de la puerta e introdujo la llave en la cerradura. La cerradura herrumbrosa chirrió y la puerta crujió. El banquero esperaba oír instantáneamente un grito de sorpresa y ruido de pasos. Pasaron tres minutos y dentro de la habitación todo continuaba tan tranquilo y silencioso como antes. El banquero se decidió a entrar.

Junto a la mesa había un hombre sentado, un hombre que en nada se parecía a un ser humano común. Era semejante a un cadáver viejo, de piel tensa, cabellera de largos rizos como los de una mujer, y barba larga y revuelta. El color de su rostro era amarillo, con una tonalidad terrosa, las mejillas hundidas los hombros salientes y estrechos, y la mano en que apoyaba la frente tan flaca y pálida, que causaba una impresión penosa mirarla. Su cabello era gris y nadie que contemplara la consumición y flacidez seniles de su rostro, habría creído que no contaba más de cuarenta años. Sobre la mesa, delante de su cabeza inclinada, había una hoja de papel escrita con letra muy menuda.

—¡Pobre infeliz! —pensó el banquero. —Se ha dormido y, probablemente, sueña con millones. No tengo más que arrojar al lecho esta cosa medio muerta, oprimirle la cara con la almohada durante unos minutos y el examen más minucioso no hallará huella de muerte violenta. Pero, primero leamos lo que estaba escribiendo aquí.

El banquero tomó la hoja y leyó:

"Mañana a las doce obtendré mi libertad y el derecho a confundirme con mis semejantes. Pero creo necesario decir a ustedes algunas palabras antes de dejar esta habitación y ver otra vez el sol. Desde el fondo de mi conciencia y ante Dios que me ve, le declaro que desprecio la libertad, la vida, la salud y todo lo que sus libros llaman placeres y dichas del mundo. Durante quince años he estudiado diligentemente la vida terrenal. No vi, en verdad, ni la tierra ni a los hombres, pero en sus libros bebí perfumado vino, entoné canciones, perseguí ciervos y osos salvajes en los bosques, amé mujeres... Y hermosas mujeres, etéreas como nubes, creadas por la magia del genio de sus poetas, me visitaron por las noches y me murmuraron al oído maravillosas leyendas, que embriagaban mi cabeza. En sus libros he ascendido a las cumbres de Elbruz y el Monte Blanco, y desde allí vi cómo el sol se elevaba en la mañana, coloreaba con sus doradas púrpuras al anochecer el firmamento, el océano y las nieves de las montañas; vi, abajo, los rayos que estallaban, desgarrando las nubes; vi verdes bosques, praderas, ríos, lagos, ciudades; oí la canción de las sirenas y la música de las flautas de Pan; rocé las alas de bellos demonios que se me acercaban volando para hablarme de Dios... En sus libros me arrojé a abismos sin fondos, realicé milagros, arrasé ciudades, prediqué religiones nuevas y conquisté comarcas enteras...

"Sus libros me dieron sabiduría. Todo lo que creó en los siglos el infatigable pensamiento humano, está condensado en un montoncillo, dentro de mi cerebro. Sé que soy más inteligente que todos ustedes.

"Y desprecio sus libros, desprecio todos los bienes mundanales y la sabiduría. Todo es vacío, frágil, visionario e ilusorio como un miraje. Aunque uno sea altivo, sabio y bello, la muerte le barrerá de la faz de la tierra, como al ratón que está debajo. Y su posteridad, su historia y sus hombres de genio serán como helada escoria, aniquilada junto con el globo terrestre.

"Ustedes están locos y van por un camino errado. A la falsedad la consideran verdad, y a la fealdad, belleza. Se asombrarían si, de pronto, los naranjos y los manzanos dieran, en vez de frutos, ranas y lagartijas, y si de las rosas emanara el olor de un caballo sudado. Del mismo modo me asombro yo de ustedes, que, como mercaderes, han trocado el cielo por la tierra. No necesito comprender a ustedes.

"Y a fin de demostrarle con hechos mi desprecio a todo aquello por lo que ustedes viven, renuncio a los dos millones, que antaño me parecieron un

sueño paradisíaco y que ahora desdeño con repugnancia. Y a fin de despojarme de mi derecho a ellos, saldré de mi prisión cinco minutos antes del término convenido y así violaré el compromiso."

Cuando terminó de leer, el banquero dejó la hoja sobre la mesa, besó la frente del hombre extraño y comenzó a llorar. Salió de la habitación y de esa ala del palacio. Jamás, ni aun después de sus terribles pérdidas en la Bolsa, había experimentado tal desprecio de sí mismo como en ese momento. Entró en sus habitaciones y se dejó caer en el lecho, pero la emoción y las lágrimas le impidieron dormir, por largo rato...

A la mañana siguiente, el pobre guardián acudió corriendo para decirle que había visto al preso pasando por la ventana y saltando al jardín. Se había dirigido a la puerta y transpuesta ésta, había desaparecido. El banquero se dirigió inmediatamente, acompañado de sus criados, a la parte del edificio que servía de cárcel y comprobó la fuga del preso. Para evitar murmuraciones innecesarias, se apoderó del papel con la renuncia, que estaba sobre la mesa, y se lo llevó para guardarlo en su caja de hierro.

La nueva tendencia de la línea...

(Continuación de la pág. 44)

su nota saliente en los más elegantes modelos. Y una infinidad de recursos decorativos realzan la originalidad de las más diversas toilettes. Las incrustaciones y aplicaciones aparecen adornando casi todos los vestidos.

Sobre los tapados se llevan cuellos-chales de piel del mismo color del género, viéndose también muchos abrigos adornados con una larga vuelta diagonal de piel que se ensancha a medida que se acerca al ruedo.

La piel no pierde nunca su actualidad, siendo uno de los recursos que más predilecciones gozan por parte de nuestras elegantes en todas las estaciones.

Complicados como nunca se nos presentan los cortes para los trajes de tarde, pareciendo hechos de innumerables piezas, observándose la aparición de algunos compuestos totalmente de franjas de diferentes anchos, unas circulares, otras al sesgo, no faltándole siempre encantadoras alforzas, las aplicaciones de la misma tela, las nervaduras, pespuntes y vainillas como adornos que dan a las creaciones un supremo encanto. Los colores en los trajes de tarde se presentan en la más delicada combinación, lo mismo que las telas, prefiriéndose los contrastes de dos tonos del mismo color.

Las rayas continúan también teniéndose como un gran elemento decorativo aun para los trajes de noche, viéndose algunos modelos de georgette blanco con rayas anchas bordadas en azabache o bien georgette de colores con adornos de estrás o canutillo.

¿Qué diremos de las telas que se emplean en los trajes de noche y que son las que compendian la verdadera expresión de la elegancia? Puede decirse que el satin es el género que goza de mayores predilecciones notándose la presencia de un nuevo color miel que parece estar llamado a tener grandes éxitos. El georgette blanco y negro, el tono durazno, los azules y los verdes pálidos en combinación con el esmeralda brillante, son tonalidades que se prestan admirablemente para realzar las hermosas toilettes de noche.

Se ven algunas creaciones de una presentación exquisita ejecutadas en un rosa muy pálido o un rosa fuerte que vuelve a sombrearse para terminar en un beige ahumado.

Como riquísimo complemento de esas variadísimas características con que las colecciones nos deslumbran, y resaltando sobre todas por su magnificencia, ponen su sello de regia presentación las siempre encantadoras joyas. Collares, pulseras, sautoirs, gargantillas y pendientes son y serán siempre la más pura expresión del gusto femenino, tan amante de su chic y de la impecable expresión de su personalidad.

Tales son, en términos generales, las tendencias que nos trae la caprichosa moda para prepararnos a recibir, debidamente equipadas, a la próxima estación otoñal, que está ya tan cercana.

La bondad y el arte de la señora Regina Pacini

(Continuación de la pág. 8)

impreso en el rostro el respeto a la memoria del genial maestro de Busseto. Allí se había reunido, por acto espontáneo, la Europa artística continental. Todos deseaban participar del homenaje, pero hubo un acto que fué la nota descollante del cortejo, y que hirió el alma de la multitud acongojada, en forma patética y emocionante, en aquel cuadro de sublime admiración.

Me refiero al momento aquel en que se incorporó al cortejo el grupo de huéspedes de la "Casa Verdi", en su casi totalidad ancianos enfermos, quienes, con paso tardo, marchaban llorosos, al ser objeto de manifiesta simpatía y silencioso pero elocuente aplauso, que al verlos pasar el público les cubría de flores como homenaje respetuoso al genial autor de "Rigoletto", de "Falstaff", de "Traviata", "Aída", "Otello"...

BENDITOS sean los ricos si son buenos!

El tiempo, juez supremo, fija la hora de la justicia para las cosas terrenas que son obra del espíritu. La Casa del Teatro ha tenido un cerebro, un corazón femenino puesto al servicio de un sano propósito. Dejemos al corazón de una mujer que llene su noble misión, evidenciando así, en este acto que el arte agita aún su alma, y dejemos al tiempo reivindicatorio y justiciero, que, en su hora oportuna, dé al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Los presagios de los cometas

EL magnífico aspecto de algunos de esos astros cabelludos y errantes, y su aparición inesperada, siempre ha impresionado a los hombres. Si aun en estos tiempos causan preocupaciones, no es de extrañar que antes su presencia fuera considerada como fatal anuncio de calamidades sin cuento, corroboradas por el ejemplo de casos anteriores. Como por desgracia el mundo siempre ha sido agobiado por pestes, guerras y otros desastres, nada hay de extraño que la aparición de cualquier cometa coincidiera con hechos lamentables... Lástima que los prolijos observadores no notaran que también producíanse aun otros peores sin cometas a la vista.

Estos astros pasaban por anunciadores de guerras, sediciones, movimientos convulsivos de los pueblos, hambres, pestes, muerte de personalidades, etc. Los astrólogos que pacientemente anunciaban el peligro siempre salían bien, pues si llegaba un hecho lamentable lo habían previsto, y suya no era la culpa, pues se trataba de un anuncio celeste; si por el contrario nada pasaba, igualmente quedaban bien, pues decían que Dios había perdonado a los culpables, en mérito de sus oraciones y contrición.

El histórico cometa de Halley, cuya presencia constituyó uno de los números del centenario de la revolución de Mayo, pues reapareció en ese mes y año, ha coincidido con grandes acontecimientos históricos, entre ellos la conquista de Inglaterra por los franco-normandos y la famosa batalla sostenida ante los muros de Belgrado (Yugoeslavia), a consecuencia de la cual se paralizó el incontenible avance de los turcos en Europa. La iconografía de los cometas en la Edad Media y en la Edad Moderna es la mejor descripción posible de los supuestos efectos de los mismos. El de 1527 aparece en los grabados de la época en forma de un brazo empuñando una espada y rodeado de guadañas, puñales, cimitarras, cabezas decapitadas, cuerpos mutilados, etc., etc., todo lo cual los cronistas juraban haber visto en los cielos.


Cúmulos contra luz


Mar de nubes en los Pirineos (cúmulos)

Las nubes predicen el tiempo

Por L. RUDAUX

POR gratos que sean los espectáculos que el mundo aéreo nos ofrece, su contemplación sería estéril, si no nos sirviera de enseñanza. Consideremos las nubes atenta y razonadamente, y su observación resultará más interesante porque veremos en ellas *signos del tiempo*, o testimonio del estado atmosférico.


Altoestratos


Nimbos en tiempo lluvioso

Bajo este concepto examinaremos aquí los tipos principales de nubes, que tienen una significación más o menos definida.

Las nubes están formadas por gotas de agua procedentes de la condensación de los vapores en la atmósfera. Estas pequeñas gotas no son huecas como durante algún tiempo se ha creído. Algunas están constituídas por microscópicos cristales de hielo.


Cúmulonimbos

El fenómeno de la condensación o regreso del agua en vapor a su estado líquido, tiene por causa un enfriamiento suficiente. Este enfriamiento puede ocasionarse de tres modos: 1º *Directamente*, por radiación o paso de una región cálida a una fría; 2º por *cambio* rápido del volumen de una masa de aire; 3º por *mezcla* con una capa más fría.

Las gotas de agua constitutivas de las nubes tienen dimensiones variables, que han podido medirse directamente, ya con el microscopio, ya por un método basado en consideraciones teóricas. Así ha llegado a saberse que tienen, de 0 mm. 006 a 0 mm. 017, y algunas veces más. Gracias a tan reducidas dimensiones flotan en la atmósfera, y su caída es muy lenta; se evaporan hasta que encuentran otra capa de aire y en ella se condensan, y vuelven a evaporarse cuando hallan una ráfaga de aire más caliente.

Por este incesante movimiento de las moléculas en suspensión, una nube no puede subsistir sino mediante una condensación constantemente renovada; tampoco conserva siempre los mismos elementos. Así se explican esas ligeras nubecillas, que en un cielo aparecen casi súbitamente, y al punto se disipan como si fueran un sueño.

Examinemos ahora los aspectos de tipos de nubes y veremos lo que enseñan. Hay diez principales especies:

1º Los *cirros*. Son nubecillas blancas, uniformes, como filamentos, plumas, napas o fibras. Están constituídas por agujas o cristalitos de hielo. Son las más elevadas, pues flotan a unos diez mil metros de altura.

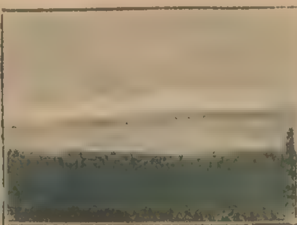
2º Los *cirroestratos*. Son también nubes formadas por agujas heladas. Están más bajas y se despliegan en napas, dando al cielo un aspecto lechoso uniforme, algunas veces con apariencias fibrosas. En estas nubes se producen fenómenos luminosos como los halos, que se ven en torno del Sol o de la Luna.

3º Los *cirrocúmulos*. Pequeños copos blancos, sin sombra, dispuestos en filas o grupos, dando al cielo un aspecto aborregado. Su altura es de unos siete mil metros.

4º Los *altocúmulos*. Estas nubes


Cirros y cirrocúmulos


Altocúmulos


Claro en una napa de estrato

ofrecen, también, aspecto de rebaño, pero se distinguen de las anteriores por su tamaño, y, sobre todo, por sus sombras acentuadas. La altura en que se forman es variable, y oscila entre los tres mil y los seis mil quinientos metros.

5º Los *altoestratos*. Velos más o menos densos, grises o azulados, parecidos a los *cirroestratos*. Pero están bajos, son más opacos y no dan lugar a los fenómenos de halos y coronas.

6º Los *estratocúmulos*. Nubes dispuestas en hileras de gruesos rollos, cubriendo totalmente el cielo, sobre todo en invierno. Son muy parecidos a los *altocúmulos*, y, en algunos casos, su altura no excede de dos mil metros.

7º Los *cúmulonimbos*. En esta categoría encontramos las nubes más enormes, verdaderamente imponentes por su masa, pareciendo montañas nevadas. Esta acumulación tiene por base nubes grises amenazadoras. La cima de estas nubes está a unos dos mil quinientos metros, y la base a mil cuatro cientos.

8º Los *cúmulos*. Estas nubes ofrecen el aspecto de balas de algodón; pero flotan aisladas; son algunas de pequeñas dimensiones y se mantienen a unos dos mil metros.

Iluminadas a contraluz ofrecen los aspectos más maravillosos, y cambian de forma con rapidez extraordinaria.

9º Los *nimbos*. Corriendo por las regiones bajas de la atmósfera, los *nimbos* son nubes sombrías, tristes, indecisas y dentelladas. Los fragmentos que de ellas se desprenden se llaman *fracto nimbos*.

10º Los *estratos*. Finalmente, junto al *suelo*, y ofreciendo todas las transiciones entre las nubes y las nieblas, se forman los *estratos*, nubes grises confusas, que extendiéndose en napas, cubren todo el cielo durante largos períodos, y que abundan tanto en invierno.

Tales son los principales tipos. Bien se comprende que hay variedad infinita de tonos intermediarios. También se presentan, simultáneamente, nubes de diferentes tipos. Es, pues, muy útil reconocerlas bien, porque su observación es muy interesante para la previsión local del tiempo a corto plazo.

Los *cirros*, en ligeros filamentos, son signos de buen tiempo; pero si se presentan en jirones de movimientos complejos y rápidos, anuncian la llegada de una tormenta. En algunos casos, la aparición de una napa de *cirroestratos* en dirección muy diferente a la del viento de tierra anunciará, antes que el barómetro, una depresión atmosférica. A través de ellas el Sol y la Luna tienen cierta apariencia turbia, o se rodean de halos o círculos más o menos acentuados. Si el halo aparece con viento y coincide con el descenso del barómetro, es casi segura una depresión atmosférica. Por el contrario, en tiempo tranquilo y con el barómetro estacionario, la formación de un halo es presagio de lluvia.

Los *cirrocúmulos* son indicio de buen tiempo en unos países, mientras en otros tienen la significación opuesta. Tampoco es uniforme la significación de los *cúmulos*. Generalmente, cuando están en forma de copos de algodón, claros y espaciados, son indicio de buen tiempo.

Los *cúmulonimbos* son característicos de las tormentas, ventiscas, granizadas, así como los *nimbos* traen las lluvias persistentes y las nevadas. Cuando en la napa sombría de éstos aparece una pequeña porción del cielo azul, y al mismo tiempo se detiene la baja del barómetro, es seguro que el tiempo va a mejorar muy pronto.

Ss ve, pues, cuán útil es examinar los aspectos y transformaciones de las nubes, y reconocer su significación en cada país, armonizándola en cuanto sea posible con los indicios dados por el barómetro y el termómetro.

Nieve en la cumbre

— (*Continuación de la pág. 7*) —

guerreros que pretenden tronos y ejércitos jóvenes que gozan vertiendo la sangre fraterna!

Pero ante el anuncio de la próxima excursión por las cumbres, no pudo resistir la tentación de alistarse en el grupo. ¡Había tanto vigor de juventud y tan bello anhelo de dominio en la empresa! Y allá van, de montaña en montaña, los alegres vencedores de esfuerzos. Teles lleva cobijada en su pecho una dulce esperanza. Dentro de poco, de regreso, pasarán por Mendieta, y en las paredes del fuerte caserío resonarán sus canciones más bellas. Y ¿ningún corazón les hará eco?

Y llegan a Mendieta. En la ancha portalada, rodeada de nieve, se encuentra la muchacha asombrada, viendo acercarse al grupo bullicioso. Teles se destaca del resto, se adelanta resuelto.

— Aquí me tienes, Presen.

— Y veo que no has venido solo. ¿Quiénes son esos jóvenes?

— ¿No los conoces, Presen? Son los que dice tu padre que van por ciudades y campos corrompiendo a las gentes. Óyelos, Presen, óyelos. Y dime luego si pueden ser como dice tu padre.

A corta distancia se oye cantar al grupo volandero las más bellas de sus nuevas canciones. La hermosa flor del monte permanece en silencio, y, por un instante, parece dejarse arrastrar por la emoción de aquellas melodías.

Su padre, atraído por el bullicio, aparece en la puerta. Su rostro no disimula el desagrado de su sorpresa.

— ¿Otra vez aquí, Teles? ¿Y acaso con esos desdichados? Olvidando mis palabras, ¿te has atrevido a acercarte a mi casa? ¡Vete de aquí en seguida, si no quieres...!

Y adopta una enérgica actitud de amenaza, que recuerda sus tiempos guerreros de capitán en la guerra carlista.

Teles busca refugio a sus miradas en los ojos de Presen, mas la joven los baja, volviendo desdeñosa la cabeza.

Sintiendo que todo el frío del monte se le adentra en el alma, el pobre muchacho corre tras el grupo, ya bastante lejano.

Según se acerca a sus compañeros, percibe más claramente una bella canción. Cantan los jóvenes:

Goiko mendian
edurra dago,
erreka aldian
izotza.

(En la cumbre del monte hay nieve y hielo junto al arroyo.)

Y al volver instintivamente la cabeza, recuerda que, en efecto, ¡hay nieve en la cumbre!

Distracciones célebres

NUMEROSAS son las distracciones sufridas por los grandes hombres, y que se han hecho célebres.

Entre los grandes hombres que gozan de este privilegio figura Ampère, que siempre estaba abstraído en sus grandes especulaciones.

Un día regresaba de su laboratorio y subía las escaleras de su casa. Llegó a su piso y llamó maquinalmente al timbre.

Pero aquel día había entrado una doncella nueva en la casa, que no conocía a Ampère. Abrióle la puerta, y al verlo de tan estrafalaria catadura no se le pasó por las mientes que aquel sujeto pudiera ser el señor, y cortándole el paso a la puerta, que Ampère se disponía a franquear, le dijo:

— Dispense, pero el señor no está en casa.

Y Ampère, completamente abstraído, se detuvo, y sin darse cuenta de lo que hacía, saludó levemente y comenzó a bajar las escaleras de su casa, porque le habían dicho que no estaba.

Al llegar a la calle y recibir el espolazo del viento frío que soplaba en aquella mañana de invierno, fué cuando Ampère volvió a la realidad y comenzó a subir de nuevo las escaleras de su casa.

Al volverle abrir la doméstica y ver de nuevo al molesto visitante, no pudo reprimir, malhumorada, el decirle:

— Ya le he dicho que el señor Ampère aún no ha vuelto a casa.

Y entonces Ampère repuso tímidamente:

— Es que el señor Ampère soy yo. Déjeme entrar en mi casa.

Intervino la señora del sabio, y la personalidad del eminente físico quedó acreditada, y así pudo entrar en su domicilio, porque la doncella no pudo imaginarse que aquel descuidado personaje pudiera ser su señor.

Se refiere como cuento, y sin embargo el sucedido es histórico.

Un célebre cirujano estaba operando a un paciente en el vientre, y al coserle la piel se dejó olvidados los lentes en el interior del paciente. Acordóse de ello cuando ya lo tenía hilvanado, y ni corto ni perezoso volvió a descoser la sufrida tripa; buscó sus lentes por entre las vísceras, los sacó, los limpió, se los caló y volvió a coser con la misma naturalidad el abdomen del cliente.

El cirujano a quien le ocurrió el caso fué el célebre operador doctor Doyen, cuando comenzaba su brillante carrera.

Un millonario americano, tan zote de meollo como sobrado de caudal, encargó a una casa de reproducciones artísticas de Europa la copia de la célebre Venus de Milo, para satisfacer la rastacuera e ignorante afición de los enriquecidos por las obras de arte.

La casa en cuestión cumplió el encargo rigurosamente, y remitió la copia demandada.

Recibió el millonario la estatua, y al abrir el cajón en que venía embalada y encontrarse con los brazos rotos, enfurecióse, y entabló incontinenti una reclamación contra la compañía de transportes por el desperfecto que la preciada escultura había sufrido.

Y lo más estupendo del caso es que la compañía demandada se allanó, reconociendo la justicia de la reclamación, pagando la indemnización pedida, aceptando, ignorantemente, una responsabilidad que no le alcanzaba.

Pero la estupefacción del millonario no tuvo límites cuando, al pedir nueva copia, la recibió igualmente con los brazos rotos.

Entonces fué cuando se enteró que la célebre estatua carecía de brazos.



Un arrabal de Rodas

La famosa isla de Rodas

Por

PAUL ELSNER





PÍNDARO dijo de ella que el sol, codicioso de su belleza, ni un solo día dejaba de envolverla en el oro de sus rayos tibios y acariciadores. ¡Es bella, en verdad, rodeada por el amatista color de las aguas mediterráneas! Fecunda, como regada con la sangre guerrera de tantos pueblos, empecinados en su conquista, tenaces en el mantenimiento de su posesión gloriosa. Invitando con amplia hospitalidad a cuantos sienten el anhelo de lo hermoso, ha yacido durante siglos en una encantadora somnolencia.

Según reseña la Ilíada, ya cuatro mil años antes de la era cristiana, tres de sus ciudades eran gloria de la isla: Ramiros, Jalyros y Lindos. Puertos de mar las tres, mandaban sus naves cargadas con preciosas y ricas mercaderías a Troya; pero con el andar del tiempo, en 407 antes de nuestra era, una cuarta, nacida y desarrollada en torno del Templo de Helios, floreció tanto, que aquéllas parecieron como eclipsadas por ésta en la extremidad norte de la isla: era la ciudad de Rodas.



El castillo de Lindos

Rodas vino a ser un emporio de ciencia y de arte, residencia de filósofos y de artistas, y quedó consagrada capital de la isla, a la que dió su nombre.

De progreso en progresó, su grandeza y su poderío culminaron en la época de Alejandro Magno.

Evocar el recuerdo de aquellos tiempos es traer inevitablemente a la memoria el del Coloso celebérrimo, modelado por el estatuario Keres, en homenaje al dios Sol, una de las siete maravillas del mundo, abatida por un terremoto y llevada, mucho más tarde, en 672 de nuestra era, por los sarracenos al Asia Menor, donde se ha perdido por completo.

Roma, dominadora del mundo, asentó gallarda su planta en la privilegiada isla, y sumó su cultura a la indígena. Rodas, en cambio, mandó mil tesoros de su arte a la ciudad imperial del Tíber.

Pero cuanto de grande en el orden artístico produjo Rodas, se pierde entre el esplendor que se irradia en rededor del santuario de Delos, aquel Belén de la antigüedad.

Bajo la dominación bizantina, fué Rodas asiento del trigésimoctavo episcopado del reino. Bajo el de los sarracenos amenguó el esplendor de Rodas, para renacer vigoroso en 1310, dominada por los Caballeros de San Juan hasta 1522. Este período se señaló por numerosas construcciones de atalayas, castillos y fortalezas, en ruinas hoy, pero que testifican suficientemente la actividad pasmosa y el poderío férreo de aquellos caballeros.

Curiosas e interesantes son las páginas de la historia de la isla que refieren la de éstos. Esta gloria tornó a palidecer en 1522 al iniciarse la dominación otomana, estado de postración en que ha permanecido como asiento del bajalato formado por las islas del archipiélago.

¡Qué encanto se mece sobre la bahía de Rodas, en cuyas aguas se reflejan alegres velas y gallardetes!... ¡Qué aspecto de belleza presenta la ciudad, sobre la suave pendiente de la colina, rodeada por la muralla de los Caballeros, con sus torreones y sus almenas, conservados incólumes, insensibles a la acción del tiempo! ¡Qué profundidad la del cinturón de palmeras que se levantan más allá de la muralla, conteniendo con sus hojas y troncos el impulso de los vientos y proyectando su sombra sobre las mezquitas, cuya obscuridad interna se matiza con manchones blancos por los turbantes de los fieles, y cuyo majestuoso silencio se turba de cuando en cuando por el aleteo de las palomas que, volando de las cornisas, en las altas cúpulas, van a perderse, allá, a lo lejos, en las tinieblas augustas del santuario! Derechos, elegantes, los alminares, con sus agujas brillantísimas, se hunden profundamente en el espacio, recogiendo en sus galerías el eco del llamado periódico a la plegaria.



Antiguo convento de los Caballeros, hoy cuartel



Rodas en el siglo XV. (De un grabado antiguo.)

Rodas ha sido el refugio de los israelitas expulsados de España por la Inquisición; los turcos completaron la obra ignominiosa, confinándolos en un barrio cruzado por la calle de los Caballeros, cuya subsistencia se debe al sultán Solimán, quien, admirando el valor de los de San Juan, la reconstruyó íntegra, tal cual antes fué, sobre las ruinas en que la dejó un terrible terremoto. Sus casas, de un colorido oro mate y violeta, del más precioso estilo, con sus flechas, arcos y capiteles del gótico clásico, con sus fachadas adornadas de marmóreos escudos de armas, recordando abolengos ilustres, son, cada una, un recuerdo de los que fueron y que sobreviven en la historia por lo preclaro de sus hazañas caballerescas. En esta calle, donde a cada paso las piedras parecen repetir en dulce susurro los cantos de los poetas del romanticismo cortesano, se conserva granítico el recuerdo de aquellos siglos de hierro, de aquellos siglos que tenían vaciado en hierro el carácter de sus hijos. Tanto que, a su evocación surge el asombro de ver en ella reemplazada la blanca enseña del cruzado, la cruz redentora, por la media luna musulmana.

Ahora resuenan entre las hileras de sus casas, que al amanecer proyectan graciosas las siluetas de sus delicadas líneas sobre el piso, los llamados monótonos y guturales a la oración. En esa calle, en la que el arte ha tejido guirnaldas de una casa a otra, brillaron durante mucho tiempo miradas llenas de dulce melancolía, quizá de azorada angustia, detrás de las engrilladas ventanas de los harenes, por las que trascendieron hasta el oído del transeúnte las notas arrancadas por alguna mano fina, bella y delicada a la guzla plañidera.

Fuera de la calle de los Caballeros, la mirada no encuentra más que callejones estrechos, tortuosos, húmedos y sombríos, y más que nada misteriosos, como hechos a maravilla para las fantasías de las "Mil y Una Noches". Allá está también el Bazar, donde se encuentra el más abigarrado conjunto imaginable de hijos del Asia Menor, albaneces, griegos, turcos, judíos, etc., en tren de negociar.



Lápidas sepulcrales de algunos caballeros de Rodas. (La primera de la derecha es del caballero español don Fernando de Heredia.)

El deseo tan antiguo de los arqueólogos de arrancar el Templo de Helios y sus estatuas de la sepultura varias veces secular, en que yacen, y ponerlos a la luz del día, así como el de poder escudriñar todos los tesoros de la antigüedad diseminados y ocultos por toda la ciudad, han sido siempre irrealizables, debido al carácter de plaza fuerte de la ciudad y a la intransigencia de la corte turca. Sin embargo, una parte de la isla, Lindos, situada al este, ha podido substraerse al hermetismo más absoluto.

Allí se han hecho y se siguen haciendo exploraciones, excavaciones, estudios y reconocimientos que traen a la luz gran cantidad de objetos que ponen en evidencia la más que milenaria civilización de la isla.

Se puede llegar a Lindos con un bote a vela en tres o cuatro horas, según el viento. Para conocer el interior de la isla, al que penetran los alegres rayos del sol, donde por doquier surgen fiera belleza, elevados recuerdos, ruinas y desolación, hay que resignarse a una cabalgata que dura nueve o diez horas. Atalayas parecidas a nidos de águilas en escarpados riscos, reinando sobre azules entradas del mar en tierra; castillos de los caballeros de otras edades, escenarios de peregrinas aventuras; los retiros agrestes de aquéllos, todo, todo pareciendo llorar los días pasados de una felicidad. Aquellas construcciones cuadradas, con sus robustas murallas erigidas sobre la roca viva, son, aun en ruinas, la admiración de los turistas.

Por fin se llega a la ciudad de Acrópolis, que resulta muy interesante con sus casas de la época de los caballeros, dando casi todas al mar. Tienen todas ellas un patio de mosaico y un jardincito como en ciertas casas andaluzas y en no pocas alquerías valencianas. Sus habitantes gozan de la vida, allí, sin grandes preocupaciones, como no lo sean sus melancólicos cantares y las danzas de origen antiquísimo, bajo un cielo esplendoroso.

¿Por qué así? El joven soltero emigra al Asia Menor, al Egipto o a Grecia, para ganar lo que le permita regresar a la patria querida y casarse.

¡Cuántos recuerdos evocan esas ruinas! Keóbulo, Villaret, Pytócrito...

Lo que dicen nuestras orejas


Separación normal

Exagerada separación

3.—Oreja normal según Gradenigo: a y b, hélix; c, antihélix; d, cavidad del pabellón; e, antitrago; f y g, lóbulo; j, trago; l, hélix; n, parte superior del antihélix

4.—Oreja de cercopiteco

5.—Oreja de [illegible]

6 y 7. — Tipos darwinianos

Tubérculo de Darwin

9. — Hélix pequeño

10. — Hélix espeso

11. — Lóbulo adherido

12.—Lóbulo despegado

13. — Antitrago horizontal

14. — Antitrago grande

15. — Oreja rectangular

16. — Oreja redonda

17. — Pabellón replegado

18. — Pabellón replegado hacia afuera

19. — Pliegue uniendo hélix y antihélix

20. — Oreja ensanchada

21. — Conducto auditivo estrecho

Cuadro número 1


Si hemos de creer a los autores de un nuevo método de investigación, basta examinar simplemente la disposición de la oreja para determinar la organización moral de una persona. El pabellón auditivo tiene la forma de un óvalo de eje mayor vertical, y cuya extremidad más grande es la superior. Presenta por ambas caras un gran número de eminencias y depresiones que le comunian cun aspecto irregular y característico, en el cual se basa el pronóstico citado. Sus dimensiones, modo de implantación y configuración son extremadamente variables. Así se encuentran una multitud de formas entre las orejas pegadas al cráneo, y las que se separan del mismo llegando a formar un ángulo de 90° y más.

El pabellón termina por abajo en una parte blanda y flácida llamada *lóbulo* con frecuencia deformado por la práctica de aros y pendientes. Es frecuente en los enajenados la aparición de un "othematoma" o tumor sanguíneo situado entre el pericondrio y el cartílago. Se ha querido relacionar dicho proceso con una degeneración quística por reblandecimento que aparece en aquéllos, y se manifiesta asimismo en la senilidad.

En la figura 3 se detallan las partes principales de una oreja normal para ilustración de las consideraciones hechas en el singular estudio.

Llámase oreja azteca a la que no tiene lóbulo y está inclinada hacia afuera y debajo.

Oreja de Blainville es la asimetría entre ambas orejas.

Oreja de Darwin la que tiene una eminencia en el borde del hélix.

Oreja de Morel es la deforme, ancha y blanda, caracterizada por el desarrollo del hélix, antihélix y fosa, de modo que los repliegues parecen obliterados.

Oreja de Setral. — Deforme, casi plana, en la cual el hélix es ancho y va unido con el antihélix.

Oreja de Wildermuth.— Oreja deforme con el antihélix muy prominente.

Bean distingue tipos de oreja negroide, malaya, alpina, ibera, mórdica, igorrote, Cro-Magnon, etc., pero el análisis científico del pabellón auditivo en sus partes es lo único que podrá servir para establecer las diferencias reales de la raza.

Los pigmeos de Nueva Guinea tienen orejas cortas y anchas, con poco repliegue de la hélice, y sin lóbulo.

Los bosquimanes y sus mulatos se distinguen por orejas pequeñas, sin lóbulo, con hélix anchamente plegado, casi horizontal por arriba y aplicado a la cabeza, la cara convexa con quiebras.

Depende en gran parte de la postura infantil, de ataduras y coberteras varias, en parte de alteraciones intencionales, el que las orejas sean aplicadas o separadas.

La oblicuidad, con respecto al horizonte, parece estar en relación con la estrechez y aplanamiento de las sienes y con el lóbulo adherente.

De ordinario está el oído a mitad de distancia entre el vértice y el ángulo de la mandíbula. En las figuras egipcias parece alto por lo exagerado del desarrollo de la cara, y en el niño parece bajo por el poco desarrollo de aquélla.

Ciertas formas, señaladas como signos de degeneración están dentro de la amplitud de variación normal, y son más bien detenciones de desarrollo.

El orangután tiene orejas muy humanas, con hélix muy plegado, sin punta, antihélix desarrollado, y casi nada de musculatura.

La deformación artificial del lóbulo está muy extendida en diversos pueblos, sin excluir a Europa, y su exageración motivó el nombre de los indios orejones.

En el cuadro número 1 están representadas las formas más características del pabellón auditivo, conocimiento necesario para interpretar estas generalidades.

El número 2 reúne las principales disposiciones adoptadas por el lóbulo de la oreja, observando los cuales se predice el carácter de individuo según lo anunciamos al comienzo.

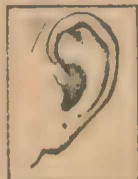
La oreja externa es la parte más inútil de nuestro cuerpo. No influye poco ni mucho en que el hombre oiga mejor o peor. La prueba de tal aserto es el hábito generalizado entre los salvajes no solamente de deformarla sino de recortar los bordes del pabellón.

El gran defecto de la oreja humana es su inmovilidad.

Como la naturaleza realiza lentamente la supresión de partes innecesarias, es verosímil que dentro de algunos millares de años el hombre haya perdido las orejas, conservando solamente la parte interna de sus órganos auditivos.

Significado de la oreja

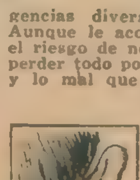
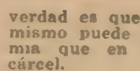


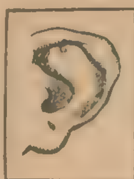

Lóbulo plano y pegado a la mejilla. — Cuando hace ángulo recto con la mejilla, revela espíritu elegante y sutil, pero de poco vigor, con natural inclinación al optimismo; espíritu benévolo y conciliador, docilidad sonriente y algo dúctil ante la voluntad ajena. Es la oreja de Cándido, el optimista de Voltaire.


Lóbulo redondeado y bien suelto.—Temperamento equilibrado; facultad de resoluciones seguras y oportunas; costumbre de empresas reflexivas; asombrosa sangre fría, lo mismo en los casos favorables que en los adversos.

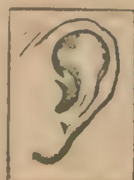

Lóbulo carnoso y pesado. — Pegado a la mejilla más bien que junto, señal de inteligencia mediocre, resignada a las concepciones superficiales, a las situaciones ambiguas, a las soluciones fáciles y vulgares. Corazón contento con poco, y no por filosofía, sino por dejadez y vulgaridad.


Bordes pequeños, abarquillados o doblados. — Si el hélix o borde de la oreja es corta y apergaminada revela inquietud y timidez. Rara vez, el que presenta este signo, estará dotado de todas las cualidades que hacen a un hombre completo, apto para las exigencias diversas de la vida social. Aunque le acompañe la suerte, corre el riesgo de no prosperar y echarlo a perder todo por su pequeñez de ánimo y lo mal que sabe defenderse.



Pabellón separado del cráneo. — Constituye lo que se llama "desorejado", y es signo de caracteres muy diferentes para que se pueda dar un diagnóstico seguro. Lo mismo se encuentra entre gente buena y de talento que entre criminales y locos. La verdad es que esa clase de orejas lo mismo puede hallarse en una academia que en un manicomio o una cárcel.


Hélix abarquillado, gordo y purpurino. — Corresponde ordinariamente a una disposición de espíritu positiva y ramplona, a un temperamento sensual, por decirlo así, macizo, servido por una voluntad brutal e imperiosa. La oreja de los grandes comilones tiene esta forma, como también la de más de un "hombre de presa".


Pabellón tenue o borroso. — Si el pabellón de la oreja es como se indica, es señal de bondad, de ánimo sereno, de espíritu grave y metódico. A menos que la fortuna no le sea obstinadamente contraria, el que tenga esa clase de oreja puede estar segurísimo de que saldrá con bien en todos los negocios que emprenda.


Hélix curvado y bermejo.—Según que el borde o la concavidad prevalezcan, denota inteligencia o sensibilidad. El primer caso se encuentra en los hombres de comprensión fácil y profunda; el segundo, en la mayor parte de los artistas y muy particularmente en los músicos.

Cuadro número 2

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE





EL señor Eduardo Schiaffino publica en *La Nación*, del 5 de febrero, un artículo titulado *Viaje del señor Bergeret al país de los hurones*. El articulista se mete, naturalmente, contra un señor Anatole France, reprochándole su falta de cultura artística...

Pero no es esto lo que me interesa en el señor Schiaffino, sino este párrafo:

> *El ejemplo del grupo "el Genio de la danza", de Carpeaux, cuya inauguración al frente de la Grande Opera produjo escándalo y ocasionó una pública protesta, en la que la escultura gloriosa fué* **lapidada con un frasco de tinta**, *viene a la memoria de todos los que pasan delante de aquel monumento, donde el grupo abominado brilla con el fulgor de las obras maestras, mientras que los otros tres, destinados a secundarle, parecen linternas sordas y apagadas.*

Pase esta última metáfora. Aunque es cosa fuerte la de que unas esculturas se asemejen a linternas sordas y apagadas. Pero lo que no puede tolerarse es lo de lapidar estatuas con un frasco de tinta. Lapidar es, sencillamente, matar a pedradas.

He aquí un par de metáforas que no hubiera hecho nunca el señor Bergeret. A quien se le ocurrían muy buenas, tales como aquellas de un tren que pasa *transparente de velocidad*, y la del caballero silencioso, que *guardaba un mutismo vegetal*.

—— :: ——

POR aquí, por casa, también derramamos perlas. A veces, a manos llenas. Por ejemplo, en la narración titulada *La torre del reloj*, original de R. Weissler, publicada en el número de EL HOGAR correspondiente al 10 de febrero.

El héroe de ella es Goetz von Berlichingen, a quien se le apoda en el relato "Puño de hierro".

El señor R. Weissler no se muestra muy amable con Goetz von Berlichingen. Del que dice:

> *Este jefe de los rebeldes habíase hecho tristemente célebre por sus crímenes, esparciendo por doquier el espanto y el terror con sólo su nombre.*

Y añade más adelante:

> *Escoltado por bandidos tan viles como él...*

Por fin, remata el cuento con la muerte de "Puño de hierro", que cae decapitado como un reo cualquiera.

La verdad es que Godofredo o Goetz von Berlichingen — del cual desciende la actual familia alemana Berlichingen-Rossach — fué el más cumplido caballero de su tiempo. Llamábanle *Mano de hierro* (y no "Puño de hierro") porque perdió heroicamente la suya en el sitio de Landshut, y un ingenioso artesano le fabricó una de hierro, con la cual podía manejar libre y cómodamente la espada. Esta curiosa mano de hierro aún se puede contemplar, porque la conservan en Jagsthausen, población natal del caballero. Que murió en Hornberg muy burguesamente en la cama.

El señor R. Weissler no es el primero que ha macaneado a propósito del personaje. Antes que él, un señor Juan Wolfango Gœthe hizo en 1773 un drama con el título de *Goetz von Berlichingen*. Sólo que Gœthe macaneaba en dirección opuesta, porque idealizaba al héroe.

Con iguales razones el señor Weissler podría pintar a Don Quijote como a un asaltante de profesión, que muere en la silla eléctrica, y a Sancho Panza como al quinielero que lo acompañaba, haciendo sus pequeños negocitos por las aldeas de la Mancha.

—— :: ——

OTRA de EL HOGAR. Esta es de don Rodrigo Soriano, y la encuentro en el artículo *Dos Rusias*, publicado el 3 de febrero:

> *Diríase que seres invisibles están forjando un mundo a toda prisa, en días tres como aquel en que vivimos y sufrimos se hizo en* **ocho**.

En *ocho* días, no: en *seis* hizo Jehová este triste planeta. Y así le salió, como obra de la improvisación, de la precipitación y del mal gusto. Según se establece en el II capítulo del *Génesis*, al séptimo día descansó, satisfecho de su obra. Y, como era judío, al contemplar esta bola de barro, exclamó, frotándose las manos:

— ¡Estoy contento! ¡He hecho un negocio redondo!

—— :: ——

EN *La Nación*, del 9, reproducen un telegrama escrito por el político demócrata señor Cornelio Casablanca. Que le dice a su correligionario Enzo Bordabehere:

> *Si nuestro partido está llamado a extinguirse, yo espero que usted será el último soldado que quede en pie, como expresión y síntesis vigorosa de un programa y de un gran demócrata que lo encarnó, para que al ser invitado por los enemigos contra quienes combatió a entregar la enseña e incorporarse a su conglomerado utilitario, sin ningún ideal superior, les responda con el apóstrofe sublime del* **general Napoleón**.

Lo de sublime, va en gustos. Que ya me huelo a qué apóstrofe se refiere el señor Casablanca. Y me tapo las narices. No sin antes declarar limpio de él al *general Napoleón*. La leyenda quiere que fuera Cambronne quien redujo a seis letras lo de "¡La guardia muere, pero no se rinde!"

—— :: ——

LEO en la crónica social de *La Razón*, del 9 de febrero:

> *EN EL CLUB BELGRANO*
>
> *Hoy se realizará en esta institución un baile de* **Mi-Carenme**.

Mi-carême, debe ser. Aunque, en realidad, debe ser cualquiera otra cosa, pues la *mi-carême* no puede colocarse ni en broma antes de carnaval. Después del carnaval (del latín *carne vale*: "¡adiós, carne!"), viene la cuaresma, y en la época en que la humanidad observaba el ayuno, tan intolerable y pesado era éste, que la Iglesia determinó ofrecer un día de libertad a su numerosa clientela. Y este día no es otro que el jueves de la tercer semana de cuaresma.

—— :: ——

EN *La Prensa*, del 5 de febrero, don Manuel Rojas Silveyra publica un extenso artículo titulado *Julio Verne y el mundo de la fantasía*. Y dice el articulista:

> *En el prólogo de su "Discours sur l'Histoire Universelle",* **Montesquieu** *sienta con este postulado "ad usum* **Delphinis**", *la condición específicamente narrativa de la historia:*
>
> *"La historia, monseñor, os proporciona un gran espectáculo: veréis cómo todos los siglos precedentes se desarrollan, por así decirlo, en pocas horas, ante vuestros augustos ojos; veréis cómo los imperios se suceden los unos a los otros, y cómo la religión, en sus diferentes estados, se sostiene, igual a sí misma, desde el comienzo del mundo hasta nuestros días..."*
>
> *Falso a todas luces si lo confrontamos con el método determinista de Momsen, el sentir de* **Montesquieu** *corresponde empero al de los grandes clásicos de la historia.*

Bien. Pero es el caso que este Montesquieu, insistentemente citado, jamás dijo tal cosa. En primer lugar, porque ello no estaba en su espíritu. Y en segundo lugar, porque nunca escribió obra alguna que se llamara *Discours sur l'Histoire Universelle*. El párrafo citado es de Bossuet. Que dice así:

"Un tel abrégé, Monseigneur, vous propose un grand spectacle. Vous voyez tous les siècles précédents se développer, pour ainsi dire, en peu d'heures devant vous; vous voyez comme les empires se succèdent les uns aux autres, et comme la réligion de ces différents états se soutient également depuis le commencement du monde jusqu'à votre temps."

Además, no se dice "ad usum *Delphinis*", sino "ad usum Delphini". Esto lo sabía muy bien Bossuet. Como que fué él, precisamente, el creador de la frase *ad usum Serenissimi Delphini*, que estampó al frente de las ediciones expurgadas de los clásicos latinos, destinadas a la instrucción del gran delfín que fué padre del duque de Borgoña y abuelo de Luis XV.

Más adelante dice el señor Rojas Silveyra, refiriéndose a las obras de Julio Verne:

> *Nuevos libros vinieron a confirmar después la reputación del autor. "Viaje a la Luna", "Los* **sobrinos** *del capitán Grant"...*

"Los *sobrinos* del capitán Grant" no es de Julio Verne. Es una zarzuela española. Cierta parte de la zarzuela ocurre en la República Argentina, y al compás del Himno Nacional, de Blas Parera, desfilan unos soldados ridículos. Pero cada vez que la obra se ha representado aquí, se cambia el lugar de la acción, y carga con el ridículo la República del Paraguay... Es un caso de hispanoamericanismo.

La novela de Julio Verne se titula "Los *hijos* del capitán Grant".

—— :: ——

A falta de efemérides más gloriosas, el diario *La Época*, del 8 de febrero, consigna esta en un título:

> *HOY CUMPLE* **UN ANIVERSARIO**
> *EL CIRCO HAGENBECK*

Y añade a renglón seguido, a propósito del fausto acontecimiento:

> *Hoy se cumplen exactamente* **tres meses** *que el circo Hagenbeck inició...* Etc.

A una efemérides de semejante categoría, correspondía en verdad un aniversario lo más corto posible.

—— :: ——

RECUERDAN ustedes a aquel chico que encontró una valija en la calle con diez mil pesos dentro, y la llevó a la comisaría 11ª? Pues la re-

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca
(a la pesca de libras)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.** Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS
Lucien, de sta capital; Casto Sáenz **Carlos Vir**, de esta capital; **Laurent Lucien**, de esta capital; **Casto Sáenz Valiente**, de Castelli; **Coca**, de esta capital, y **L. Guerquin**, de esta capital.

vista *El Zoófilo Argentino*, año XXIV, número 136, se ocupa del suceso en estos términos:

> *LA HONRADEZ DE UN NIÑO*
> *Medalla de plata al mérito y diploma de honor acordado por la Sociedad Argentina* **Protectora de los Animales** *al niño Antonio Segimbasco, por su meritoria acción.*

Dirán ustedes: y ¿qué relación puede haber entre la protección a los animales y la honradez del niño? Yo he meditado mucho sobre este asunto, buscándole una explicación lógica. Y creo habérsela encontrado: los zoófilos lo recompensan al chico porque éste salvó heroicamente en la vía pública a cien... *canarios.*

—— : : ——

LEO en un relato que publica *Atlántida* en su número del 2 de febrero:

> *El príncipe notó un murmullo en el aire, como de voces que hablasen. Parecía amodorrado; estaba ya a punto de quedarse también dormido; pero mediante un poderoso esfuerzo se despertó...*

Hombre excesivamente previsor este príncipe, que se despierta antes de quedarse dormido. Y ¿a qué dormir? ¿No dijo el otro que la vida es sueño, y los sueños sueños son?

—— : : ——

EL señor Alberto A. Maciel Rúa publica en *El Liberal*, del 4 de febrero, una narración titulada *Allá en el lago...* Y dice el autor:

> *Al terminar la lectura un sudor frío* **les corrió por las venas.**

Pero al reponerse del susto, advirtieron su engaño: lo que les corría por las venas era la sangre. Y estaba tibia.

Respiraron: ¡La Anatomía y la Fisiología se habían salvado una vez más!

—— : : ——

A pesar de la guerra europea, del triunfo del jazz-band y del abuso cada vez mayor de los estupefacientes, aún quedan en este planeta seres humildes, sencillos e inocentes que juntan estampillas. ¿Para qué diablos puede servir la filatelia?

—Por lo menos, para aprender geografía—me contesta con un poquito de rubor uno de estos simpáticos monomaníacos.—Además, tengo varios ejemplares del barquito y una San Mauricio, que si las coloco bien, aseguro la tranquilidad de mi familia para siempre.

No discuto, por elementales razones de delicadeza, lo de la familia de mi amigo. Él cree en ella, y eso es tan inocente y tan respetable como la misma filatelia. Pero protesto en cuanto a lo de la geografía.

Aquí tengo, por ejemplo, un gran periódico filatélico que se publica en Amiens. Se titula *L'Écho de la Timbrologie*, y corresponde al 31 de diciembre último. Dedica sus dos primeras páginas a *Les timbres de Cordoba*. Naturalmente, se trata de nuestra Córdoba:

> *La province de Cordoba, se trouve au nord-ouest de l'Argentine.*

Es decir, un poco más arriba de Jujuy.

> *La partie centrale est une vaste plaine qui s'incline vers le Parana.*

Es una provincia grandiosa: llega desde más allá de Jujuy, invade a Santa Fe, y se precipita en el Paraná.

Tiene muy hermosas ciudades. Ante todo, la capital, naturalmente.

> *...puis viennent les villes de Villa María, Villa Nueva, Santa Rosa, Cosquín et surtout Rosario.*

Sí: sobre todo Rosario.

¿Y habrá quien niegue aún importancia a la pueril manía de coleccionar papelitos cuadrilongos y en colores? Es una manía que no conduce a nada, como no sea a una casa de orates. Pero nadie negará que se aprende mucha geografía.

—— : : ——

UN cronista social de *La Palabra* de Veinticinco de Mayo publica un amerengado suelto en el número correspondiente al 1º de febrero. El suelto se titula, naturalmente, *Chez Borda*. Este año el *chez* se usa una barbaridad en provincias. Y dice el galano cronista:

> *...finalizó la fiesta con la infaltable danza, rindiéndose culto al* **Dios Tersipcore.**

Que no era *Tersipcore*, sino Terpsicore. Y no se le puede llamar *Dios*, así, con mayúscula, sino dios. Aunque, en realidad, ni Dios ni dios.

—¿Diosa, entonces?

—Tampoco. Musa y gracias.

—Sí, pero como el cronista se empeña en que pertenezca al género masculino...

—*Muso*, entonces. Y hubiera quedado muy bien para el título: *El muso Terpsicore chez Borda.*

—— : : ——

PARA terminar, un poco de poesía. Un poco de poesía *ancien régime*. Por ejemplo, acrósticos. Los acrósticos son inmortales, y siempre serán, para los espíritus sencillos, para los honestos, para los simples, la más elevada expresión de la belleza unida al ingenio más ático y exquisito.

Esta filigrana de muestra la extraigo con pinzas de la revista *Melita* de Lanús, del 6 de enero. Leed:

> *A MI ESPOSA*
>
> *Dedicado cariñosamente*
> *a la familia de Paz.*
>
> ACRÓSTICO
>
> **T***u amada mía, que en otros tiempos*
> **E***ras y serás, para siempre mi dicha*
> **R***ecuerdas y recordarás esos momentos*
> **E***n todas esas delicias pasadas*
> **S***iendo hoy la madre más delicada*
> **A***nte una hermosa y amada niña*
>
> **V***en a mis brazos amada*
> **I** *contentos abracémonos*
> **A***nte esta escultura modelo*
> **N***uestra hija alcemos*
> **I** *mplorando a Dios bendición de nuestro fruto*
> *[primero.*
>
> **J** *ueves día de moda en el país*
> **O***nce y cuarenta cuando nació*
> **S***erá nene se decía el papá*
> **E***n momentos tan apurados no adivinó*
>
> **P***ero al día siguiente muy contento el papá*
> **A***nte una hermosa niña, que más tarde*
> **Z***apatos a lo Luis XV tendrá que comprar.*
>
> JOSÉ DURÁN.

Y gozad, como aconsejaba sabiamente Epicuro en sus epístolas.

¿En qué página está?

EN las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio. Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.*

ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*

Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos